

UBI SCIENTIA, IBI PATRIA

# ATENEEO

REVISTA DEL ATENEEO DE EL SALVADOR

CIENCIAS  
IDIOMA  
LETRAS  
ARTES

## Programa de Labores en Desarrollo

● CICLO DE CONFERENCIAS SEMANALES ● CONFERENCIAS POR DELEGACIONES EN EL PAIS ● EXTENSION CULTURAL POR RADIO ● ESTIMULO AL NORMALISTA INTELIGENTE ● JUEGOS FLORALES ESCOLARES ● EXPOSICION DEL LIBRO INEDITO ● ANTOLOGIA CENTROAMERICANA ● UNIVERSIDAD DEMOCRATICA PARA DIFUSION DE CULTURA ● CONCURSOS LITERARIOS Y ARTISTICOS ● INSTITUTO EN EL SENO DEL ATENEEO.

**1955-1956**

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

SEGUNDO SEMESTRE 1955.—PRIMER TRIMESTRE 1956.

Años XLIII-XLIV

Números 206-207-208

IV Epoca

## SUMARIO

	Página
1 Editorial.—Un Monumento de Cultura.—A. P. ....	7
2 La muerte de don Francisco Gavidia.—J. F. T. ....	11
3 De Rubén Darío a Francisco Gavidia .....	13
4 Francisco Gavidia, el poeta coronado.—Por Julio E. Avila...	17
5 Ante la muerte del gran literato Francisco Gavidia.—Por el Pbro. Vicente Vega Aguilar .....	21
6 La personalidad de Francisco Antonio Gavidia y sus relacio- nes con Rubén Darío.—Por Gilberto Valencia Robleto..	23
7 Don Francisco Gavidia.—Por Luis Gallegos Valdés.....	33
8 Glorificación al Genial Humanista Francisco Gavidia.—Por Manuel Alvarez Magaña .....	36
9 Gavidia el Nefelibata.—Por el Dr. Salvador Mendieta.....	39
10 Discurso pronunciado por el Dr. Romeo Fortín Magaña....	42
11 Oración Fúnebre al maestro don Francisco Gavidia.—Por el Dr. Manuel Alfonso Fagoaga .....	45
12 Los Aeronautas.—Por Francisco Gavidia .....	47
13 Stella.—(De Víctor Hugo) traducción de Francisco Gavidia ..	54
14 Don Francisco Gavidia en la incorporación del alejandrino francés a la métrica española.—Por Juan Felipe Toruño.	55
15 Solitario y glorioso, dedicado al trabajo, vive su vida con más de los 80 años, don Francisco Gavidia.—Por Juan Felipe Toruño .....	60
16 Bio—bibliografía de don Francisco Gavidia .....	71
17 Salvadoreño Meritísimo .....	73
18 A Centro América.—Por Francisco Gavidia .....	75
19 El Gavidia que conocemos.—Por León Aguilar .....	80
20 Un Requiem para Francisco Gavidia.—Por Alberto Velásquez	82
21 Recuerdo del maestro Francisco Gavidia.—Por Enrique Cha- laleu Gálvez .....	83
22 Dolorosa pérdida sufre El Salvador (De "El Imparcial") ....	84
23 Editorial.—Esfuerzos y Acciones.—Por J. F. T. ....	87
24 Hahnemann y la Homeopatía.—Por el Dr. Leonidas Alva- renga .....	89
25 Los juegos Florales y las corrientes literarias.—Por el Dr. Na- poleón Rodríguez Ruíz .....	93
26 Sitio de San Salvador de 1828.—Por el Dr. Manuel Vidal....	101
27 Las Catedrales y la religiosidad de El Salvador.—Por el Dr. Manuel Zúniga Idiáquez .....	107
28 La muy noble y leal ciudad de Santiago de León de los Ca- balleros. Por Juan Felipe Toruño.....	109
29 La Catedral (por el mismo) .....	110
30 Seminario de León, Raíz de la Universidad.—La Universi- dad—(Por el mismo) .....	111
31 La Catedral de León.—Por Agenor Argüello .....	114
32 Ciudad Dormida, nuevo libro de Juan Felipe Toruño.—Por Francisco Espinosa .....	116
33 Por los fueros de lo Autóctono, discurso de incorporación del Dr. Manuel Alfonso Fagoaga .....	118
34 Contestación al discurso del Dr. Manuel Alfonso Fagoaga, por el Vocal, Dr. Rosendo Morán Monterrosa .....	126
35 Edgardo Ubaldo Genta, nuevo miembro correspondiente del ATENEO .....	128
36 Nuevo Delirio sobre el Chimborazo.—Por Edgardo Ubaldo Genta .....	131
37 Leyes de Oro.—Por Gabriel Cházaro .....	134
38 Notas del lector.—Benito Lynch.—Por B. González Arrillí.	136
39 De mis trabajos.—Por el Dr. Mariano Corado Arriaza .....	137
40 Información General .....	138

**JUNTA DIRECTIVA  
DEL ATENEO DE EL SALVADOR  
DE 1955**

Presidente ..... Dr. Aristides Palacios  
Vice-Presidente ..... Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro  
Secretario General ..... Profesor Alfredo Betancourt  
Pro-Secretario ..... Don Braulio Pérez Marchant  
Secretario Adjunto ..... Dr. Rosendo Morán Monterrosa  
Bibliotecario ..... Dr. H. C. Juan Felipe Toruño  
Tesorero ..... Dr. César Emilio López  
Síndico ..... Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz  
Primer Vocal ..... Presbítero Vicente Vega Aguilar  
Segundo Vocal ..... Dr. Manuel Vidal  
Tercer Vocal ..... Dr. Arnoldo Hirlemann  
Cuarto Vocal ..... Br. Jorge Lardé y Larín  
Quinto Vocal ..... Doña Graciela Huevo P. de Gutiérrez

**JUNTA DIRECTIVA  
DEL ATENEO DE EL SALVADOR  
EN 1956**

Presidente ..... Dr. H. C. Juan Felipe Toruño  
Vice-Presidente ..... Dr. Manuel Zúñiga Idiaquez  
Secretario General ..... Don Braulio Pérez Marchant  
Pro-Secretario ..... Presbítero Vicente Vega Aguilar  
Secretario Adjunto ..... Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz  
Bibliotecario ..... Dr. Leonidas Alvarenga  
Tesorero ..... Profesor Gilberto Valencia Robleto  
Síndico ..... Dr. Aristides Palacios  
Primer Vocal ..... Dr. Arnoldo Hirlemann  
Segundo Vocal ..... Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro  
Tercer Vocal ..... Prof. Antonia Portillo de Galindo  
Cuarto Vocal ..... Dña. Graciela Huevo P. de Gutiérrez  
Quinto Vocal ..... Dr. Rosendo Morán Monterrosa. (Irisol)

## COMISIONES ESPECIALES 1956

EDUCACION .....	Doctor Manuel Vidal, Profesor Gilberto Valencia Robleto, Profesora Antonia Portillo de Galindo, Profesor Alfredo Betancourt.
FILOSOFIA Y LETRAS..	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño, Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, Profesor Alfredo Betancourt, Don Luis Gallegos Valdés.
ARTE .....	Dr. Manuel Zúñiga Idiaquez, Doña Graciela Huevo P. de Gutiérrez (Irisol), Don Manuel José Arce y Valladares.
CIENCIAS .....	Dr. Leonidas Alvarenga, Dr. Aristides Palacios, Dr. Arnoldo Hirlemann y Dr. Rosendo Morán Monterrosa.
HISTORIA Y GEOGRAFIA.	Dr. Manuel Vidal, Bachiller Jorge Lardé y Larín, Presbítero Vicente Vega Aguilar.
CIENCIAS MILITARES...	Teniente Coronel José María Lemus, Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro y Coronel José María López Ayala.
PROTOCOLO .....	Don Braulio Pérez Marchant.

## MIEMBROS ACTIVOS DE LA INSTITUCION

### SAN SALVADOR

Alfaro	Coronel e Ingeniero don Simeón Angel
Alvarenga	Dr. don Leonidas
Arce y Valladares	Don Manuel José
Betancourt	Profesor don Alfredo
Claros	Presbítero Dr. don Rafael F.
Fagoaga	Dr. Manuel Alfonso
Gallegos Valdés	Don Luis
Hirlemann	Dr. don Arnoldo
Huevo Paredes de G.	Doña Graciela (Irisol)
Lardé y Larín	Br. don Jorge
Lemus	Teniente Coronel don José María
López	Dr. César Emilio
López Ayala	Teniente Coronel don José María
Mendieta	Dr. Salvador
Morán Monterrosa	Dr. don Rosendo
Palacios	Dr. don Aristides
Pérez Marchant	Don Braulio
Portillo de Galindo	Profesora doña Antonia
Rodríguez Ruiz	Dr. don Napoleón
Toruño	Dr. H. C. don Juan Felipe
Valencia Robleto	Profesor don Gilberto
Vega y Aguilar	Presbítero don Vicente
Vidal	Dr. don Manuel
Zúñiga Idiáquez	Dr. don Manuel

## DEL INTERIOR

Barrios	Dr. Gerardo	Santa Ana
Román Peña	Presbítero Miguel	San Martín
Osegueda	Prof. don César Augusto	San Miguel
Osegueda	Prof. don Napoleón	Usulután

## HONORARIOS

Arrieta Rossi	Dr. Reyes	San Salvador
Avila	Dr. Julio Enrique	San Salvador
Chávez y González	Arzobispo Luis	San Salvador
Guerrero	Dr. don J. Gustavo	Francia
Molina	Prof. José Lino	San Salvador
Osegueda	Prof. don Francisco R.	Usulután
Soriano	Dr. Nazario	San Salvador
Toruño	Dr. H. C. Juan Felipe	San Salvador
Valencia Robleto	Prof. Gilberto	San Salvador
Villafañe	Don José María	San Salvador

## CORRESPONDIENTES EN CENTRO AMERICA

### GUATEMALA

Arévalo Martínez	Sr. don Rafael	Guatemala
Castañeda	Sr. Lic. don Ricardo C.	Guatemala
Figueroa	Sr. Lic. don Salvador M.	Guatemala
Girard	Don Rafael	Guatemala
Mathus	Profesor don J. Conrado	Guatemala
de John Osborne	Señora Lilly	Guatemala
Aparicio y Bengoechea	Don Héctor	Guatemala
Recinos	Licenciado don Adrián	Guatemala
Contreras	Dr. don F.	Cobán

### HONDURAS

Gómez Romero	Señor Dr. don Antonio	Tegucigalpa
López Villamil	Licenciado don Humberto	Tegucigalpa
Mejía Colindres	Dr. don Vicente	Tegucigalpa
Mejía	Señor don Vidal	Tegucigalpa
Navas	Señor don Alejandro	Tegucigalpa
Ochoa Alcántara	Señor don Antonio	Tegucigalpa
López Pineda	Dr. don Julián	Tegucigalpa
Urrutia	Lic. don Ricardo de J.	Tegucigalpa
Zúñiga	Lic. don Luis Andrés	Tegucigalpa
Zúñiga	Dr. don Manuel G.	Tegucigalpa
Gamero de Medina	Señora doña Lucila	Danali, Paraíso
Padilla	Señorita Visitación	Tegucigalpa
Turcios R.	Señor don Salvador	Comayagüela
Aguilar	Dr. don Salvador G.	San Pedro Sula

## NICARAGUA

Argüello	Señor don Agenor	Managua
Avilés	Señor don Juan R.	Managua
Barreto P.	Señor don Mariano	Managua
Rivas	Señor don Gabry	Managua
Robleto	Señor don Hernán	Managua
Soriano	Señorita Lola	Managua
Terán	Señor don Ulises	León
Vanegas	Dr. don Juan D.	León

## COSTA RICA

Vincenzi	Señor Prof. don Moisés	San José
Cruz Meza	Lic. don Luis	San José
García Monge	Señor don Joaquín	San José
Del Valle	Dr. don Miguel	San José
Zeledón (Bill)	Señor don José María	San José
Zúñiga Montúfar	Lic. don Tobías	San José

## CORRESPONDIENTES EN EL EXTERIOR

### ARGENTINA

De Gandía	Señor don Enrique	Buenos Aires
González Arrilli	Señor don Bernardo	Buenos Aires
Marasso Roca	Dr. don Arturo	Buenos Aires

### ALEMANIA

Bjorkman	Dr. C. V. E.	Berlin
Bjorkman	Señora María de	Berlin

### BOLIVIA

Díez de Medina	Señor don Eduardo	La Paz
----------------	-------------------	--------

### BRASIL

Bocanegra	Sr. Ingeniero don Silio	Río de Janeiro
Ruiz	Sr. don Gustavo A.	Sao Paulo
Castaldi	Sr. don Joao	Sao Paulo

### COLOMBIA

Jirón Camargo	Señor don Gabriel	Bogotá
Morales	Señor don J. Angel	Bogotá
Nieto	Señor don Ricardo	Bogotá
Sanín Cano	Señor don Baldomero	Bogotá

## CHILE

Lillo	Don Samuel A.	Santiago
Marín	Dr. don Juan	Santiago
Vega	Señor don Daniel de la	Santiago
Trujillo	Señor don Luis	Santiago
Palacios Bate	Señor don Eugenio	Santiago

## ECUADOR

Barrera	Dr. don Isaac J.	Quito
Muñoz	Dr. don José E.	Quito
Viteri Lafronte	Dr. don Romero	Quito
Andrade Coello	Sra. doña María Esther de	Quito
Yepez del Pozo	Doctor Juan	Quito

## ESPAÑA

Figueroa	Ingeniero Pbro. don José	Madrid
García Ontiveros	Dr. don Luis	Madrid
Sanz y Díaz	Señor don José	New York
Vehils	Dr. don Rafael	Madrid

## ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Cerón Camargo	Dr. don Tomás	Washington, D. C.
Pachén	Doctor Armando	Washington, D. C.
Correira Pacheco	Señor don P.	Washington, D. C.
Fortuol Hurtado	Don Juan Ramón	Washington, D. C.
Urbizo Vega	Señor don Benjamín	New York
Jiménez	Dr. John Robert	New York

## FRANCIA

García Calderón	Señor don Ventura	París
Coll	Señor don Pedro Emilio	París

## HOLANDA

Dausted	Dr. Antonio Pietri	Amsterdam
---------	--------------------	-----------

## HUNGRIA

Thot	Dr. Ladislao	Budapest
------	--------------	----------

## INGLATERRA

Angel	Señor don Norman	Londres
-------	------------------	---------

## ITALIA

Osso	Señor don Pietro	Milán
------	------------------	-------

## MEXICO

Cravioto	General Adrián	San Pedro Los Pinos D. F.
Cházaro	Don Gabriel	
Valle	Dr. Rafael Heliodoro	San Pedro Los Pinos D. F.
Núñez y Domínguez	Dr. don José de J.	México, D. F.
Rosado Vega	Don Luis	México, D. F.
Torrea	General don J. Manuel	México, D. F.
Portes Gil	Licenciado don Emilio	México, D. F.
Aburto	Profesor don Porfirio	México, D. F.
Salcedo Ledezma	Señor don Enrique	México, D. F.
Ochoa Ravizé	Señor don Alfredo	México, D. F.
Guandique	Dr. don Salvador	México, D. F.

## PARAGUAY

Campos	Profesor don Alfonso A.	Asunción
--------	-------------------------	----------

## REPUBLICA DOMINICANA

Moreno Jiménez	Dr. Emilio	Ciudad Trujillo
----------------	------------	-----------------

## URUGUAY

Ferreiro	Sr. don Eduardo	Montevideo
García Santos	Sr. don Francisco	Montevideo
Genta	Gral. Edgardo Ubaldo	Montevideo
Martínez	Sr. don Alfredo E.	Montevideo
Sabat Ercasty	Prof. Carlos	Montevideo
Vaz Ferreira	Doctor C.	Montevideo

## VENEZUELA

Arguedas	Señor don Alcides	Caracas
López	Sr. don Casto Fulgencio	Caracas



# ATENE O

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— UBI SCIENTIA, IBI PATRIA —

DIRECTOR: DR. ARISTIDES PALACIOS

REDACTORES: PROF. ALFREDO BETANCOURT

— BR. JORGE LARDE Y LARIN

Año XLIII

San Salvador, El Salvador, C. A. — Segundo Semestre de 1955.

Números:  
206—207

## EDITORIALES

### Un Monumento de Cultura

*Con motivo del reciente fallecimiento del humanista más insigne que ha tenido El Salvador, el Maestro Francisco Gavidia, que el Supremo Creador por dicha quiso conservar en vida hasta una edad muy avanzada para gloria de las letras universales, se han movido en el país diversas ideas para perpetuar su memoria dedicada a una intensa vida de trabajo que se ha expresado en una producción literaria considerable, desdichadamente poco difundida, aun en el medio salvadoreño. Con este motivo pensábamos nosotros que el movimiento más adecuado para perpetuar la vida de este gran hombre debería ser no un mármol frío ni un bronce oxidable, sino un faro que resplandeciera continuamente llevando el estímulo constante y la luz a los rincones más apartados del país. La fundación de una estación de televisión dedicada exclusivamente a llevar la fuente inagotable de los conocimientos a todos los individuos aun más allá de las estrechas fronteras salvadoreñas, sería un monumento más adecuado para quien dedicó todos los días de su vida para ennoblecer y enriquecer las letras universales.*

*Un movimiento tal contribuiría a despertar y florecer nuevas mentes geniales que en la actualidad están perdidas por falta de estímulo y medios de expresarse. Aun libertados políticamente, no hemos salido todavía de las garras de la ignorancia y somos esclavos de la penumbra. Un faro como el que mencionamos, vendría a darnos la libertad más radiante y a llenar los anhelos y esperanzas que tuvieron hombres que como Alberto Masferrer, Miguel Angel Garcia, Francisco Gavidia y otros quienes han hecho esfuerzos enormes en la esfera de la cultura por convertirnos en caballeros del saber, semejante a lo que hicieron también José Matias Delgado, Manuel José Arce, etc., al sacarnos de la penumbra y de la esclavitud política. Ojalá que todos aquellos que se esfuerzan por honrar a los héroes que se ofrendaron por darnos libertad y luz, se preocupen por proveernos de una vida luminosa que nos llevará a un despertar que ha sido el sueño de todos aquellos hombres de gran visión que han querido hacer resplandecer el cerebro y corazón de nuestros pueblos...*

*Desde hace muchos años y en casi todas las naciones del orbe se ha estado agitando la idea que el planteamiento y la ejecución de los planes educativos actuales no corresponden a las necesidades de un mundo tan rápidamente cambiante como el nuestro. Como muchas de nues-*

*tras leyes, nuestros planes y sistemas educativos arrancan de necesidades del o de los siglos anteriores y han estado recibiendo únicamente el beneficio de remiendos parciales, sin que se haya hecho en casi ninguno de los países del mundo una revisión total que los adapte a las necesidades del momento. Es necesario que de hoy en adelante estudios, adaptaciones y revisiones formales deben hacerse con mucha frecuencia porque la textura y funcionamiento del mundo todo está en un plan tan continuado de cambio que casi todas las disciplinas sociales se modifican rápidamente y necesitan ser puestas al día con bastante frecuencia para responder a las necesidades reales de la vida actual.*

*Entre nosotros esa necesidad de una revisión fundamental es muy aparente y está expresada en el alto porcentaje de analfabetismo, en la relativa poca producción de material bien acabado de nuestras escuelas primarias, secundarias y profesionales y sobre todo en la carencia de individuos apropiados para el desempeño de multitud de empresas de poca o gran significación, comprobada todos los días. A menudo, aun para labores de relativa poca importancia tenemos que armarnos de unas cuantas lámparas de Diógenes para buscar el individuo que reúna las condiciones suficientes para desempeñar cualquier puesto con ventaja. A medida que más nos elevamos en la escala de importancia, esta búsqueda es mucho más difícil y a menudo, tenemos que conformarnos con lo que encontramos, que no siempre está cerca de lo necesario y suficiente.*

*El incremento diariamente comprobado de la delincuencia de todos los tipos, en todas las edades y clases sociales, es otro índice que muestra que nuestros sistemas educativos y posiblemente nuestra organización social en general no está adecuada a los requerimientos de la comunidad. Urge que se haga una revisión extensa y básica contemplando el problema desde puntos de vista muy variados y por mentalidades abiertas a infinidad de enfoques y desarrollos diferentes.*

*Durante todo este año el ATENEO DE EL SALVADOR ha estado preparando, por encomienda depositada en doña Antonia Portillo de Galindo, un Seminario de Educación que esperamos será todo un éxito no sólo por la competencia y entusiasmo de la señora de Galindo sino también porque constituye una necesidad nacional a cuya resolución han de acudir las mejores mentes y los hombres más preparados del país.*

*Esperamos que este Seminario de Educación constituirá un punto de arranque de una revisión que no exageramos puede cambiar la faz toda del país hacia un futuro mejor. Esperamos que será visto por todos con ese sentido de urgencia e imperiosa necesidad con que nosotros lo vemos y no dudamos que la sociedad entera contribuirá con su inquietud y colaboración a que sus recomendaciones sean de positivo beneficio y que también traiga el problema educativo a la conciencia de todos los ciudadanos del país para que aun cuando no aporten luces directamente pidan que otros las aporten y que reclamen insistentemente la puesta en práctica de las soluciones más adecuadas.*

*Los trabajos de algunos reformadores educacionales nos ha traído a la mente la posibilidad de la amplia utilización de la televisión en el sistema educacional de El Salvador. El país presenta las condiciones ideales para ello con una concentrada extensión territorial, con un*

*alto porcentaje de individuos por kilómetro cuadrado y con una red de distribución de energía eléctrica bastante amplia. Parece haber sido hecho como el país ideal para el ensayo de la aplicación dichosa de un sistema semejante.*

*A menudo hemos oído quejarse a algunos de nuestros directivos en materia educacional que uno de los problemas más grandes del país es la falta de maestros; este medio de la televisión viene de manera maravillosa a adaptarse admirablemente a la relativa escasez de mentores, pues utilizando este sistema con unos pocos de los más brillantes de ellos pueden llenarse prácticamente las necesidades mínimas requeridas por el país. Siempre sería necesario el concurso de todos para cubrir los requerimientos de control ideado y planeado bajo un sistema tal para que la labor de aquellos sea fácilmente evaluable.*

*Es posible que el florecimiento o mejor dicho el descubrimiento de talentos en el país con un sistema en que la imaginación, la voluntad y el deseo de mejora personal son estimulados de manera tan brillante, pronto obtengamos una cosecha admirable de gentes bien preparadas y deseosas de alcanzar cada vez cumbres más altas.*

*No desconocemos el alto costo de la empresa sobre todo en un país tan montañoso como el nuestro. Sabemos también que cada uno de los receptores de televisión es relativamente caro y no desconocemos tampoco que en general nuestro pueblo no es muy cuidadoso con sus haberes. Sin embargo, dada la cantidad de colaboración comercial que se podría conseguir para la compra de los equipos iniciales, es posible que el sueño de su adquisición no sea tan irrealizable como pareciera a primera vista. En una escuela de este tipo estarían interesados muchos comerciantes que por vender el libro, la semilla, el abono, el equipo agrícola, los insecticidas, los anticépticos, los cepillos y pastas de dientes, etc., podrían contribuir a correr no sólo con la adquisición del equipo inicial, sino que también podrían ayudar a pagar algo del costo de mantenimiento, desde luego que suponemos que esta escuelas activa y respondiendo a las necesidades de la vida cotidiana reglamentaria la acción toda de la sociedad en la cual muchos de sus miembros están directamente interesados con motivo del desarrollo de las actividades mismas de tipo educacional, comercial y otras que constituyen sus ocupaciones diarias.*

*Por supuesto, sería conveniente que los radio-receptores fuesen amortizados poco a poco con las contribuciones de aquellos que los usan en comunidad, a manera de las entradas de cine o cualquier otra diversión pública, mientras que aquellos que lo utilicen para su propio beneficio personal posiblemente estén en condiciones de adquirir y cuidar meticulosamente sus propios aparatos receptores. Se daría también así a la gente más responsabilidad desde luego que pagarían por su educación, factor que contribuye de manera franca a aumentar el sentido de aprecio por el esfuerzo de los diversos individuos, martillando en sus conciencias que tanto el tesoro de la educación como el de la salud y otros debe ser costado por los individuos mismos que se benefician con su adquisición. Tanto en las ciudades como en los campos los dueños de propiedades y otros negocios, los alcaldes, los líderes comunales, las sociedades que desempeñan alguna acción social, los sacerdotes de todas las religiones y los mecanismos gubernamentales en general, podrían contribuir a la adquisición, mantenimiento y desarrollo de un sistema tan provechoso*

*y cuyos dividendos pronto vendrían a expresarse en las formas más variadas y prácticas: aumento de las actividades industriales, comerciales y culturales del país con posible disminución de la delincuencia y aumento de la tranquilidad y productividad de todos los habitantes.*

*Se ha recriminado a la televisión que en algunas partes del mundo ha contribuido a la indisciplina sobre todo en las escuelas y aun al aumento de la delincuencia, sobre todo en los lugares en que sus programas no han sido cuidadosamente vigilados para eliminar de ellos todas las novelillas, comedias y otras representaciones cuando tienden a rebajar la moral social. Dados esos antecedentes, sería conveniente que se ejerciera desde el principio la mayor vigilancia para que el sistema fuera dedicado exclusivamente a la educación nacional, eliminando desde el principio todo aquello que pudiera contribuir a su fracaso, debiéndose aprovechar en todo momento la experiencia desagradable de otros países. Este medio de enseñanza por la televisión debe de ser controlado de manera estrecha por todos los otros mecanismos que han demostrado ya sus resultados favorables en otros sistemas. No daría tampoco lugar al desempleo de maestros sino que al contrario, los podría utilizar en gran manera para el control de los resultados obtenidos y para recalcar ciertos asuntos que no puedan ser fácilmente satisfechos desde una central de televisión. Para todo el detalle de su aplicación, los dirigentes de un sistema semejante tendrían campo de sobra para aguzar sus dotes, tanto de educadores como de administradores.*

*En este país, como posiblemente en todos los países del mundo, hay pocas diversiones que atraiagan tanto a las gentes como el cine, y esto es mucho más marcado en aquellos lugares donde cerca de las dos terceras partes de las personas no pueden leer y para quienes el cine constituye una fuente ideal de diversión e ilustración, pues en forma gráfica les muestra las lecciones buenas o malas que puedan sacar de las representaciones de cine.*

*La televisión tiene además el aliciente adicional que esta especie de cine les llegaría prácticamente a domicilio y si se piensa que pueden estarlo observando prácticamente todo el día y por todos los miembros de la familia, los costos de la adquisición del receptor adecuado les vendría resultando por un valor ridículo.*

*En estos países donde como decíamos la gran masa de la población no puede leer la televisión constituye la diversión ideal para reconcentrarse la familia alrededor del receptor, esté en la familia o en los salones del sindicato de trabajadores, en los salones de la iglesia más cercana o aún en la plaza pública proporcionada para ello. Como enseñanza, como diversión, como foco de aglomeración de familiares, amigos, miembros de la comunidad obrera, este es el instrumento ideal y además de eso permitirá machacar en una forma cómoda y sumamente barata todas las enseñanzas que una organización adecuada quisiera impartirles. Hay que insistir en que la organización y la enseñanza tienen que ser adecuadas a los fines que se propone, porque así como puede elevar el índice cultural de los individuos, podría ser una perfecta escuela para todos los vicios imaginables, aún cuando su objetivo se disimulara por vistosos y tranquilizantes vestidos y bajo los acordes de las músicas más dulces. Podría ser el vehículo para que los comerciantes mostraran lo mejor de sus mer-*

*caderías y para que los gobiernos ofreciesen las más altas lecciones cívicas o la propaganda partidarista más hábil y descarada. No hay ninguna duda que es el medio de enseñanza que puede llevar la cultura a todos los rincones y que se adaptaría maravillosamente a países que como El Salvador la población está conglomerada en un pequeño espacio de terreno y donde quizás sus altas montañas podrían convertirse en un mecanismo magnífico para que el radio de proyección desde las altas torres colocadas sobre esas altísimas cumbres naturales proyectara el espectáculo a un mayor número de espectadores.*

*Ideal sería que un vehículo de cultura tan maravilloso como el de la televisión estuviera en manos de un grupo de personas alejadas de partidos políticos y de aspiraciones mezquinas para que no se la convirtiera con facilidad en centro demagógico o en lugar donde se irradiaran doctrinas y enseñanzas nocivas para la salud nacional.*

*Bautizada la estación con el nombre de aquellos héroes y genios nacionales que más han contribuido a nuestra existencia, tanto desde el punto de vista político como cultural, daríamos un tributo constante a aquellos hombres y mantendríamos en alto la bandera que expresa los fines a los cuales se dedica. Progresivamente sus diversas aulas, horarios y programas podrían ser bautizados con los nombres de todos aquellos que en gran manera contribuyeran a quitarnos la vergonzante etiqueta de pueblos atrasados que a través de la visión inapropiada —o apropiada para sus propias ventajas— han tenido muchos de nuestros políticos.*

## LA MUERTE DE DON FRANCISCO GAVIDIA

*Se esperaba de uno para otro día. Desde hacía dos años el Maestro de varias generaciones, Don Francisco Gavidia sentíase mal. De manera que por dos veces creyóse que no recuperaría cuando, postrado, permanecía en estado de coma; pero tornaba a mejorar, hasta que llegó lo terminante: una caída que produjo en su ancianidad grandes efectos, falleciendo el 24 de septiembre en la hora cero de 1955.*

*A su muerte, las instituciones, si bien sintieron el desaparecimiento del letrado que dió prestigio a las letras castellanas, no hicieron —no hicimos— lo que era obligación.*

*Su muerte no llegó profundamente a resonar en las conciencias institucionales. La Universidad tuvo su cadáver por unos momentos y en el recinto del Alma Mater, habló el Rector, Doctor Romeo Fortín Magaña, a nombre de la Universidad y el Doctor Manuel Alfonso Fagoaga, a nombre de la Academia Salvadoreña de la Lengua y de la Historia correspondientes de la Española; el doctor Carlos O. Tenorio, a nombre de la Asociación de Abogados y el Bachiller J. Enrique Silva, a nombre de la Asociación de Estudiantes.*

*En el Cementerio usaron la palabra varios oradores, que lo hicieron como recordando lo que fué don Francisco Gavidia no sólo para El Salvador sino para los países de habla española. Primero, a la entrada, en nombre del Gobierno, habló el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Guillermo Trabanino.*

*El cortejo fúnebre no fue, como debió ser, como lo merecía quien, como hombre, como intelectual, como Maestro, prestigió la patria centroamericana y en especial la ciudadanía salvadoreña.*

*Los homenajes que debieron tributársele, aunque ya difunto, para que con ello se estimulara a los que se dedican a las letras y para que fuesen honrados los que con aquéllos se honraban, no pasaron de ser sencillos. Una veintena de intelectuales entre los asistentes concurrió hasta el cementerio y aunque se haya dicho que su muerte no dió tiempo para preparativos, lo cierto es que se esperaba el fallecimiento del ilustrado Maestro.*

*No vamos a eliminar de esa falla al ATENEO DE EL SALVADOR, el que, como otras instituciones, se limitó a invitar por la prensa para los funerales.*

*Ahora bien: en sesión de octubre de 1955, se dispuso designar una comisión del ATENEO, para que se le dedicara un número especial a la memoria del insigne letrado. Esa comisión quedó integrada por los miembros activos: Presbítero Vicente Vega Aguilar, don Braulio Pérez Marchant y doctor Juan Felipe Toruño (este ha preparado el material que está en el presente número).*

*Circunstancias imprevistas impidieron que esta revista fuera editada el año próximo pasado; pero en cumplimiento de aquella disposición aparece este número dedicado a él. Hemos incluido aquí lo que se nos ha proporcionado por algunos miembros de la Institución, e igualmente discursos de los doctores Fortín Magaña y Fagoaga. Asimismo composiciones del Maestro.*

*Particularmente republicamos de nosotros un estudio acerca de la Incorporación del Alejandrino Francés a la métrica española, confirmando lo que el maestro a este respecto hizo y lo que él nos dijera de viva voz cuando vivía. Incluimos también una entrevista que en 1946 le hicéramos en su casa, cuando aún la enfermedad no le impidiera salir de sus habitaciones.*

*No es la dedicación de esta revista lo suficiente para cumplir con una obligación con el Maestro. Fué él por varios años Presidente efectivo del ATENEO DE EL SALVADOR. Poseía el título de Presidente Honorario per vita. Estamos, pues, en deuda con él, como lo están las instituciones de cultura todas, y el Estado. Ya proyectaremos lo que a su memoria puede hacerse. No por él, que ya no lo necesita, sino por nosotros, por el prestigio del país y para que no se confirme lo que se ha dicho por ahí, de que El Salvador es intelectualmente un desierto y que sólo al café y a las actividades industriales se dedican sus habitantes. No. Si somos un poco indolentes sabemos cumplir para con la cultura. Sobre todo, en estos dos últimos años, no obstante la avalancha mercantilista, se le ha dado apoyo a las labores intelectuales y se le ha dedicado a la cultura líneas valiosas, con la inversión de dineros en montar una editorial y con premios que estimulen las labores artísticas, científicas y literarias.*

*Este número, no es más que el anticipo de lo que proyectamos hacer a la memoria del doctor H. C. Don Francisco Gavilia, Presidente Honorario de la Institución, reverenciado como hombre que jamás se apartó de la dignidad y de la correctitud y como literato, políglota, polígrafo de conocimientos universales.*

J. F. Toruño.

## De Rubén Darío a Francisco Antonio Gavidia

Rompí el paquete, y me saltó de gozo  
el corazón al ver escrito el nombre  
de Gavidia en el libro. ¡Es un poeta  
para mí tan simpático! Y sobre eso,  
¡le quiero tanto! ¡En fin! Soy entusiasta  
por todo lo que escribe, y muchas veces  
le he aconsejado publicase  
sus versos en un tomo; pero siempre  
modesto, nunca quiso  
aceptar el consejo. Aquí está el libro,  
en lujosa edición: aquí su nombre  
y aquellos versos que leímos juntos  
en días que pasaron, y otros nuevos,  
tan solamente frutos producidos  
de savia fecundante y productora...

Por árbol vigoroso y bien repleto:

“Desde el cielo, Eloísa,  
vuelve hacia mí los ojos.  
Mira: ¡estos son los versos  
de tu Francisco Antonio...!”

Esto es para su madre, en la primera  
página de su libro. Muy seguro  
estoy que desde el cielo ella le mira  
y que de su hijo queda bien pagada.  
Poeta de corazón, poeta inspirado,  
Francisco tiene ardor, Francisco es águila.  
Es rudo, es apacible, es vigoroso  
y suave, arrulla y trina como un pájaro,  
y clama con la voz de las tormentas,  
y se eleva hasta el sol. ¡Qué gran espíritu!  
Tiene diez y nueve años: hace poco  
que era un adolescente. La poesía  
desde la cuna le infundió su aliento.  
Y el niño aquel tuvo alas voladoras,  
y ha crecido y crecido con pujanza  
hasta llegar ha ser lo que es: una alta  
gloria de Cuzcatlán, de Centro-América.  
Gavidia es un poeta que impresiona  
desde el instante en que se lee: maneja  
la lengua con vigor y gallardía;  
es subjetivo hasta el extremo rígido

en la forma, los clásicos le arrastran;  
 y he aquí que sus versos son muy dignos,  
 por su fondo, del tiempo en que vivimos;  
 y por su bella forma y elegancia,  
 de aquella edad de oro en que brillaron  
 los Moretos y Tirsos inmortales.  
 Pero hay más: es un vate americano;  
 une a la donosura del idioma  
 puro español, la majestad y aliento  
 de la virgen América, esta tierra  
 llena de fuego y de hermosura llena.

Naturaleza le entusiasma, y pulsa  
 los alambres sonoros de su lira  
 en loor de ella; amor le toca el pecho,  
 y un raudal de conceptos deliciosos  
 brotan sus labios; el pesar le hiere,  
 y el treno de la angustia da su acento...  
 No me ciega amistad, ni da el cariño  
 tintes fuertes al cuadro que presento:  
 al amigo le quiero  
 y al poeta le admiro.  
 Sobre todo, Gavidia es hombre puro.  
 El, joven en su vida, se retrata  
 en sus versos: es su alma limpia y noble.  
 ¡Y el quisiera que todos así fuesen!  
 Juzga el amor como dolencia sacra  
 que martiriza al par que infunde llama  
 del calor infinito; la pureza,  
 la virtud, la honradez, muy naturales  
 cosas. Gustavo Adolfo  
 Bécquer estuvo enfermo de esa fiebre;  
 Gavidia mira al ideal risueño  
 y goza de la fruición de lo inefable  
 con todo corazón. Ya bien conoce  
 lo que es la Humanidad, y da a entenderlo.

Quién no advierte, al través de los renglones  
 bruñidos y correctos, esas lágrimas  
 que derraman los ojos al impulso  
 de las penas secretas del espíritu?  
 No creáis, ¡oh vosotros, mis lectores!,  
 que son frases y ruines lloriqueos,  
 como tanto VERSERO nos espeta  
 quejándose de amor y "calabazas"...  
 es el suspiro fiel de un pecho joven.

A fuer de hombre franco, yo aseguro  
 que en toda Centro-América,  
 el tomo de los versos de Gavidia  
 es lo primero que hemos visto en libros  
 de esas materias. Yo no ofendo a nadie.  
 Llamen a juicio los que duden de esto,  
 y digan si es verdad. Como este tomo,  
 quisiera yo que a España se mandasen



cientos, para mostrar que en nuestro suelo  
Apolo esparce su fulgor divino.  
Leo y releo el ejemplar y peso,  
en la balanza de imparcial sentido,  
su mérito; procuro hallar defectos,  
y bellezas me salen al encuentro.  
Un acontecimiento literario  
es la publicación que admiro ahora.  
Ella sola ha tejido una guirnalda  
de laurel para el vate que da vida  
a su patria, a su tiempo y a su nombre.  
Los versos amorosos de Gavidia  
son verdaderas RIMAS, y conmueven  
hasta la exaltación. Una graciosa  
y espiritual amiga que leía  
UN CORAZON, me dijo, impresionada:  
“Dichosa esa Isabel con tal amante”.  
Ese es el nombre de la que él describe  
con divinos colores. Esas rimas  
armónicas y dulces en que canta  
la historia de un amor cándido y tierno,  
lleva cierta dulzura al alma joven  
que tienen anhelos y que en ansia vive:  
celestial e infinita complacencia.  
Cuando describe el bardo es admirable.  
No pinta al describir: fotografía.  
Tiene una exuberancia de colores,  
a las veces sutil, ora apacible,  
ora con expresión casi salvaje.  
Estilo original; tiene sus visos  
de clásico maestro, y pinceladas  
de un arrebatador naturalismo.  
El ritmo de los metros en su canto  
es madeja brillante de hilos de oro,  
que teje y descompone a su capricho;  
las figuras creadas a manera  
de escultor, con cincel y con martillo.  
A veces forja, mas también deslíe.  
Una flor es su amiga y una estrella  
su hermana; pero el trueno es confidente,  
mensajero también de inspiraciones.  
Plácele contemplar los cuadros plásticos  
de la Naturaleza y los terribles  
del corazón humano. Sus autores  
favoritos, en quienes  
se engolfa, son el viejo Esquilo, el rudo  
Homero, el Dante amargo, y Hugo. ¡Genios...!  
Prometeo le admira cuando grita: —¡Prometeo!  
—¡ Ah!... —y alguien le interpela:  
¡ Esas no son palabras de los Dioses!  
Aquiles le refiere sus hazañas;  
Francesca le confía sus amores,  
y Gwinplaine le sonríe con sonrisa  
monstruosa y que además aterroriza.

Gran poeta es Gavidia. Este volumen hoy lo presenta ante el inmenso campo de la crítica, y dale nombre y fama grandes y merecidos. Que veamos otros libros y otros como éste que admiramos. Yo le envío al amigo un saludo con afecto al par que orgullo, y al autor glorioso la admiración y aplauso de mi patria, que se siente también, como la suya, honrada y satisfecha por el triunfo de un Centroamericano...

# FRANCISCO GAVIDIA

## EL POETA CORONADO

Por JULIO ENRIQUE AVILA

(Miembro Honorario)

### I

#### EL HOMBRE

Todo lo grande da la impresión de la soledad. De algo que se basta a sí mismo. Cuanto más grande, más se manifiesta la sensación de plenitud, de infinita soledad.

La inmensa soledad del mar no bastan a interrumpirla los navíos que se arrastran sobre su superficie; la deslumbrante soledad del cielo no la interrumpen las miríadas de estrellas que la bordan. A la soledad de un alma que se ha encontrado, que se basta a sí propia, no la inquietan ni la desvían las pasiones de los hombres, por grandiosas o terribles que parezcan; porque sabe perfectamente que son ficticias, pasajeras, y que lo trascendental del mundo está en **ella misma**, y que allí es donde se encierra la verdad única.

Obedeciendo a esta ley, Francisco Gavidia es un solitario. Solitario en cuerpo y espíritu. Refugiado en su hogar, se parece a una de esas ceibas centenarias, en cuyas ramas fuertes la ternura ha realizado su nido plenamente. Pero esto no quiere decir que esté ausente del rugir de la vida, no; su espíritu es una antena incansable que vibra con todas las grandezas y todos los dolores del mundo.

Su obra, múltiple, nos dice que es un obseso por el mejoramiento

de los hombres y de la vida toda. Pero mientras su obra fulgura, llena de fé y de abnegada bondad, iluminando nuestros pasos torpes, su persona se esconde a las miradas curiosas, huyendo del oropel del éxito, grande en humildad de semi-dios.

Así ha logrado ser, por igual, maestro de la belleza y maestro de la vida. Este último término también en su acepción más honda. Su vida es un perpetuo ejemplo, un luminoso símbolo. Toda ella ha fulgurado en un camino de perpetua pobreza. Bien podríamos decir que ha tenido por querida a su "amada pobreza"!

Nunca sacrificó un ansia de su alma a una urgencia material. Parecería que las angustias de los hombres fueran imponentes para corroer su cuerpo de bronce. Castigó a este cuerpo recio poniendo grillos a sus pasiones, y logró, así, en el banquete de su hambre y de su sed, alimentarse con espíritu!

Idealista incorregible, ha llegado a la madurez con candores de adolescente. Hay siempre algo de infantil en sus maneras: ingenuo a fuerza de ignorar la mentira; sencillo y espontáneo, porque siempre huyó del artificio. No puede concebirse un hombre menos práctico e interesado que él. Los honores deslizaron por sus manos deirrochadoras, como monedas falsas; y hasta la misma gloria, por lo que

de material y falso pudiera contener, fué repudiada por su altivez de mosquetero, de incorregible mosquetero del ensueño!

## II

## L A O B R A

Al penetrar en su obra se sufre la alucinación de una selva virgen. Árboles frondosos de raíces profundas y lianas en primavera de flores. Las razas y las épocas brindándonos la lección eterna de sus victorias y sus derrotas; las religiones, ofreciéndonos la posibilidad de redimirnos en un mundo mejor, por medio del sacrificio; las filosofías, otorgándonos la verdad, que solo se halla tras la disciplina de la conciencia; y la poesía, la expresión más elevada del alma humana, permitiéndonos gozar en la tierra un vislumbre de lo infinito!

Muchos seres van por la vida encorvados bajo el peso de una extraña obsesión. Son poetas —se nos ha dicho— y su afán, míseros pájaros humanos, es poblar de trinos los horizontes del espíritu. Muchos son los que dedican su existencia a esta suave y trágica misión de hacer poemas; pero, entre ellos, muy pocos son los que se entregan a hacer de su vida un poema, sólo un poema.

Por eso el poeta se preocupa tanto de agradar y tan poco de construir. Se viste tan bellamente, y dedica tanto a su narcisismo, que su alma, espejo sensibilísimo, se queda fuera del poema, asombrada, buscándose en vano.

El verdadero poeta arrastra, como en un embrujo, aunque no se le comprenda. Su fuerza no está en las palabras sino en su espíritu, que es la expresión del Espíritu del mundo. En un poema sincero todos nos sentimos protagonistas; su verdad es la nuestra; su músi-

ca es la armonía de nuestra alma; vivimos en su ritmo. ¿Para qué comprenderlo?

¿Quién comprende el mundo?  
¿Quién pretende que para vivir es necesario comprender el mecanismo de lo Absoluto? Vivimos sin comprender, pero el ansia de esta comprensión es, cabalmente, la razón de la vida. Vivimos para la verdad aunque sea inalcanzable, aunque la verdad esté más allá de la muerte. Y en último término: ¿Es verdad la vida? ¿Es verdad la muerte?

¡La verdad somos nosotros mismos y sólo siendo sinceros seremos verdaderos!

FRANCISCO GAVIDIA, cáliz de sinceridad, es verdadero y será verdadero por siempre. Ha vertido su espíritu en su obra, de tal manera, que, a menudo, al verlo, hemos pensado en alguno de sus personajes, nobles y valientes, humildes y generosos.

Es Sooter, el héroe y patriota, cuando dice:

**“Es bienvenido el dolor  
y se apura hasta las heces  
la amargura; pero a veces,  
se muere, en ella... de amor!”**

Y es Hespero, cuando deja su corte de artista, y de sabios para ir a conquistar el mundo, llevando por todas armas el bien y la virtud.

Y es Júpiter, el esclavo capaz de todos los sacrificios, que se enamora de su ama doña Blanca y para merecer su amor sueña hasta con ceñir una corona; pero la bella Doña Blanca del maestro es la Poesía, inmarcesible e inalcanzable para manos humanas, en cuyo altar deshoja su espíritu, como si fuera una frágil margarita.

Todas las manifestaciones de su obra gigantesca están caracterizadas por una inquebrantable justicia, un profundo conocimiento, un devoto entusiasmo, y, sobre todo, por un gran amor.

Grande amor el de FRANCISCO GAVIDIA, que nos hace recordar ahora, cuando el maestro ya pasó la época de los madrigales, aquellas bellísimas estrofas de su "LIBRO DE LOS AZAHARES", en que rindió su corazón a los encantos de Isabel, la compañera abnegada que le ha dado hijos y que, como una samaritana, le ha brindado en el camino el agua de su ternura. Oigámosle:

**"De tí me habló con letras soberanas**

**el hondo azul y el vívido destello,  
entendí lo que dice la mañana  
y fué amor para mí todo lo bello".**

Esta trasmutación de la belleza en amor es la característica principal de su obra de poeta. Ahora escuchemos esta estrofa llena de valentía, en que busca el dolor, sin temores, gozoso de sufrirlo, a condición de que el dolor no sea mezquino, sino un gran dolor, de aquellos que dignifican al que puede sufrirlo:

**"Yo no esquivé mi pecho a los dolores**

**cuando, aunque débil, lánguido;  
(aterido,**

**inmensos los hallé, no humillado-  
(res,**

**y me ví triste, pero no caído!...**

Allí está todo el maestro. Surgiendo del sufrimiento cada vez más grande y cada vez más niño, cada vez más poderoso y cada vez más indefenso. Es decir: Poeta, eternamente Poeta!

### III

#### HOMENAJE

La cuatro veces centenaria ciudad de San Miguel, que fundara don Luis de Moscoso, la misma que mereció el honroso sobrenombre de "ciudad muy noble y muy leal", viene una vez más a acreditar este título haciéndole justicia a uno de sus más gloriosos hijos.

Ciertamente, la característica del pueblo de San Miguel en su lealtad, tantas veces demostrada en el correr de los siglos. Tierra fecunda en grandes espíritus, ha contribuido en forma descollante a la cultura de nuestra patria y se siente orgullosa de la obra realizada por ellos.

Por sus campiñas calentadas por el sol, entre las largas hileras de tihuilotes que bordean sus caminos y los cercos de cactus que protegen las heredades pobres, bajo los amates poblados de clarineros, revolotean silenciosas las palabras de nuestro himno nacional, que escribiera Juan J. Cañas, el poeta de inspiración clara y espontánea, como un manantial; fulgura, llena de justicia y de heroísmo, la espada del Capitán General Gerardo Barrios; la poesía apasionada, música de guitarra y canciones de amor, de Miguel Alvarez Castro; la conciencia irreductible de Rafael Severo López, la cultura de múltiples facetas, como de diamante, de David J. Guzmán; la apostólica sabiduría de Antonio Rosales, maestro de maestros; y la llamarada azul, hoguera hecha de estrellas, de FRANCISCO GAVIDIA.

Estadistas, sabios y poetas, cuya sangre se quemó con este sol ardiente y cuyo espíritu se nutrió de nobleza en estos horizontes claros y reposados.

## MAESTRO:

San Miguel, este pueblo laborioso y tenaz, que tras cada derrota ha surgido más grande; y que ha logrado, frente al furor demoníaco del Chaparrastique la divina protección de Nuestra Señora de la Paz, este pueblo, maestro FRANCISCO GAVIDIA, te hace entrega ahora de su admiración y de su amor.

Comprendo que para tu humildad acaso pese demasiado la corona que ceñirá tus sienes, pero el cariño con que fué forjada y la sinceridad con que se te otorga, la tornarán ligera.

Tú, que has huído del bullicio de la fama, podrás retornar a tu asilo de solitario, a tu refugio colmado de ternura, sabiendo que la carga que llevas sobre tu frente no está hecha sólo de metales preciosos, sino que también de corazones rendidos y devotos.

En tus sienes, maestro FRANCISCO GAVIDIA, fulgurará hechos ramas de laurel, todo el corazón de un pueblo. San Miguel, maestro, en esa corona, te hace la entrega de su corazón!

San Salvador, marzo 26 de 1939.

—oOo—

# Ante la Muerte del Gran Literato

## Francisco Gavidia

Por el Pbro. VICENTE VEGA AGUILAR  
(Miembro Activo)

Cuando supe la noticia de su muerte, místicamente hablando, no me fué extraña. Porque quién podrá extrañarse de ese fenómeno ineludible de la especie humana? Triste es decirlo humanamente, pero desde que el hombre es engendrado en aquel compuesto de cuerpo orgánico y alma racional, gozando de la vida, hasta su desintegración, en la separación del alma del cuerpo, en que consiste la muerte, la vida, no es más que un paréntesis de tiempo más o menos largo, más o menos complicado. De como haya empleado su vida, gloria o fracaso, ilustración o ignorancia, depende su mérito, y consecuentemente su memoria útil, laudable y recordada entre los mortales.

Sin embargo hay hombres en la existencia humana, que el Criador, los suscita, para probarnos el valor espiritual e intelectual de la especie. La historia de los pueblos cuenta siempre de sus héroes, de sus sabios, de sus santos, con satisfacción y hasta con orgullo. Los hay muy grandes y magníficos en todos los campos del saber humano, y llegamos a calificar a algunos, como genios. Estos, son en realidad, muy raros, y hay que auscultarlos mucho, para convencernos de que ciertamente lo son.

Aquí en Centroamérica tenemos ante la crítica histórica literaria y científica, hombres extraordina-

rios, que apesar del tiempo, viven inmarcesibles en sus glorias y pareciera que cada día se agigantan en estimación y prestigio.

Es verdad que no deja de haber discrepancia en el modo de apreciarlos, discrepancia que surge al través de los tiempos a veces, y otras ocasiones, tras el prisma de la Religión y de las ideas sociales de cada siglo. De todos modos, sinceramente hablando, hay méritos en ellos, aunque halla discrepancia.

Quiero ser sincero. Para mí la egregia figura de Gavidia no la conozco sino a través de la autoridad respetable de otros de gran valer. Sé ciertamente que fué gran Humanista, y que, al par de la poesía, dominaba en la tradición de lenguas muertas. Suyas son muchas obras publicadas e inéditas de gran renombre y actualidad.

Sé también de su amistad personal y literaria con nuestro genial Rubén, y que esos intercambios fueron fructíferos para Darío, en ideas, en técnica y aplicaciones usadas hasta entonces, conforme las viejas reglas académicas. Doctrina germinadora que enriqueció el numen de Rubén, en las bellas inventivas del ritmo, de la música y medida de sus versos, poemas y odas de su estro único y maravilloso.

Estos dos genios, estas dos lumbreras de América, se separaron un día. Gavidia permaneció en el terruño amado, como luz permanente encendida en el cielo prestigioso de la Patria, y Rubén, como estrella errante, vislumbró los cielos de tierras lejanas, con las luces e irradiaciones de su potencialidad verbal, al conjuro a veces, de las incomprendiones de los mismos cultivadores de las letras castellanas, no sólo de la América de Colón, sino también de la vieja Europa evolucionada.

Estas estrellas de primera magnitud desaparecieron ya, de los espacios de la tierra; sus luminosas estelas continuarán entre nosotros, haciendo exclamar a las generaciones venideras: Qué grandes fueron!

Rubén emprendió su viaje a la eternidad en 1916, y Gavidia en 1955. Quizá no volvieron a verse en la tierra después que se despidieron aquí; pero ambos se citaron para juntarse en la eternidad con la segura semejanza en sus muertes. Rubén llamó a su lecho donde muriera, al gran Sacerdote Félix Pereira C., y recibió la Hostia Sacrosanta de manos de Monseñor Pereira y Castellón; en medio de la más grande emoción eucarística, con sus facultades valientes, cuando pudo improvisar: "Un golpe fatal quebranta el cristal, de mi alma inmortal; mi sendero elijo, y mis ansias fijo en el Crucifijo; no hallo todavía el rayo que me envía mi madre María. Darío piadoso, Darío Católico, diremos con orgullo los nicaragüenses católicos, y con nosotros los del mundo. Y Gavidia, silencioso, humilde como fué su vida; yo le llamaría el Franciscano de las letras Castellanas Salvadoreñas, el Arzobispo del Humanismo salvadoreño. Este Gavidia

que supo vivir como Fray Luis de León, "ni envidioso, ni envidiado"; este gran Gavidia también llamó a un sacerdote, al Padre Rossi, de la Orden Salesiana, para recibir de él, y en nombre de su Dios, la absolución sacerdotal; para comulgar de sus manos, el Pan Eucarístico, que prepara a los notables, en viático sublime, en el camino incomparable hacia la Eternidad.

Por eso quizá nunca reclamó casas terrenas, conocía como buen humanista, lo que somos los hombres; se reservaba el reclamo final, de la llave inmortal de la casa eterna del Padre Común, a quien él saludaba todos los días. Padre Nuestro que estás en los Cielos; ante quien se resignaba "hágase, Señor, tu voluntad así en la tierra, como en el cielo". Si, esa Comunión sublime, oh Gavidia, es la que te ha colocado en la tribuna de los bienaventurados, porque no te avergonzaste del Cordero aquí en la tierra. El te compensará ante su Padre celestial; porque fuiste fiel en lo poco, El te ha hecho grande en lo mucho.

Rubén te esperaba, porque se cumplían para ambos lo que había dicho de la Cartuja. "Ah, fuera yo de esos que Dios quería, y que Dios quiere cuando así le place, dichosos ante el temeroso día, de losa fría y el requiescant in pace".

Que viva siempre su recuerdo magistral en la conciencia de la juventud estudiosa, y sobre su tumba ponga esta misma, un libro abierto, como símbolo de su constante dedicación, para que en él, sigan escribiendo las generaciones futuras los capítulos de la cultura nacional, en función de la lealtad, de la asperación legítima y de una mejor sinceridad moral que caracterice a los auténticos valones ciudadanos de la Fé y de la Patria.





# La Personalidad de Francisco Antonio Gavidia y sus Relaciones con Rubén Darío

Por GILBERTO VALENCIA ROBLETO

(Miembro Activo y Honorario)

Nació en la ciudad de San Miguel en 1.863.

Desde niño se distinguió entre sus compañeros por su dedicación al estudio, por su fácil comprensión a las explicaciones de sus profesores, por su infatigable deseo de aprender, por su exactitud en todo, cumplimiento en las tareas escolares y por su puntualidad en concurrir al establecimiento.

Siguió sus estudios en la Universidad de Oriente, la que tenía su asiento en la citada ciudad. A los 14 años recibió el título de Br. en Ciencias y Letras.

Luego se vino a esta ciudad e ingresó a la Facultad de Leyes, con el firme propósito de seguir la carrera de Abogado, pero a causa de sus trabajos literarios no pudo lograr este anhelo.

Se dedicó desde aquel entonces, con celo y amor, a la poesía y a los estudios científicos.

Desde muy joven fué amigo de Rubén Darío, quien le escribió con motivo de la publicación del primer tomo de sus obras, editado en la Imprenta Nacional en 1913, dando a conocer sus primeros poemas, su producción teatral y otros estudios, y véase en otra parte de esta publicación lo que le escribió.

Sus principales labores como Secretario de Instrucción Pública, cargo que se le confirió en 1.898, las reasumimos de la siguiente manera:

Su labor pedagógica aún palpita en el alma salvadoreña:

Infiltró a los maestros el amor a la profesión, al trabajo y a los niños.

Estimuló a los profesores dándoles buena remuneración.

Orientó la instrucción pública por nuevos derroteros pedagógicos, de conformidad con los programas europeos, de los que seleccionó lo adaptable a nuestra idiosincracia.

Puso en vigor los cuadros sinópticos semanales, con el fin de controlar minuciosamente, el movimiento de la escuela.

Hizo que los señores inspectores escolares se dieran exacta cuenta del mejoramiento intelectual, moral y social, tanto del personal docente como de la niñez que concurrían a los centros del saber.

Le dio importancia al libro de tesis para evitar fraudes y estimular a los docentes.

Impulsó la enseñanza secundaria, y en su época, fundó los institutos nacionales de Oriente y Occidente, en San Miguel y Santa Ana, respectivamente.

Restableció la Universidad Nacional, suprimida porque sus alumnos se mezclaban en política.

Permitió se fundara la Primera Escuela de Comercio y Hacienda en el país.

Creó las secciones normales en varias escuelas oficiales, de cuyos centros salieron maestros que en la actualidad figuran en primera línea.

Creó la Escuela de Bellas Artes, en donde se atendió, de preferencia, el grabado de madera.

Intentó fundar la Escuela de Pilotos en la ciudad de La Unión, cuyo llamamiento patriótico, de gran utilidad, no tuvo eco en aquellos tiempos.

Gavidia, maestro de la juventud, trabajó en todos los ramos del saber humano, destacándose como ilustre pensador: historiador, poliglota, poeta, orador, filósofo, humanista, habiéndosele otorgado, de parte de la Asamblea Nacional, el título de "**Meritísimo Ciudadano**". La Universidad Nacional le otorgó el Diploma de Dr. Honoris Causa. Y numerosas medallas de distintas instituciones se le confirieron por sus distinguidos méritos.

La contemplación a la vida ponderable y el desenvolvimiento por estímulos imponderables, conformaban el alma complejísima del portallira; analizarla, requiere mucho estudio:

### **GAVIDIA HISTORIADOR:**

Con sus conclusiones hace resonar su nombre entre los historiadores del Continente Occidental, quienes afirman que sus obras históricas son positivas o absolutas, por ser resultado de originales genuinos. Son una expresión de verdad, destacadoras de múltiples leyendas. Son autoridad por los vastos conocimientos que el autor tenía de idiomas y códices de los pueblos, cuyo predominio cayó al empuje del invasor hispano.

Sabemos por Gavidia que, "cuando San Salvador era la Capital de Centro América (combatida la Constitución de 1.824 por los hombres eminentes de los partidos militantes; levantada la bandera de reformas que produjo después el Gobierno Federal de San Vicente), El Salvador con Morazán sostuvieron la gran lucha que culminó en el Espíritu Santo y otros combates que ofrecen el singular interés de la tragedia.

Fué entonces que la poesía reveló este misterio. Alvarez Castro, Domingo Antonio de Lara, Francisco Díaz e Ignacio Gómez, fueron actores de los sucesos. Uno sorprendió con su literatura erudita de su tiempo. Terminadas las luchas en El Salvador, reconquistaron palmo a palmo a León, Managua y Masaya, donde sostuvieron dos sitios gloriosos que hicieron levantar entre los vítores del triunfo, y abrieron paso las fuerzas de Costa Rica, y tomaron parte en los sitios de Granada y Rivas (hasta arrojar al mar al filibustero), marchando siempre al compás de un himno de un poeta

ahuachapaneco. Era este himno un grito de guerra y no hay que pedirle más. No existe la literatura que corresponde a tan hermosa página de nuestra historia.

No hablemos del movimiento político-literario de 1.871, porque aun siendo literario, es difícil escribirlo.

Hemos indicado los elementos españoles y coloniales que nos enriquecen con las tradiciones de España y los elementos de nuestra Historia Moderna, cuyas tres luchas fueron:

1ª La de la República y la Democracia;

2ª La lucha por las instituciones;

3ª La lucha por la conquista del territorio de Nicaragua.

Todas ellas ofrecen triple cantera de bloques de mármoles varios para los miguelángeles, de la que puedo hablar como testigo, y en la cual consignamos el contingente que aportó el glorioso poeta Rubén Darío.

#### **GAVIDIA COMO TRADICIONALISTA:**

Largos años buscó en la ribera, en el valle, en las ciudades y en las montañas, los monolitos de ayer. Son muchas las traducciones americanas que se deben a este Maestro; y, a no ser por él, estuvieran sepultadas.

Entre sus obras inéditas hay un estudio sobre los eclipses, la que habla muy alto de los adelantos astronómicos de los hombres que vivieron en el corazón de América.

Sus recopilaciones dan a conocer las bellas egemonías del Cuscatlán perdido.

#### **GAVIDIA POLIGLOTA:**

Quien lee sus obras, descubre el dominio lingüístico; conoce, en sus propios idiomas, a los mejores escritores latinos, eslavos, daneses, griegos, etc.

Por sus traducciones en "El Cancionero Europeo", nos damos cuenta de la vida popular de aquel Continente, costumbres y sentimientos, aun de los pueblos cuya importancia pasa casi inadvertida en la enseñanza general de la Geografía e Historia.

Trajo a la Patria muchas canciones, las que daba a conocer en nuestro idioma y hacía parangonar, ya en el dolor o en las alegrías, aquella vida con ésta del trópico.

Homero seleccionó un idioma para Grecia; Dante, legó el Italiano a su patria; Gavidia, ha dado un idioma al Mundo. El aseguró exterminar la confusión de Babel.

Al leer la base científica y sencilla de la comedia "gavidiana", los optimismos vuelven y van al tronco de los idiomas, a escribir las raíces comunes, los vocablos afines, los términos internacionales. El material para el lenguaje de todos está casi terminado; un esfuerzo más, detalles gra-

maticales faltan sin duda para ver coronada la aspiración más atrevida en materia lingüística: "Idioma El Salvador".

Gavidia tradujo del Griego las clásicas obras de Homero, denominadas "La Ilíada" y "La Odisea".

Del Latín también tradujo algunos escritos de Lucrecio, de Horacio, de Virgilio y de Cicerón.

### GAVIDIA HUMANISTA:

La universidad de altos estudios ha sido la evocación de su pluma como escritor y poeta; y de su palabra, como orador. Desde la elevada cúspide intelectual, y después de ofrecer rico maná a los letrados, desciende a las clases ignorantes, a los analfabetas, y para éstos escribió la Cartilla "El Desalfabetizador".

En el órgano de publicidad "Renovación", desde 1935, nos daba colaboración tendiente a extirpar a los analfabetas, o sea a aquellos que constituyen nuestra rémora social.

Desde 1912 desempeñó varias cátedras en nuestra Universidad Nacional, escribiendo para sus clases el texto, "Oratoria General del Foro", para el Séptimo Curso de Derecho, en el que aparecen los esquemas de la fonación y la enseñanza de la higiene de la voz.

Entre sus obras también recordamos "La Lectura Ideológica", dos tomos; "El Acompañador de Antologías o Florilegios Literarios"; "El Sueño de Escipión o Poema en Prosa", última parte del VI libro del Tratado de la República de Cicerón. Es una imitación del Armenio, en el "Ciudadano, el Hombre Libre", obra que contiene 3.500 palabras, que son las que debe dominar una persona ilustrada, según la Universidad de Oxford, Inglaterra.

En fin, son 19 obras publicadas de carácter científicas, literarias, dramáticas, comedias, etc.; y posee más de 20 inéditas, todas de gran importancia cultural, las que legó antes de fallecimiento al Ministerio de Cultura, para que fuesen publicadas por cuenta del Gobierno, tal como acordó la Asamblea Nacional.

### GAVIDIA LITERATO:

Al referirse a la época contemporánea, nos decía Gavidia: Los caracteres de las letras, en la época que historiamos, son:

Ninguna frase sin la imagen que ilumine y describa el objeto o la idea; ningún pensamiento sin la expresión vacía: ninguna línea sin idea; cada poeta, cada escritor hacía en lo posible por realizar nuevas ideas.

En esta lucha de escritores y poetas figuraba él y Darío como distinguidos literatos que ya eran. Y se desarrolló esa lucha literaria con ricas y bellas dotes que perfilaban netamente su personalidad cada uno, a los ojos de la crítica. Adoptaron el lema de la idea y de la forma, propios de la nueva era, vistiéndolas en sus obras con el tesoro de matices delicados y brillantes con que supieron imprimir a sus poesías y a sus prosas, un sello que les distingue como suyos propios.

Entregados a esta escuela reinante de aquella época, puede afirmarse, dice el Maestro Gavidia, que Darío debe a El Salvador, lo que en lenguaje literario debe llamarse su "Segunda Manera".

En medio de aquella producción espontánea, Darío formaba con aquellos elementos asimilados, algo que le era muy propio, distinguirse en la exquisitéz de las letras de aquel tiempo. Lo primero que produjo en tal género, fueron los tres sonetos en que describe los refinamientos de María Antonieta, en la Corte de Versalles, y luego su muerte, en estilo que causó gran sorpresa.

Sigue el Maestro Gavidia diciéndonos: "Lo que me obliga a decir que en este género suyo de lo "Exquisito", había un elemento que le había presidido y que entraba por algo en su aparición, es el "metro" en que estaban escritas las que me parecieron joyas incomparables: los tres sonetos de la desgraciada reina de Francia; este metro era el "neojaleandrino" o "alejandrino politón", cuya aparición era de tres o cuatro años antes".

El "neojaleandrino", tomado de la versificación francesa, describe, pinta y tiene una modulación para cada cosa o idea que aparece en la tela transparente de su dicción polifónica.

Decíamos en la Universidad de León como en el Teatro de Masaya, que Gavidia, ya en 1884, íntimo amigo de Darío y miembro del centro literario en Centro América, por su intelecto poderoso, su bondad a toda prueba, su ilustración vastísima, era uno de esos caballeros legionarios que riega benedictamente su verbo a la riba de su sendero, lleno de amor y fraternidad.

Gavidia es un poeta lírico, y en la vibrante música de sus versos, palpita el alma de la naturaleza.

Al hablar de la Patria, su musa de albas alas, se yergue y conmueve.

Salvador Díaz Mirón, al leer un verso de Gavidia, en Veracruz, México, dijo: "Vive un Genio en el corazón de América"; y un salvadoreño al oírle, le replicó: "Un cantor salvadoreño". He dicho un Genio, porque "entiende, adapta, traduce. Gavidia es un creador".

¿Qué diremos de la creación intelectual del poeta Gavidia y qué diremos de la creación sensible?

Podemos decir o contestar, con los siguientes versos de Rubén Darío:

"Francisco tiene ardor, Francisco es Aguila,  
es rudo, es apacible, es riguroso y suave,  
arrulla y trina como un pájaro  
y clama con la voz de las tormentas,  
y se eleva hasta el Sol. ¡Qué gran espíritu!

Pero, ahora leamos el verso del genial poeta (Gavidia).

"Alma de mi alma y de mi vida centro  
no puedo decir cómo te adoro,  
porque se halla en mi alma en lo más dentro  
escondido mi amor en urna de oro.

Te amo Isabel... ¿Qué más? Dónde Dios mío  
hallar otro himno de armonía tanta,  
ni un eco que para esta voz no sea frío,  
ni oración para tí más dulce y santa?

La luz, la pura luz de tu mirada  
en el fondo de mi alma recogida,  
hirió la fría sombra de la nada  
y me dió aliento y me volvió la vida”.

Blancos perfumados azahares, suaves arrullos, trinos como de pájaros, dijo Rubén Darío, al leer divinamente inspirado, los ritmos con fracciones de alma en el libro “Azahares”.

Abra el dichoso corazón de Isabel, la dulce amada guarda muy adentro la sinfonía de sus cantares del amor que viene de la urna sagrada. Yo te amo, (dice el poeta- en dulce cadencia; reciba la novia dentro del alma, amor, esencia. Y concédame el porta-lira ir por el mundo aromatizando la vida del amante, con ese amor de ideal radiante, llevaré divina rapsodia; ¿errabundo? Voy a ofrecer el mejor Azahar:

“Yo debo seguir mi camino,  
de mi destino voy en pos...  
Entre sombra y luz, peregrino,  
por secreto impulso de Dios.

Y así Darío, daba a conocer la obra poética de Gavidia y la suya. Ponía, como paradigma una poesía de Campoamor, modificada por nuestro Genio:

“Yo junté buenas manzanas  
Con otras enmohecidas;  
No mejoré las podridas  
Y perdiéronse las sanas.

Que a un bueno le pasa así,  
Si se une a un malo, sé yo;  
¿Mejórase el malo? ¡No!  
¿y piérdase el bueno? ¡Sí!”

Darío fué quien dio a conocer por el mundo el nuevo metro musical, que es muy salvadoreño, y esto deben tener presentes poetas de España y de América.

Darío llevó (dice Gavidia) conmigo el bagaje de nuestros recuerdos, quien cooperó a la formación de nuestras letras, tal cual podemos abarcarlas de una ojeada en la época presente; la delicadeza y exquisiteses de Darío, y el pintar, el decir y el pensar se funden para formar un solo y bello estilo, que se extiende a la literatura del mundo de habla española.

Darío mantuvo su carácter inicial en el afán de renovador del verso, dándole mayor vigor, dulzura y la más alta sonoridad, objetivándolo, presionándole más a ideas concretas, en la íntima melodía de una música ideal y fonética.

La trascendencia de la revolución métrica rubendariana, de sus procedimientos, de sus ideales, de su fuerza generatriz, de sus aspectos diversos, ha sido expuesta por geniales autores de la crítica castellana y de Argentina.

En sus obras admiramos su prosa, pues es polícroma, de revelaciones estéticas, de labor benedictina; seductora, de encanto, de delectación y de ensueños; en ellas encontramos colores y armonías, de músicos alados; su prosa robusta y bella; rica de expresiones y llena de terribles verdades; es su prosa patriótica, aristocrática y con ansias a reconocimiento; es sutil, reverente, de análisis y síntesis, es musical y religiosa, con gran exégesis de arte.

Gustan mucho sus relatos de viaje, sus estudios de pequeños y grandes hombres, de mujeres ilustres y frívolas, de cosas extraordinarias y acontecimientos singulares, de amor, que sublimiza en su fecunda fantasía, del que fué víctima y del que huía...

España le tiene como el precursor del moderno renacimiento literario; desde la alta prensa, se le dedica un puesto ideológicamente insustituible en el desenvolvimiento del habla castellana.

Es justo el nerviosismo y ansias de reunir más datos para escribir la biografía completa de Darío, pues en las venas de todo buen nicaragüense, hierbe en la sangre y palpita en cerebro y corazón, algo de Darío, que con su lírica moderna enriquece la literatura, apreciada por todas las alturas y en todas partes, y así es, pues sus poesías son declamadas, con inspiración y elocuencia, por sacerdotes y laicos, en cuyas reuniones se admiran por sus pensamientos jugosos al alcance de todos los auditorios que siempre le aplauden, porque, en verdad, en sus escritos encontramos la fuente de oro, el pájaro que habla, el árbol que canta en el fanal melancólico.

“Y entonces era de la dulzaina un juego  
De misteriosas gamas cristalinas,  
Un renovar de notas del Pan griego  
Y un desgranar de músicas latinas”.

Indudablemente que la obra literaria recoge la piadosa vestal que es la poesía y que forma y conserva con fuego, el espíritu de los pueblos que necesitan la vida de la historia.

Martínez Sierra, al hablar de Darío, decía que era el más sabio, el más exquisito, el más universal y el más potente de los maestros de la poesía española contemporánea.

Darío decía, “Si hay un alma sincera es la mía”, y, en efecto, era muy parco de frase y sincero, y al pensar en América, siempre decía, que era para el mundo.

“Yo no estoy en un lecho de rosas. Esa América  
que tiembla de huracanes y que vive de amor,  
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive...”

Al referirse a Martí, su grande amigo, decía:

“Ya sabrá el mundo lo que tú eres.  
La justicia de Dios es infinita,  
y señala a cada cual su legítima gloria.. ”

Palabras de Corpeño son estas:

“Mientras se pueda oír, en medio del estruendo de la batalla, la voz tranquila de los modernos literatos de la clarividencia de Rubén Darío y Francisco Gavidia y cien más, que con su pluma y su palabra realizan obra de magnos próceres, la América no caerá”.

Gavidia y Darío, figuras culminantes en la literatura, son astros de gran magnitud.

Gavidia nació en 1863 murió en 1955.

La Asamblea Nacional, un 12 de octubre, Día de la Raza, le confirió el justo título de “Salvadoreño Meritísimo”, en solemne acto Académico-parlamentario.

Era Dr. Honoris Causa de nuestra Universidad Nacional.

Gavidia en sus últimos años fue un enigma en su casa, en medio de su rica biblioteca; era un sabio parecido a Nietzsche, hurraño, pero desde allí, siguió la marcha de la humanidad, queriendo unir a los pueblos que separados gimen...

Gavidia formó una obra de los juicios críticos que de sus obras hicieron personalidades de fama mundial. Uno de éstos, fué Darío que dedicó a Gavidia el siguiente juicio, del que publicamos una parte solamente:

#### FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA Y SU TOMO DE VERSOS

Rompí el paquete y me soltó de gozo  
El corazón, al ver escrito el nombre  
De Gavidia, en el libro. ¡Es un poeta  
Para mí tan simpático! ¡Y sobre eso,  
Le quiero tanto en fin! Soy entusiasta  
Por lo que escribe, y muchas veces  
Le había aconsejado publicase  
Sus versos en un tomo; pero siempre  
Modesto, nunca quiso  
Aceptar el consejo. Aquí está el libro,  
En lujosa edición: aquí su nombre;  
Y aquellos versos que leímos juntos,  
En días que pasaron; y otros nuevos,  
Tan solamente frutos producidos  
Por árbol vigoroso y bien repleto  
De savia fecundante y productora.

“Desde el cielo, Eloísa,  
Vuelve hacia mí los ojos;  
Mira, estos son los versos  
De tu Francisco Antonio”. etc.

Gavidia al recibir el anterior juicio de Darío, su amigo de infancia, escribió, profundamente impresionado, lo siguiente:

Y el “poeta niño” de entonces, escribió esta composición. La emoción impidióme advertir entonces, si bien ya notaba que era una prosa



rítmica de mucha dulzura, que la misma prosa era una poesía. Fué en la emigración donde el poeta me preguntó si había parado mientes en ello. En efecto es una poesía en versos blancos, que hoy he deseado escandir en obsequio a los lectores.

### GAVIDIA, GRAN DIRIGENTE DE LAS INSTITUCIONES CULTURALES

El fundador del Ateneo de El Salvador fue el Dr. Manuel Enrique Araujo, quien dio su vida en aras del más genuino republicanismo, y esta Institución acordó concederle el título de "Prócer intelectual" firmando esta resolución, en primera línea, Dn. Francisco Gavidia.

El Maestro Gavidia, casi desde la fundación del Ateneo, 1912, fue nombrado Socio de la misma; y no obstante tal distinción, bien merecida por sus múltiples trabajos intelectuales, aceptó el cargo de Presidente Activo, en varias ocasiones, y fué entonces cuando en el Ateneo llevábamos a cabo los famosos "Domingos Literarios", en los que, por turno, leíamos nuestras composiciones que sometíamos a la crítica en la misma asamblea de consocios; fue entonces, cuando de acuerdo con las tendencias de su programa cultural, se estableció el "Certamen Literario", con motivo de la conmemoración del 5 de noviembre de 1811, fecha magna para la Institución, y se adoptaron los siguientes premios: en prosa: "La Evolución Literaria de El Salvador", y en verso, el "Poema del Trabajo", y para los trabajos que obtuvieron premio, tanto en prosa como en verso, se designaron como recompensa la "Medalla Gavidia", de Primera clase; y para el premio que se aproximara a los laureles, tanto en prosa como en verso, se acordó conceder la misma medalla, pero de Segunda Clase; fue entonces, cuando establecimos los "Juegos Florales", los que ya se han generalizado; fue entonces, siendo Gavidia en 1915, nuevamente Presidente del Ateneo de la Academia Cervantes Salvadoreña correspondiente de la Real Española, al inaugurar ésta en el Paraninfo de la Universidad Nacional, un 12 de septiembre, cuando pronunció la siguiente interesante conferencia:

"El lenguaje poético en el período de la Colonia", concluyendo así:

"No creo, señores, que puedan quedar descontentos los poetas de esta época que sigue a la independencia, si le hacemos la justicia de declararles los creadores del género lírico de la poesía latinoamericana.

El género lírico precede a todos los poemas de la india; los cantos de la poesía griega a la epopeya, a la tragedia y a la comedia; el canto del paso del Mar Rojo precedió lógicamente a la escritura del Génesis; los himnarios del principio del cristianismo a la Divina Comedia.

No hay razón por qué la joven América Republicana pudiera empezar su gestación poética sino es por ese género admirable que cuenta en la Biblia con el rey David, en la Grecia con las odas de Píndaro, en Roma con Horacio.

Llegamos a la época moderna y uno de los distintivos del movimiento actual es el de apretar de cerca en la esfera de la poesía todas las realidades así de la naturaleza exterior, como las del mundo moral, de la

Historia, de la Sociedad, en la narración, en el poema y en la dramática, como en el género lírico.

Estando el Maestro Gavidia como Presidente del Ateneo, se crearon las condecoraciones oficiales para estimular a los ateneístas distinguidos, así: El rayo de luz (o Cipak) para premiar el ingenio. Tlact (o fue o de herón) para recompensar la virtud.

El Maestro Gavidia fue también Honorario y colaborador de la Academia "Renovación", en 1.912; en ella tuvo a su cargo la cátedra de literatura, habiéndonos dictado un ciclo de conferencias memorables durante todo ese año de movimiento histórico, gracias al apoyo del Señor Ministro de Instrucción Pública, Dr. Juan Francisco Paredes, quien dio todo apoyo a las instituciones culturales.

Concluiremos nuestro estudio sobre la "Personalidad del Maestro Gavidia y sus relaciones con Rubén Darío", recordándonos cuando fué ilustre Director de la Biblioteca Nacional, por varios años, en donde él trabajó y estudió con tanto ahinco, día y noche, en la planta baja de la Universidad Nacional, de la que era Rector Honorario; su sola presencia y su don de gentes, atraía numerosos lectores. Y siendo que este edificio, una joya histórica, se incendió en la noche trágica del 9 de noviembre de 1955, estamos de acuerdo que ese lugar del incendio, se convierta en una plaza artística, levantándose al centro, un gran **monumento a Gavidia**, que le perpetúe su memoria, cual la de Rubén Darío en Nicaragua, merece toda atención y apoyo.

Gavidia, erudito y hombre de ciencia sin tacha, merece esta obra.

También en esta plaza ojalá se construya una Concha Acústica, en donde se le de conciertos al pueblo y en donde funcione un aparato de radio y se den a conocer las obras del Maestro Gavidia.

Gavidia se entregó de lleno a ilustrar a la humanidad; su obra traspasa los azules cielos de su patria, ilumina e iluminará a todos los confines del Orbe.

Falleció el 24 de septiembre de 1955, a las 12 horas; pero aun es émulo de la juventud estudiosa: deja obras inmortales.—Requiescat in pace.

—oOo—

UNA ULTIMA VISITA

## DON FRANCISCO GAVIDIA

Por LUIS GALLEGOS VALDES

(Miembro Activo)

El catorce de septiembre, pocos días antes de su muerte, estuve en la casa del maestro Gavidia; en la casa donde por largos años vivió con su familia y de la que se le trasladó ese mismo día al Hospital Rosales. Me acerqué a su lecho de enfermo conducido por su hija María de Luna, quien me dejó a solas con él durante unos veinte minutos.

Al principio me pareció que el Maestro Gavidia se hallaba un tanto postrado. Sin embargo, me tendió amablemente la mano, cambiamos unas palabras de saludo y me habló de la caída que días antes sufriera en el corredor de su casa, al resbalar en el suelo húmedo. Se quejó que en la madrugada de ese día había sentido fuerte dolor. Me dijo que cosa parecida le había ocurrido, meses atrás, a su señora, quien al entrar yo en la habitación, estaba junto a don Francisco en su silla de ruedas. La señora también se retiró para dejarme conversar con el enfermo.

Después el poeta calló unos minutos. Yo le veía su mechón negro y la vista puesta en el cielo de la habitación. ¿Estaría muy grave nuestro gran humanista? ¿Se recuperaría pronto como todos lo deseábamos? Su voz clara, distinta, fuerte, me animó a pensar que don Francisco saldría de nuevo con bien, como hacía unos meses, de esta otra dolencia y que podríamos

conservarlo unos años más, a fin de que disfrutara de la casa que le acababa de dar el Gobierno y con la cual soñaba. Respetando su estado, no me atrevía a empezar la charla; pero poco a poco ésta se fué desarrollando a pausas.

Le referí que habíamos iniciado en la Universidad un cursillo de literatura salvadoreña en plan de extensión cultural, y el oír esto lo animó. Le conté cómo hacía poco había tratado de él y le hice algunas preguntas sobre gente de su generación y de la anterior a su llegada a San Salvador en 1882.

—Isaac Ruiz Araujo... era un espíritu entusiasta... Joaquín Méndez fué también un espíritu entusiasta, estudioso.

Los recuerdos surgieron desde el fondo del siglo XIX evocados por Gavidia. ¡Qué cantidad de ellos no se agitarían en su memoria! ¡Lástima no poder molestarle interrogándole más! Me dijo que cuando había llegado a estudiar a la Capital, la literatura era considerada por la anterior generación como un adorno; un adorno que el médico o el abogado lucía al lado de las materias de su profesión. Las humanidades estaban olvidadas entonces.

—Méndez y yo nos propusimos hacer una profesión de las letras... En este punto vino a mi memoria el discurso de ingreso de Gavidia,

un adolescente a la sazón, en la sociedad literaria "La Juventud", y en la cual se burló del romanticismo, ya para él y para otros mozos, trasnochado. Ellos querían otra cosa: era la renovación modernista que se estaba gestando.

Esa literatura de adorno, más para exornar el discurso forense, religioso, literatura mimética, imitativa, sensiblera a ratos, calcó a menudo de las Zorrillas y Selgas de España, fué posteriormente arrumbada, en el guardarropa histórico, por Gavidia y por Rubén. Como apunta el crítico norteamericano Isaac Golderg: el Modernismo señala definitivamente la mayoría de edad de las letras hispanoamericanas.

En la década del ochenta de la centuria pasada, en casi todas las principales ciudades del continente de habla española, unos cuantos jóvenes alzaron sus antenas para la captación novedosa. Fué un estado semejante de espíritu, una onda que pasó por nuestros países convocando a numerosos talentos afines, en la poesía sobre todo.

De esa onda participó Gavidia y fué consciente de ella desde su adolescencia. Un año mayor que Rubén, (1) a su vez Gavidia hizo partícipe a éste del santo y seña de la hora, del novedoso mensaje, transmitido de un punto a otro de América. La lectura del poema "Stella" de Víctor Hugo (que creo aparece en *Les contemplations*) sirvió de catalizador para que ambos espíritus privilegiados, el del salvadoreño y el del nicaragüense, reaccionaran. El hallazgo métrico de la movilidad de cesura del alejandrino francés de doce sílabas y de la variedad de acentuación si-

lábica que lo hace tan flexible, fué la piedra de toque de aquella renovación métrica, hoy día estudiada y comentada en la historia de la Literatura. Algo que ahora nos parece muy sencillo de explicar; pero así han sido todos los inventos geniales: aparentemente sencillos. Pues bien, de la aplicación al castellano de esa especial sonoridad, rica y llena de matices, del alejandrino francés, surgió una de las tendencias más importantes del Modernismo en lo que a técnica de poesía se refiere. Gavidia trata de ello en el prólogo —importantísimo desde este punto de vista para el estudioso— de *Los Argonautas*.

Gavidia se interesó también por la introducción en la métrica hispana del exámetro griego, padre del exámetro latino; preocupación métrica parecida a la de Juan de la Cueva, tan admirado por Cervantes, y a la que, en el siglo XVII, tuvo Esteban Manuel de Villegas. Rubén Darío, a su vez conocedor exquisito del exámetro, lo usó como es sabido en su "Marcha triunfal". Preocupación idéntica a la de Gavidia por las investigaciones métricas la tuvo otro compañero suyo de generación, distante en el espacio pero no en los inquietudes: el boliviano Ricardo Jaimes Freyre. —"Ustedes han sabido darle color a nuestras letras... me dice don Francisco. Su formación viene en seguida de la que hablamos, de aquella literatura sentimental y grisácea de su mocedad, la que privaba en los círculos profesionales. Al decir él "ustedes" se refiere, generalizando desde luego, a lo que en el sucederse del tiempo ha ido cristalizando en nuestras letras como labor efectiva. La literatura de lo concreto de que habla "Azorín", quien manifiesta que nada tiene que hacer, literalmente, un hispanoamericano en París, pues la literatura

(1) No era un año mayor don Francisco Gavidia que Rubén Darío. Era cuatro años mayor. Gavidia nació en el año 1863 y Darío en 1867. — Nota de J. F. T.

francesa tiende a lo abstracto. Desde la cumbre nevada de sus años, Gavidia veía nuestra actividad literaria armonizada en parajes y tendencias con lo realizado por Salarrué, Miranda Ruano, Miguel Angel Espino, Ramón González Montalvo. Napoleón Rodríguez Ruiz por lo que toca a la descripción de nuestro paisaje en relatos, cuentos y novelas; y, de manera tan decisiva y en este punto tan fructífera, por Arturo Ambrogi, sin el cual no se explica a Salarrué ni a los que se han adentrado en la entraña de nuestra tierra para sacar sus esencias. Y yo me permito aplicar, recogiénola con respeto y cariño, esa afirmación del Maestro Gavidia, al problema que los escritores y poetas actuales tenemos planteados: hacer interesantes nuestras cosas a través de nuestros particulares temperamentos y propios ángulos de visión, tal como en poesía lo han hecho Serafín Quiteño y Alberto Ordóñez Argüello en poemas inspirados en nuestro paisaje, con todas las tonalidades de su variado cromatismo, completando —en forma consciente y aquilatadísima— lo hecho por Alfredo Espino en forma espontánea.

No me di cuenta plenamente de que estaba recogiendo, en aquella charla entrecortada junto a un ilustre enfermo, el último —¿pero acaso en verdad el último?— mensaje de don Francisco Gavidia. Porque si bien es cierto que él ya desapareció de este mundo, su obra —lo creemos muchos firmemente— ha comenzado a vivir con nueva vida: la de la inmortalidad de lo escrito con verdad y belleza.

Deja, en efecto, muchos legajos inéditos. El investigador, el erudito, el filólogo, el historiador, tendrán que estudiar mucho en su obra cuando se establezca la justa selección de sus manuscritos. Gavidia no conoció el reposo. Su curiosidad intelectual lo llevó a las matemáticas, a la astronomía, a la filología. Supo mucho y deja una rica herencia que toca a nosotros, o a quienes sean más capacitados, rescatar y publicar, a fin de que nuestro pueblo la conozca y aprecie. Esa herencia es la obra de un sabio y de un poeta en conjunción armónica, que recuerda la que Goethe realizó. Obedece a la misma inquietud, al sentirse partícipe de todo lo humano. En fin, a la obra de un humanista de altura que tiene concomitancias con algunos hombres del Renacimiento.

Sentó las bases de un teatro americano, con temas propios como el de Grecia y con idioma accesible al pueblo. Lo cual no quiere decir que propugnara el nacionalismo idiomático, fuente de confusión como ya apuntó don Rufino José Cuervo. Por el contrario: una de las cosas con que terminamos nuestra conversación ese día, fueron estas palabras suyas:

—No debe hacerse a un lado la preocupación por el estudio de nuestro idioma, esto es importante; el estudio de la literatura española. El literato, el profesor, no deben olvidar esto. ¡Ah, qué lejos estaba yo de pensar que tan pronto iba don Francisco a dejarnos!

San Salvador, Sep. de 1955.

# Glorificación al Genial Humanista Francisco Gavidia

Por MANUEL ALVAREZ MAGAÑA

Miembro Fundador del Ateneo de El Salvador. —Falleció en 1945

¡La Patria te saluda, epónimo maestro,  
en la coronación de tu inspirado estro!

Hoy irrumpe una salva  
en la paz silenciosa de tu Chaparrastique:  
eclosionante el alba  
te sonrío feliz:  
suena un repique  
vocinglero, cual nunca en las mañanas  
de las mismas sonoras campanas  
que vibraron, cuando te bautizaron  
con el místico nombre del Serafín de Asís.

Entusiasmo de insólito anhelo  
inusitado  
alegra el fértil suelo,  
que circunscribe el predio amado  
en que arrulló tu cuna el Mar del Sur.  
Desde el cielo se asoma tu Eloísa,  
con el cariño  
maternal que lo humano diviniza,  
e igual que cuando fuiste un niño  
besa tu frente augusta, desde el inmenso Azur.

¡Salve maestro en el Arte sutilmente idealista,  
do enmarcas tu figura de visionario artista!

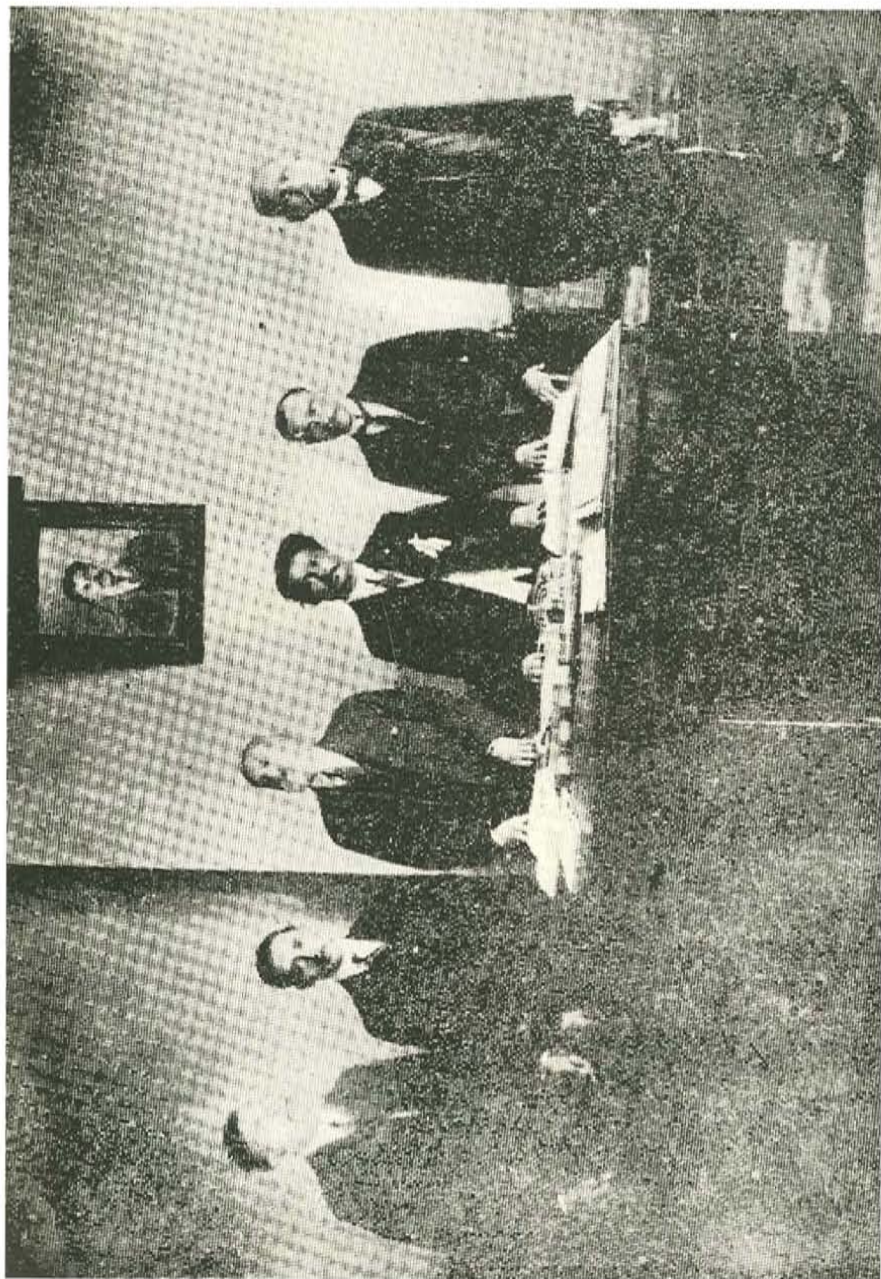
El júbilo jocundo  
se intensifica en el lar pequeño  
donde navidaste, para darle al mundo  
el mundo del ensueño;  
para darle también tu visión de poeta,  
en las fugas de tu alma al infinito  
en sidéreo ambular,  
y, en retorno inaudito,  
por el Sol y la Luna —cual celeste proscrito—  
darle más: las saudades del espacio estelar.



**Don Francisco Gavidia en 1908 (a los 45 años)**







En enero de 1921, al hacerse cargo de la Presidencia del ATENEO DE EL SALVADOR.—De izquierda a derecha: Profesor Gilberto Valencia Robleto, Pro-Secretario; Dr. J. Antonio Menéndez, Tesorero; Dr. David J. Guzmán, Vice-Presidente; Don Francisco Gavidia, Presidente; Dr. César Virgilio Miranda, Secretario; Profesor Pedro Flores, Primer Vocal.—Pendiente de la pared, el óleo de Don Francisco Gavidia, visto en la página anterior.—De los que están presentes en esta fotografía casi todos han fallecido. El Profesor Valencia Robleto es siempre Miembro Activo y a la vez Honorario de la institución, siendo Tesorero en este año 1956.





En 1951, don Francisco Gavidia explica al Embajador de México, Licenciado Víctor Alfonso Maldonado, por qué no puede asistir, como invitado de Honor, a la conferencia de representantes de Academias de la Lengua, efectuada en tal año en la capital azteca.



Después de recibir una condecoración, por parte de los miembros del cuerpo Diplomático, en un acto celebrado en la Universidad de El Salvador, en septiembre del año 1941.



Caricatura de Toño Salazar



¿Y bien? Ultraterrestres saben tus genitores,  
 entre hosannas y salmos de venturanzas,  
 que ha triunfado el Amor de los Amores  
 en brote de ilusión, florido de esperanzas  
 y frutos de Verdad;  
 por eso es que en la Tierra se honra al intelecto,  
 al hijo predilecto  
 que culminó en la cima,  
 dilecto y con la opima  
 gestación extralímites de eterna idealidad.

¡Salve, maestro múltiple de complicada ciencia,  
 y cuyo Gay-saber es ritmo de sapiencia!...

Ogaño,  
 —tal como si fuese antaño—,  
 tu espíritu es fraterno del alma de las cosas  
 en la metemecosis, con un decir extraño  
 de musicales prosas.  
 Tú escribes con amor.  
 Exornas las estrofas impolutas,  
 grecolatinamente, con hondo clasicismo  
 en las modernas formas, signando nuevas rutas.  
 Con rumbo al futurismo,  
 poliglota, formulas tu Idioma-Salvador.

Fraterno de Darío,  
 del raro que a otro raro en Cuscatlán se uniera  
 con mutuo poderío  
 en el reino encantado de la era  
 que inició el Azul.  
 Rubén y tú soñaron a la sutil manera  
 de las "Mil y una noches", con el árbol que canta,  
 con la dorada fuente que sube y se abrillanta,  
 con el pájaro que habla  
 y del cual se creyera,  
 por su melódica fable  
 el zensontle, un bulbuzar o un bulbul.

¡Salve, maestro humilde, que a solas en tus lares,  
 filosofas contigo sentires y pensares!...

Alguien, acaso uno  
 de cuantos en el Trópico no esquiva  
 la vibración polifona en que tu nombre iba,  
 quiso, oportuno,  
 captar la onda fugitiva  
 que la Fama a los cuatro vientos daba su sonar.  
 Eso vastó. En difusión humana  
 desde el solar paterno, como la onda hertziana  
 al recordar tu nombre,  
 —igual que ayer, hoy y mañana—,  
 el triunfo universal de tu renombre  
 se hizo vibrar...

¡Oh, Francisco Gavidia,  
el consagrado  
sin mácula de insidia,  
limpio de odio, de ambición, de envidia,  
en tu coronación!  
¡Loor a tus honores!  
¡Chaparrastique canta!  
con sus pájaros, ríos y laguna  
frente al volcán; ¡Aromatizan flores  
y mujeres el sitio de la cuna  
exhausta de fortuna,  
como rica de gracia por tu divino don!

¡La Gloria te saluda, Maestro de maestros,  
ungido cual Monarca del Reino de los Estros!

26 — III — 1939.

—oOo—

---

(1) Poema recitado en San Miguel por la señorita Delia Imery.

# GAVIDIA, EL NEFELIBATA

Por el Doctor SALVADOR MENDIETA

(Miembro Activo)

Siendo estudiante del Instituto Nacional de esta ciudad dirigido por el ilustre Dr. José Emilio Alcaine, gloria de la patria y que vive todavía para honra y satisfacción de sus ex-discípulos y de la sociedad entera, oía hablar constantemente de don Francisco Gavidia, entonces en la plenitud de su edad, ya con gran renombre de poeta y escritor y a quien la reciente caída de los Ezeta y el triunfo de la revolución libertadora contra ellos, permitieron regresar del exilio.

Venía no sólo con proyectos y actividades de poeta y escritor sino con inquietudes de político.

Le preocupaba el crónico malestar social y político que en El Salvador como en el resto de Centroamérica impedía el ejercicio de las libertades cívicas y acentuaba la vida aldeana del separatismo.

Era un convencido unionista que junto con Rubén Darío, Vicente Acosta, Francisco Castañeda y otros escritores de la época prestaron eficaz cooperación a la obra reivindicadora del ideal morazánico cuando la emprendió aquel esclarecido patriota que se llamó Francisco Menéndez.

Buscando remedio a ese malestar social y político de los salvadoreños y de los centroamericanos,

Gavidia pensaba que el Parlamentarismo podía ser la pócima salvadora, e inició y mantuvo propaganda de tribuna y de prensa a favor de aquel sistema, de gran prestigio entónces por sus resultados en Inglaterra, en Chile y en algunas naciones europeas.

Los estudiantes del Instituto le oíamos y le leíamos con respeto y buscábamos en "El Repertorio Salvadoreño" sus inspiradas poesías y sus artículos, muy bien escritos, y llenos de savia vigorosa, abundante y fecunda.

No le traté en aquella época por mi corta edad. Le admiré de lejos.

Años después, y ya abogado, regresé a ésta ciudad y pude conocerle personalmente y tratarle de cerca. Era Director de la Biblioteca Nacional.

Venía yo de Costa-Rica en mis andanzas unionistas, y me dediqué aquí al ejercicio de mi profesión, y daba clases en el Instituto y en la Universidad. A poco y con motivo de la Tercera Conferencia Panamericana que se reuniría en Río de Janeiro, el famoso periodista don Román Mayorga Rivas me encargó la dirección de "Diario de El Salvador".

Por mis cátedras en la Universidad y en el Instituto y por la dirección de ese periódico necesité tratar con frecuencia a Gavidia, que además era mi vecino por vivir cerca de las oficinas del citado periódico.

Entonces pude conocer y admirar de cerca al grande hombre que llenaba el ambiente literario de El Salvador, de Centroamérica y del mundo de habla española.

Ante todo atraieron mi admiración, mi respeto y mi cariño la sencillez e inocencia de sus costumbres, la pureza de sus convicciones políticas, su genial comprensión del problema unionista y su penetrante mirada en nuestra historia y en la biografía de nuestros grandes hombres.

Mi viaje de San José de Costa Rica a esta ciudad en obediencia a varias causas, una de ellas tratar a nombre del Partido Unionista Centroamericano con el General Tomás Regalado, entonces árbitro de la política salvadoreña y de quien se decía que estaba arrepentido y avergonzado por su acto separatista del 13 de Noviembre de 1.898.

Teníamos en esa época bien organizada las filas unionistas en esta ciudad y en varios departamentos, y correligionarios me escribieron a Costa-Rica indicándome la conveniencia de venir a El Salvador y plantear a Regalado el problema de rectificar el hecho separatista del 98.

Nos entrevistamos con Regalado, le planteamos el problema y le sugerimos un plan de resolverlo. Lo aceptó.

Preparando esa solución, vino inesperadamente para nosotros los unionistas la revolución de Barillas, Castillo y Toledo contra Es-

trada Cabrera, y en seguida la guerra con Guatemala y la muerte de Regalado.

Como se estaba en vísperas de elecciones presidenciales por concluir el período de don Pepe, se produjo una gran agitación política a la muerte de Regalado.

Surgieron muchos candidatos y como los unionistas estábamos desligados del plan propuesto a Regalado, trasladamos a esta ciudad el Comité Central que había funcionado en Diriamba y lo reorganizamos poniendo a su cabeza a Gavidia como Presidente, o sea como Jefe del Partido Unionista Centroamericano; le escogimos como la mejor bandera de nuestro alejamiento de la política local y de la pureza y firmeza de nuestras convicciones unionistas.

En ese Comité Central estaban Carlos Serpas, Enrique Borja, Manuel F. Rodríguez, Manuel Ugarte hijo, Ezequiel Olavarrieta, y varios obreros como Manuel I. Velásquez, José Mejía y otros tres (el Dr. Ricardo Adán Funes era nuestro más alto representante en el Oriente Salvadoreño donde entonces residía, y Marciano Castillo había muerto en el desgraciado combate de Mongoy en el ejército con que Toledo se batió contra Estrada Cabrera).

Pudimos apreciar entonces el respeto que en El Salvador y en todo Centroamérica producía el nombre de Gavidia. Su gestión en la Presidencia del Comité Central nos permitió destacar la actuación del Partido Unionista Centroamericano y sirvió de vínculo a todas las voluntades unionistas.

Nuestras actividades unionistas chocaron forzosamente, con la candidatura oficial de Figueroa, y un buen día se desataron las persecu-



ciones contra nosotros, tocándome a mi el destierro a lomo de macho y camino del Río Sumpul para dejarme en territorio hondureño.

Poco antes de mi expulsión había llegado a esta ciudad procedente de Buenos Aires y de Lima y con dirección a México el escritor panameño Darío Herrera, no sólo talentoso y de atrayente estilo sino de un sutil ingenio para tratar a los hombres y para definirlos con palabras y frases llenas de gracia y de verdad.

En la redacción de "Diario de El Salvador" le presenté a varios de los concurrentes a esa oficina, entre ellos a Gavidia.

Después que conversó con él va-

rias veces, me lo definió llamándolo **EL NEFELIBATA**.

Es decir, el hombre superior que como Arquímedes, se concentra en sí mismo y sube a los espacios siderales para oír la armonía de las esferas, empaparse en la luz de los espacios y penetrar con mirada certera en los hondos misterios de la vida.

¿Y que si no éso simboliza para nosotros, hoy que dejó la tierra, el gran representativo de nuestra raza, que pasó como un ángel de luz por esta patria centroamericana?

SALVADOR MENDIETA

San Salvador, 20 de Enero de 1956.

—oOo—

## DISCURSO

*Pronunciado por el Dr. Romeo Fortín Magaña, Rector de la Universidad de El Salvador, en el homenaje tributado en el Paraninfo universitario al Maestro Francisco Gavidia.*

Señores:

La Universidad de El Salvador, por mi medio, se inclina reverente ante los restos de quien hasta ayer representaba en el mundo de la existencia material, la más alta cumbre de los hombres de Cuscatlán.

En las efemérides patrias, queda por siempre grabado ese sábado de ayer —24 de Septiembre— fecha nefasta que amaneció cubierta de crespones. Alguien dirá que ello se debía a pertinaz llovizna, ya que así pasó la noche y así fué el amanecer; pero yo he de decir —con la voz adolorida de la Patria que lo sonsigna— que los crespones se extendían por todos sus ámbitos, porque en tal mañana de ayer, había exhalado su postrer suspiro, el señor de los vastos conocimientos: **don Francisco Gavidia**.

He dicho: “Don” —oigámoslo bien: **Don Francisco Gavidia**—. Porque tan elevado señor no podrá nunca dejar de ser “Don”. Como no podrán dejar de serlo: Don Miguel de Unamuno... Don Marcelino Menéndez y Peñayo y muchos otros, cumbres del pensamiento universal.

Hay un respeto insigne frente a esas altas jerarquías y el ánimo, frente a ellos, se detiene sorprendido, completamente sojuzgado, en obligación de reverencia. Misteriosa fuerza es la que obliga a anteponer el “Don”, tanto más sorprendente cuando en otros casos sucede precisamente lo contrario; hay casos en que lo que sucede es la espontánea supresión de todo tratamiento de obligado respeto; así pasa frente a otras cumbres no menos elevadas, como cuando decimos: Rubén Darío... José Santos Chocano... Amado Nervo.

No vamos aquí a hacer el análisis de esos sentimientos que, por caminos discímiles, llevan a los hombres a colocar en sus propios y merecidos pedestales a los grandes representativos. Sólo me limitaré a insinuar que aquellos cultivadores de la poesía, de la música, de la pintura y, en general, de las Bellas Artes, están en más inmediata posibilidad de tocar las fibras sensibles del corazón humano en contraste de más íntima familiaridad: los pueblos, las masas humanas sensibles los sienten más suyos, y, tan suyos los sienten, que no conciben ese “Don” que de sí los alejaría.

Pero esos mismos pueblos y esas masas se sienten poseídos del más profundo respeto cuando tienen frente a sí a hombres que los superan sobre toda medida, superación que procede de la enormidad de sus conocimientos, al grado de tenérseles casi como sobrenaturales. No importa que ellos —los seres superiores— al mismo tiempo de ser sabios sean, además, grandes poetas, como los otros. Tal vez precisamente por eso es que hay un estado de suspensión admirativa que se manifiesta y traduce espontáneamente en el otorgamiento del “don”. Cosa de privilegio espontáneo es ese

desde luego, y que se desvanece con el transcurso del tiempo o por otras causas, porque no vamos a hacer generalizaciones sabiendo que Sócrates seguirá siendo "Sócrates" y que el privilegio de Einstein será precisamente ser Einstein.

Para la Universidad de El Salvador, don Francisco Gavidia —además de "Don"— era uno de sus "doctores" más insignes. El vacío que deja en esta Universidad, en donde su título se extendió "Honoris causa", será siempre notorio, inllenable, fué, además, uno de sus catedráticos más conspícuos: la Literatura y la Oratoria, impartidas por él, fueron de gratísimo recuerdo y de gran provecho para sus alumnos que hoy son profesionales.

Toda esa grandeza de don Francisco Gavidia irá siendo ostensible para el mundo a medida que el tiempo pase: su nombre irá penetrando por dilatación natural a todas las esferas donde se estudia, se profundiza en el conocimiento y se investigan los grandes valores universales. Ya pesará en mejor proceso de valorización de inmortalidad —no constreñida por la propia modestia de quien viviendo restringía— el prístino valor de aquesta vida que hoy asemeja la realidad de la muerte. Comprendemos que don Francisco ha vivido, hasta hoy, comprimido en la pequeñez de nuestro propio territorio. Y comprendamos también, agradecidos, que ello fué algo completamente voluntario en don Francisco: él nació aquí, aquí vivió y aquí murió. Este era su mundo. Conoció el otro grande que abarca la total esfera por los libros, por sus constantes estudios y por su genio. Por ellos adquirió la vastedad de sus conocimientos; las fibras de su alma vibraban emocionadas frente a la historia de El Salvador y por la grandeza de sus destinos; se consagró por entero a este pequeño gran país al que amó con todo su corazón; para él se forjó en ejemplo vivo de patriotismo, de temperancia y de todas las virtudes ciudadanas; soñó hasta con imponer un idioma universal que emergiera con el indicativo patrio; sus grandes poemas, como "Soteer" y sus dramas de juventud se inspiraron en la Patria. Soteer es un poema inmenso en que canta el Adán moderno; hay que oírlo con íntima reverencia: en las inmensidades del espacio y de los mundos en eterna formación pasan, engrandecidos con personajes de tragedia, escenas, proyectadas al cielo, por minúsculos personajes de la tierra baja, precisamente de la tierra pequeña de El Salvador. Los proyectores, en raudales luminosos, dan, al espacio insondable e infinito, imágenes inmortalizadas, Demiurgos inmensos, Eleuteros, aquél creado del "agente del Ser Omnipresente, del celeste Creador celeste agente"; númenes divinos y allá los hijos del fluido y de la brava materia. ¡Grandeza inmensa de la celeste esfera que en él es plástica como lo fué en Dante el divino! ¡Van las proyecciones a lo alto y se transforman en epopeya o en inconmensurable esquiliana tragedia, inmensa con la inmensidad de los abismos en la eternidad del tiempo!

Grande fué su amor por El Salvador y fué por eso que aquí y sólo aquí plantó su laboratorio. Fué su consagración total para este pequeño suelo en investigaciones de carácter universales. Los escasos viajes de su juventud, allá por Europa no cuentan en su vida. Todo él estuvo aquí y, por eso debe conceptuársele como el más grande hombre representativo de El Salvador. Para encontrar alguien que más se pareciera a él en eso de identificarse tan íntimamente con su suelo natal habría que remontarse al Fénix de los Ingenios, a Lope de Vega de quien se dijo que "Madrid fué él y que él fué Madrid".

Al decir que don Francisco Gavidia "fué El Salvador" no le quitamos grandeza porque precisamente por entrañable amor a este pequeño suelo donde nació, inspirado precisamente en ese amor, soñó con su engrandecimiento y fué centro-americanista como lo demuestran sus cantos a la unión de Centroamérica. Tras ello crecían las intensidades de sus anhelos, hallado el punto de apoyo que buscaba Arquímedes, y su inmenso amor era la palanca con que, al universalizarse, movería el mundo.

Señores:

Urna funeraria valiosísima; más que urna relicario, es esa que está allí, guardando los todavía cálidos despojos del maestro.

Se ha detenido aquí, como nave de paso en el Paraninfo Universitario; echó el ancla por breves instantes en este puerto de tranquilidad y de estudio que conservará vivo su recuerdo. De aquí irá a la morada final de la materia en el seno de la tierra amada, de esta tierra que fué objeto de sus mayores complicaciones; tierra de El Salvador la suya que él contempló extasiado y que fué por él cantada en todos los tonos de su policorde lira.

La Universidad de El Salvador, por mi medio promete ser fiel guardián de su memoria. Día llegará en que recogerá sus despojos mundanos y los depositará, en preciado monumento, donde han de llegar las generaciones futuras a tomar ejemplo y a libar conocimientos del varón justo, del hombre sabio y del más excelso poeta de El Salvador.

La Universidad no tiene en estos momentos sitio perdurable donde pueda colocar tan preciados despojos: son sus solares en la actualidad el de un edificio sensiblemente ya vetusto, sin firmeza de perdurabilidad, el que ya sólo se ve con proyecciones al pasado y otros solares donde todavía reina la maleza en los que por hoy sólo tienen la tenue validez de la esperanza.

Es por eso que la iniciativa —muy valiosa por cierto— de que la Universidad se encargue de recoger y de guardar estos sagrados despojos sólo puede aceptarse como un propósito. Ese es el que firmemente hago en estos momentos: la Universidad se encargará de mantener perennemente encendida la lámpara votiva cabe los restos sagrados del bien amado don Francisco y día llegará en que lo colocará en su altar definitivo.

Descanse en paz y eternamente viva en el corazón de El Salvador el que está entre los más grandes de sus hijos.

—oOo—

# ORACION FUNEBRE

## AL MAESTRO DON FRANCISCO GAVIDIA

**Pronunciada en el Paraninfo Universitario en el homenaje tributado al Maestro Gavidia, por el Dr. Manuel Alfonso Fagoaga, en representación de las Academias Salvadoreñas de la Lengua y de la Historia, correspondientes de las españolas.**

SEÑORES:

¡El rayo de la muerte ha herido esta vez la mas alta cumbre de la intelectualidad Salvadoreña! Ha muerto el Dr. Dn. Francisco Gavidia, el esclarecido Humanista cuyo solo nombre es símbolo de una obra fecunda en las manifestaciones mas altas del arte y de la ciencia!

Indudablemente, tan ilustrado Académico, fué de los raros privilegiados a quienes Dios llama, en el curso de los siglos, por orden de rigurosa primogenitura, no sólo a poseer, sino también a acrecentar el patrimonio de la cultura espiritual; y aun cuando presenciemos una inversión de los valores humanos, reconozcamos que, si los espíritus superiores, fueran norte y guía de los pueblos, el Maestro Gavidia desde su altura, debería presenciar siempre el desfile de los de su casta.

Gavidia, al ofrendar a su pueblo, en redomas de verdad y de belleza, las notas sonoras de su sublime inspiración, no recurre al exotismo, sino que, con el fuego de su estro, descubre las ricas vetas de lo autóctono, siguiendo el polvoriento sendero de nuestra historia. Veraz y modesto en cierta oportunidad nos dice: suprime en mi al historiador y suprimirá al poeta.

Al aprisionar con su verbo encendido, no sólo las fantásticas y heroicas epopeyas que han hecho sangrar el corazón de Cuzcatlán, sino las modulaciones mas hondas del alma universal, hace vibrar las cuerdas de su lira, con el estro edificante de su espíritu dilecto; y su épica trompa resuena gloriosa y triunfal no sólo en el estrecho campo de El Salvador y Centro-América, sino también en las dilatadas playas de América y del mundo... I con sus creaciones científicas y literarias, al reforzar el bagaje del saber, forma no sólo el pedestal de su gloria, sino también el de la Gloria Nacional.

SEÑORES: ¡Estamos en presencia de los restos del mas alto exponente del tesoro cultural de El Salvador!

Descifrando geroglíficos, hurgando entre viejos anaqueles de la Historia Patria, monologando entre ruinas, perdido en los espacios siderales, es-

pigando en los campos de la exquisita literatura, creando el Idioma Salvador o descubriendo secretas modalidades del ritmo y de la métrica de nuestro maravilloso Castellano, el Dr. Dn. Francisco A. Gavidia forja y nos lega una valiosa obra, honda y fuerte, con la hondura y la fortaleza de las potencias cósmicas.

Pero si grande y magnífica es su obra, lo es también el ejemplo de su vida diáfana como hombre y como ciudadano!

Para quienes niegan valores a los que han traspasado los linderos de la juventud (que es precisamente cuando se ha llegado al equilibrio mental y espiritual), tienen un mentís en el Maestro Gavidia, quien ya en la órbita de la senectud, con sus lucubraciones filosóficas y poéticas, marca aun jalones de gloria, que la falange gallarda del pensamiento joven reconocerá siempre, y que no serán borrados por las noches del futuro.

SEÑORES: si es difícil o imposible en pocas líneas, explicar la personalidad de un sabio a quien Dios insufló maravillosas melodías, y con mayor razón si quien lo intenta, es el mas humilde y diminuto de sus admiradores como es el que hoy os habla, —alguien sin nombre y sin estrella—, se comprende sin embargo, que al cesar de palpitar ese privilegiado corazón de pensador y de maestro, de filósofo y de artista, de sabio y de ciudadano, hace que vista enlutados crespones la Enseña Nacional. I el pueblo de Cuzcatlán, con el mismo espíritu que forja páginas heróicas en su historia, se inclina reverente ante los restos mortales de quienes son su guías.

SEÑORES: ¡EN ESTA HORA DE ANGUSTIA, LA PATRIA SALVADOREÑA INCLINA RESPETUOSA SU BANDERA ANTE LOS RESTOS EGREGIOS DEL DR. DN. FRANCISCO GAVIDIA, Y RECOGE AMOROSA SU ESPIRITU SUPERIOR PARA INCORPORARLO A LA LUMINOSA CONSTELACION DE LOS BENEMERITOS FORJADORES DE LA NACIONALIDAD!

PAZ A LOS RESTOS DEL INSIGNE MAESTRO GAVIDIA, Y A SU INCONSOLABLE FAMILIA, EL PROFUNDO PESAR DE LAS ACADEMIAS SALVADOREÑAS DE LA LENGUA Y DE LA HISTORIA!

San Salvador, Septiembre 24 de 1955.

—oOo—

# LOS AERONAUTAS (1)

## Poema en Hexámetros a la Gloria Latino-Americana de Santos Dumont

Por FRANCISCO GAVIDIA

### LOS PRECURSORES DE DUMONT

Vasto sueño en la bruma flotante, del cielo antiguo,  
 Invade los espacios de las constelaciones.  
 La quimera eslabona sus anillos en los confines  
 Y es para ella el abismo insondable, del hondo azur, exiguo.  
 El maya ve allí al ígneo Quezalcoatl, el ayra los dragones,  
 En el cálido heremo, los patriarcas, los querubines.  
 Y así como una especie ultraterrestre, cada región apaña  
 Una raza fantástica la ola del eter puro, baña.  
 La legión el empíreo; la ninpha el elemento  
 Frío; la salamandra la flamma; la Oreade la montaña;  
 La encira la Hamadryade. La Hamaéride el viento.  
 Larva, embrión, la fábula, o el mitho, o la leyenda,  
 No es la avanzada acaso, caprichosa, por el espacio errante,  
 Que abre un camino feérico, primero, para que el genio emprenda  
 La odisea del sueño y de ella vuelva, con la verdad, triunfante?  
 Viénense a la memoria tus hexámetros, noble Virgilio:  
 "Doedalo (es la fama) huyendo la isla de Minos,  
 "Con raudas plumas, audace, remontó el cielo;  
 "Y por ruta ignorada lanzándose al gélido Arturo,

(1) Hemos escrito un estudio acerca del hexámetro que publicaremos en su oportunidad. Lo traemos desde el latino, que ha sido el más imitado en lengua hispana, alemana e inglesa: hexámetro bárbaro, cual ha sido llamado por tratadistas; entre ellos Vico y Croce. En el ensayo del chileno Julio Saavedra Molina, no comenta el de don Francisco Gavidia. Nosotros nos introducimos en los que han escrito hexámetros imitando los de Virgilio y Horacio. Así los de la "Mesíada" de Federico Klopstock, que lo introdujo al alemán. El de Juan Enrique Voss, quien tradujo a Homero y a Horacio; los de Manuel Esteban de Villegas, español, (siglo XVII), Gumersindo Laverde y Ruiz, Salvador Rueda y Francisco Villalpessa; del introductor de ese hexámetro a la métrica inglesa (Longfellow) y los que en América lo han escrito, desde José Eusebio Caro, (colombiano) Gertrudis Gómez de Avellaneda, (cubana) hasta el de Alfonso Cortés (nicaragüense) en su "Odisea del Istmo". En este estudio nos internamos en el de don Francisco Gavidia, tratado someramente por el argentino Arturo Marasso.-(Argentino) J. F. T.

“Fue aposarse en la erguida ciudadela de Calcis,  
 “Primera tierra que encontró, y entonces, consagró a Febo  
 “Los remos de sus alas y un templo inmane.  
 “En la puerta esculpió al inmoldado Andrógeo, a los Cecrópidas...  
 “..... **Tu quoque magna**  
 “Efigie, en la escultura, a no ser el dolor, Icaro, hubieras:  
 “Dos conatos hicieron de esculpirte en el oro  
 “Las manos paternas, dos cayeron inermes”.  
 “De aquí el horror de Horacio: “Fué de roble (y el bronce fiero  
 “Circundó su pecho) el hombre, que impetuoso, primero,  
 “Su barca frágil al rugiente piélago, duro confiara;  
 “Ni las Hyadas ni el choque del Aquilón, ni del Africa el viento,  
 “Le intimidaron, ni el marino monstruo; aquel que os afrontara,  
 “Oh siniestros scópulos de Acroceraunia”... Y el hombre, empero,  
 No sólo ha atravesado los abismos del Océano,  
 Aun riendo ha explorado los espacios. ¡Puede su noble sueño  
 Tanto!... Quién reconocería en Clavileño  
 La máquina de Doedalo y la muerte de Icaro miserando,  
 El aire vacío, el éther, el Noto y los Alisios  
 Se aventuró a surcar?... Siglos y siglos, Céfiro blando,  
 No volvió a ver hendir de sus crystales los blondos precipicios.

### EL GNOMO BARO

Si cuando está en el Orto la estrella matutina,  
 Los cóndores que pasan, puntos negros, sobre las tocas  
 De nieve de las cimas, observan la gran vertiente andina,  
 Descubren siempre un gnomo, el gnomo Baro, sobre las rocas.  
 “O país do Brasil” en que se ocultan las minas de diamantes,  
 En los cóncavos de ópalo, el antro, del gnomo Baro encierra;  
 Si bien Baro cien minas, una de otras distantes,  
 Alternativamente, rige en toda la tierra.

El gnomo mira el éter, y, pantera, que con desgaire,  
 Manotea, acechando en la espesura, cabe el cauce rogeño,  
 La serpiente que ondula, brocado, metálicos cambiantes,  
 Piedra informe, molusco, madrépora, coral del mar del aire,  
 En cuyo fondo habita, manotea como á caza de un sueño.

Qué acecha? porque mueve, ó su frente, ó su mano que ondula,  
 Como el gato que asalta mas envano, la aptera libélula?...  
 Contempla de las nubes errabundas el aéreo desfile...  
 La zona luminosa, la paleta de ocaso, las playadas...  
 Cien siglos ha que sueña con la impalpable Psilee.

Qué es Psilee? Una deidad, agente oculto, de décimo sexto orden,  
 Que recibe de Dios, á no dudarse, el dulce soplo  
 De su poder y vida. Suave, mas no conoce la esperanza.  
 Vigila el equilibrio y de los vientos contrarresta el desorden.  
 Como la antigua Temis, en la diestra, sustenta una balanza.  
 Vástago del gran Fisis, del Olimpo, donde domina,  
 Cuanto tiene una forma y la conserva —todo el Ciera— Universo,  
 O sea lo inmutable,— cuando él supo la creación divina  
 Don José Mongolfier, y por si fuese favorable ó adverso,  
 El inventado areóstato, y del Orden, un triunfo ó una ruina,—



Envió a Psilee, a despecho de la envidia de los fieros Marutas.  
En fin, Fisis resuelve que Psilee estudie las nuevas rutas.

Baro un día en las rocas, condensarse,—vapor, neblina,  
Cúmulo gigantesco, contempló centellante;  
O ninpha ó hada, plástica etérea y diamantina,  
La clámide de nieblas, en mis pliegues, se desdobra flotante.  
Psilee, ofreciendo a Baro su cándida sonrisa,  
—¡Baro, exclamó, cien años, en los espacios,  
Siguieron tus miradas las neblinas de pálidos topacios;  
Inquirías mis huellas. De mis velos, flotantes, trémulos,  
Las líneas armoniosas, tus pupilas, fijas, copiaban.  
Amas mis ondas, mi rumor, mi soplo, mi oxígeno, mi aliento.  
¡Cuánto no tienes tú!... De mi cintura la curva leve,  
La nieve de mi pié... —Tal, de la diosa, las palabras sonaban.  
Baro extático, absorto, ni un acento pronuncia, ni se mueve.

Cuánto tiempo a la faz, en la vertiente de la áspera montaña,  
O pluvioso, o venenoso, o nivoso, o frimario o brumario,  
Mientras nacen y mueren y renacen, la grama y la espadaña,  
Cuánto tiempo ante el Ande, ese testigo de nieve, ese coloso,  
O pluvioso, o venenoso, o nivoso, o frimario o brumario,  
Pasaron en las rocas, ella inclinada y Baro silencioso?

Baro respondió al fin:—Lys, alabastro, y nieve y rosa,  
Amo tus vaporosos pliegues; se tú mi esposa:  
Tuyo el rubí, el petraceo verdegay, el diamante, la ostrita,  
El ópalo, el corifode, la ágata, la ónice y la neutrita,  
La mina y la caverna de galáctas, de mi tesoro,  
—¡Oh mísera deidad! repuso Psilee; ¡lamento y duelo!...  
No; dame, sólo, Baro, el Crisólogos, alma de tierra y de cielo.  
(lo que en lengua vulgar se llamaría “razonamiento de oro”).  
Baro respondió entonces, con asombro, inmutado y contento,  
—¿Dónde te haré la entrega de la piedra, monolito sagrado?...  
—En la altura indecisa, la nube, el azurado  
Tul de los Contralisios, en la zona vecina al firmamento.  
Dijo, y desapareció! Y Baro:— ¡Esperanzas! ¡Ah esperanzas en ruinas!  
Grávido como el bloque del granito de mis oscuras minas,  
Qué haré?... Cómo escalar las del Olympo, azules salas?...  
Adherido a la tierra y a las rocas, rústico, ignaro!...  
Señor de la Natura! Dame alas! alas! alas!...  
Calló .... Después, terrífico: — ¡Allá iré! dijo Baro.  
Propiamente el oficio de Baro, en los oscuros  
Cimientos de las minas, o en las pilas de las capas geológicas,  
O, en que hacinan su azufre las montañas, subterráneos impuros,  
Es tan sólo ordenarlos, superponerlos y darles peso.  
Infatigable estivador, conoce las piezas paleológicas  
De infinito valor. Pero eso es todo. El sólo hace eso.

## ANEMOS

Anemos, la hamaéride, sus alas, de transparente gasa,  
Sus alas susurrantes, sus alas de faleno,  
Que iluminan el relámpago y que, vívida, la luz traspasa,  
Bate, y al punto ruge la artillería del trueno.

Un caracol horrendo sopla su Capitán el rudo Broonte.  
 Gigantesca libélula, en las hondas de los aires, myriáptera,  
 La Rosa de los Vientos, en los ámbitos agita el horizonte.  
 Los céfiros antiguos, precursores de naufragio y zozobra;  
 El indico Maruta con el Maya Huracán; el Solano;  
 La chusma de Favonios y de Brisas que cobra  
 Importancia tan sólo por su infernal clamor; el Etesiano;  
 Los de Aval; los de Amont; y los helados y rudo Aquilones  
 Que envía el septentrión; y los pamperos, que en el ignoto  
 Espacio de las pampas, se agitan; los Monzones,  
 Y el Simoun que devora las estepas árabes, lybias, syrias...  
 Eolo con sus odres; Yips, Yapiz, los alisios, el Euro, el Noto...  
 Y Boreas, impeliendo el gran rebaño de las Walkyrias...  
 Todos, todos acuden. ¡Sus! clamaba Anemos; ¡sus, hermanas!  
 Desde que el Cristo lívido derribó a Pan sonoro,  
 Catástrofe más ruda no amenazó a la errante  
 República del viento. Al enemigo! Sus! Rachas africanas!  
 Alisios, Contralisios, Tempestades, en pavoroso coro!  
 El hombre invade el éter, hamaéridas, al parecer, triunfante!  
 No sólo hemos perdido sacerdotes, y culto y aras,  
 Del filósofo antiguo y el cristiano con el audaz ejemplo:  
 Zéfiro un templo que antes ostentaba, el camino  
 Que conduce de Atenas a Eleusis, y otro templo  
 Circius, que el gran Augusto erigiera en las Galias.  
 ¡Cuán grandes deben ser, y cuán crueles, las represalias!  
 Boreas que con sus alas de dragón amontona  
 Las nieves y la escarcha, desmerece, al igual del destino:  
 Ruinas es ya su templo, a las orillas del manso Iliso.  
 El Euro que abre el día por Oriente, y se pregona  
 La aparición del Sol, y de la Aurora, blanca y sonriente,  
 La Brisa que susurra entre las frondas, alada y rubia;  
 El Austro que acarrea las odres de la lluvia,  
 El Zéfiro que trae en su regazo las flores de Occidente,  
 Todos somos ex-dioses, degradados, y cosas vanas!  
 Invadiendo el aire, el hombre, de instintos bravos,  
 Será el aire un imperio de esclavas y de esclavos:  
 ¡Eso es Santos Dumont 6º! ¡Sus, hermanos! ¡Sus, hermanas!  
 Corra Dumont la suerte de Icaro, y del impío  
 Pilatre de Rozier; de la virago de siniestros afanes,  
 La Blanchard; de Severo; invasores del vacío.  
 Cayeron de la altura, tal como en otro tiempo los titanes.  
 Todos somos ex-dioses y cosas vanas!  
 Invadiendo el aire, el hombre, de instintos bravos,  
 Seremos un imperio de esclavas y de esclavos.  
 ¡Eso es Santos Dumont 6º! ¡Sus, hermanos! ¡Sus, hermanas!

### EL HANGAR

¿Quién conoce la intriga, la guerra, que al dentorno  
 Del héroe, se despliegan; las fuerzas que le asaltan,  
 Y el vacío, y el odio y las insidias escalonan en torno?  
 ¿El aeronauta sabe los peligros que preparan los vientos?

Mientras las gerarquías, que Indra rige, se exaltan,  
 Desde al Noto y el Boreas hasta al último, anémico Bochorno,  
 Santos Dumont por fin libra combate a todos los elementos.  
 Un monstruo ingente, aeróstato, Santos Dumont 6º!,  
 En el hangar, sus hélices, vertiginoso gira;  
 El inventor adapta a su barquilla el motor de explosiones,  
 Conquista del audace automóvil, más leve, más presto,  
 Muchas veces más leve que las nuevas electro-propulsiones...  
 Desde en junio, el año último del moribundo siglo,  
 Baro, en la sombra, penetró en el hangar; mitho o quimera,  
 Invisible fantasma, incorpóreo, vaporoso vestiglo.  
 Consigo está el Crisólogos. Levanta, del frío pavimento,  
 Una espiral horrenda de moléculas que en la sombra detona,  
 E incendia el seno oscuro de la tierra y conmueve su cimiento.  
 La cavidad terrible es su antro. Piensa en Psilee y se emociona.

### LA ASCENSION

Santos Dumont anima, por fin, el propulsor, hábil, facundo;  
 Conecta la correa, nervio, músculo, al axe;  
 Gira el hélice en céntuplos círculos por segundo;  
 Bate su remo el aura, vertiginoso...  
 La barca, ¡oh poderosa emoción!, flota, oscila,  
 Remueve el vasto piélago —azurado— profundo—luminoso.  
 El timón marca el rumbo por el vago céfiro proceloso.  
 La mirada del héroe, más intensa que el padre Helios, rutila.  
 La cohorte de Anemos que lo atisba tras la onda azura,  
 Se encrespa, se amotina suscita el cataclismo.  
 Las formas espantosas flotan en la onda pura,  
 Aun más que las estrellas, son los alados, monstruos del abismo  
 Desplómase la turba amotinada, mas de repente  
 Retrocedió aterrada y este grito devolvió el éther claro:  
 —¡Puede más que el ambiente! ¡Puede más que el ambiente!  
 En la soupape, entonces, asomó el gnomo Baro.  
 El enjambre homicida, que se agolpaba entero,  
 Partido por el barco, sintió horror y bochorno.  
 El admirable aeróstato seguía un derrotero.  
 Lanzóse hacia la torre de Eiffel, donde certero,  
 Como águila gigante, por tres veces, el globo giró en torno.  
 Orzar! orzar! orzar! la ola del viento  
 Corta el remo que gira!  
 Orzar! orzar! orzar! a'barlovento!  
 Cuán suavemente el Santos Dumont vira!  
 Orzar! orzar! orzar! a sotavento!  
 La ola de azur cede al influjo blando.  
 Rumora el mar del viento!  
 El camino se acorta orzando, orzando!  
 El enjambre homicida que se agolpaba entero  
 Partido por el barco, sintió horror y bochorno:  
 El admirable aeróstato sigue su derrotero.  
 La ola de azur cede al influjo blando!  
 Rumora el mar del viento en el dentorno!  
 el camino se acorta orzando, orzando!

## SANTOS DUMONT

Vió como en sueño, el héroe, sonriendo a la victoria,  
 Bajo el gran firmamento, y el Sol, luciente y gayo,  
 Embelesado, inmóvil, ante su gloria,  
 Los misterios del éther; impalpables, pero terribles  
 Las fuerzas infalibles que hinchen el trueno, forjan el rayo.  
 Symbán le sonreía. Largos años sus facciones horribles,  
 No habían sonreído. Día a día sumerge en el abismo  
 Tres bajeles, steamers o balandras, de vapor o de vela,  
 O derrumba una mina, o destruye, con negro cataclismo,  
 Una ciudad, una isla. Y en torno suyo vuela  
 Enjambre pavoroso, los ministros del desastre y la ruina;  
 Agentes del naufragio, los que irradia la rosa de los vientos;  
 El Tifón; los Ciclones; el Pampero; el Simoun que camina  
 Tan sólo en el desierto, los alados Alisios turbulentos.  
 Baro que iba en las ondas del hidrógeno —gnómica hazaña—  
 Del sub-globo interior, que el impermeable caouchouck mantiene  
 Del gran cilindro elíptico, terso y sin rizos,—  
 Surge por una válvula, en los triángulos de la red se sostiene,  
 Salta a la barca, y ve a Psilee, que irradiando de hechizos  
 Le esperaba. Y entonces, de su escarcela, el gnomo,  
 Presto, extrajo el Crisólogos, que irradia un vapor de iris.  
 Crisólogos, materia de que forma su velo eterno, Maya,  
 De la forma del Kosmos el por qué, el cuándo, el cómo,  
 Más grande todavía que Quetzalcoatl y Osiris.  
 Crisólogos, el molde en que la Línea y el Contorno se ensaya.  
 Crisólogos, espíritu esparcido en el cielo y la tierra,  
 En el mundo exterior. Así su forma, verdadero Proteo,  
 Cambia en cuanto la tierra, el agua, el fuego, el aire encierra,  
 Simultáneamente, caprichoso más que el mismo deseo.

## LA PROFECIA

Baro lo entregó a Psilee.—Deidad, bloque divino!  
 Dijo Psilee, ya penden de tus labios o mi muerte o mi vida.  
 Dí pronto los oráculos que pronuncia el Destino.  
 La atmósfera llenóse de fulgores, estremecida.  
 Crisólogos no habló, mas, luminosas, grandes visiones  
 Poblaron el espacio: vióse, entonces, algo gigante:  
 La aurora en las alturas. Iba una águila, bajo, a una empresa, errante.  
 Un telescopio, en lo alto, señalaba nuevas constelaciones!  
 Teníase a la mano y uno a uno, los canales de Marte.  
 Flameaba del progreso, en las estrellas, el estandarte!  
 Rompeólas gigantesco, al espacio arrojados,  
 Cortaban la corriente de los polos, que escarcha y nieve hacina;  
 Los fríos Contralisios que hielan los sembrados.  
 Nuevas verdades surgen, cuanto más se camina!  
 Mas allá un dirigible que ha burlado la atracción del planeta  
 En pleno éther aborda la estrella matutina!  
 Los meteoros estallan bajo la nave quieta!  
 Una ciudad aérea, del hidrógeno, preso en la altura,

Pende, y burla la eclíptica, y vacila,  
 Si ha de tomar al paso la madre tierra,  
 Si flota entre las haces, luminosas, de la onda pura,  
 O sí avanza en lo azur, en donde explore los lejanos luceros!  
 Los aeróstatos, griphos, dragones, pteros, y apteros,—  
 Próximos al combate, dejan la empresa vana,  
 Renuncian a la guerra por la horrible magnitud del estrago!  
 Se oyó una voz que dijo:— ¡Hosanna! ¡oh gloria latinoamericana!  
 Vendrán después el Lebaudy, gigante, que el aire vago  
 Corta, certero; el audaz Zepelín que cruza el lago  
 De Constanza, la Villa de París, los Julliot! ¡Gloria y hosanna!  
 En cuanto a Psilee, muere: estaba hilado por la mente divina”.

### LAS METAMORFOSIS

Crisólogos se agranda hasta mezclarse con el flotante velo  
 Del cielo azur, la onda del mar, la llama, la falda andina.  
 Se disuelve en la luz, en la tierra, en el mar y en el cielo!  
 Aun resuena en los ámbitos la grave profecía.  
 Los mismos huracanes amansaban su vuelo.  
 Mas el aire está lleno del lamento de Psilee que moría.  
 Moría como muere un dios, metamorfoseado.  
 —Baro, exclamó la diosa, me desposo contigo;  
 Era yo un dios— **principius**, mas te entrego la clave  
 De mi divinidad, Vuelvo al Olimpo. Sé dios, amigo.—  
 Y Baro transformóse en un Apolo o príncipe encantado.  
 La atmósfera está pura, la onda azur está suave.  
 El aeróstato esparce su olor oleoso y acre.  
 Vira en la vía pública, dócil como una nave.  
 Santos Dumont descende a domicilio, como de un fiacre.

*NOTA:—Desde el verso 203 al verso 216 el autor se ha permitido dejar un momento el metro general. Este poema es parte de otro poema y está escrito en idioma SALVADOR.*

*Los finales de versos como —del cielo antiguo—, (verso 1), constelaciones—, (v. 2), son el final heroico. La forma: —Y es para ella, el abismo, insondable—, (v. 4), que corresponde, por ejemplo, en griego a —Téemin, eisamene, proséfe— (disea, VI v. 24) y en latín a —Sic canibus, cáculos, similes (Egloga 1) es el origen del verso de los himnos, por ejemplo: De la patria hijos caros, marchemos. Los versos como el 5, 7, son hipérmetros, es decir, tienen una sílaba más de las 17, máximo de las que puede tener el hexámetro, que son 13, 14, 15, 16, o 17. Son tipos del hexámetro puro los Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12; es decir de 5 dácilos y 1 espóndeo, o de 6 espóndeos, —Entre el final heroico y el primer miembro del hexámetro se forma la elegante inflexión, por ejemplo —flotante—, (v. 3)— insondable—, (v. 4) a que yo he dado el nombre de CINTURON DE LAS GRACIAS. A veces se confunde con un 2º hemistiquio. (N. del A.)*

DE VICTOR HUGO

## STELLA (1)

Traducción de Francisco Gavidia

Yo dormía una noche a la orilla del mar.  
 Sopló un helado viento que me hizo despertar.  
 Desperté. Vi la estrella de la mañana. Ardía  
 En el fondo del cielo, en la honda lejanía,  
 En la inmensa blancura süave y soñolienta.  
 Huía Aquilón llevándose consigo la tormenta.  
 Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.  
 Era una claridad que vivía y pensaba,  
 Blanqueaba el escollo que hinchó la onda al romperla.  
 Se creía ver un alma a través de una perla.  
 En vano es aún de noche pues la sombra declina  
 Y se alumbran los cielos con sonrisa divina.  
 Un vislumbre argentaba en el mástil la altura:  
 La nave era una sombra; la vela, una blancura.  
 Atentas, de las rocas desgajadas y rotas,  
 Gravemente veían el astro las gaviotas  
 Como un ave celeste formada de una estrella.  
 Océano, semejante al pueblo, iba tras ella,  
 Y rigiendo muy bajo, la miraba brillar  
 Cual si tuviera miedo de ir a hacerla volar.  
 Un amor inefable lo infinito llenaba.  
 Débilmente a mis pies la yerba murmuraba.  
 Pláticas en los nidos, luego una flor galana  
 Se despertó y me dijo: — Esa estrella es mi hermana.  
 Y mientras que la sombra sus pliegues recogía,  
 Yo escuchaba una voz que del astro venía:  
 —Soy el astro del alba que llega desde luego.  
 Soy la estrella que muere, que nace con más fuego  
 Brillé sobre el Sinaí; brillé sobre el Taigeta  
 Si se me cree en la tumba, la tumba no me inquieta.  
 Yo soy el pedernal de oro y fuego, que Dios  
 Arroja cual si fuese con una honda, veloz.  
 De la espantosa noche sobre la obscura frente.,  
 Cuando un mundo perece yo soy la Renaciente.  
 ¡Oh Naciones! yo soy la ardiente Poesía.  
 Yo ardí sobre Moisés, yo sobre el Dante ardí  
 El León Océano muere por mí de amor.  
 Llego, pues: levantaos, Fe, Virtud y Valor.  
 Pensadores, Espíritus! Tú que en lo alto vigilas!  
 ¡Oh, párpados, abríos! ¡Alumbras, pupilas!  
 ¡Tierra, que se abra el surco! ¡Que todo se desligue!  
 De pie los que dormís, porque aquel que me sigue,  
 porque quel que me envía adelante, en verdad,  
 es el gigante Luz, el ángel Libertad.

---

Este poema dio pie, para que Don Francisco Gavidia se internara en la selva intrincada de la ritmología gala y extrajera de ella lo que sirvió para el traslado del alejandrino francés a la métrica española. Fue el patrón y sobre él pasó años de estudio hasta que logró —mediante el intuicionismo de Darío— hacer de las doce sílabas, en agudos del francés, las catorce del alejandrino en español.—J. F. T.

## Don Francisco Gavidia en la Incorporación del Alejandrino Francés a la Métrica Española

Por JUAN FELIPE TORUÑO  
(Miembro Activo y Honorario)

*Respecto a "La incorporación del Alejandrino francés a la métrica española", es interesante un artículo, bastante somero, con ese mismo título, por JUAN FELIPE TORUÑO, publicado en San Salvador en 1936 — MAX. HENRIQUE UREÑA, en "Breve Historia del Modernismo".*

Ha sido en América y en América en El Salvador, donde se alentó una nueva forma métrica extraída de la modalidad estética francesa: el alejandrino francés por el que Rubén Darío dió principio a innovaciones que culminaron con el desplazamiento de acentos fijos en la poesía expresada en español.

Fué el poeta y sabio don Francisco Gavidia quien —por sus investigaciones constantes posee conocimientos firmes que son el basamento de su indiscutible personalidad científica y literaria— sacara de la veta gala el áureo nódulo para incrustarlo en la cornisa del edificio ritmológico ibero.

Era en 1882.

La innovación repercutió extensamente en los países donde imperaba la madurez métrica —gastada por cierto— de los poetas que permanecían dentro del conservatismo en giros y expresiones rítmicas, sin salirse del cauce, porque esto era profanar sagradas reglas de una retórica inquisitorial.

Mas para "los nuevos", al conocerse la innovación, el reventar de estrofas con moderna musicalidad, fué como el despertar de brotes en campos donde se paseaba airoso el penacho de Juan Ruiz; fué aquello un perfumar de pétalos, matizados de flexibilidad, en cármes florecientes de rosales castellanos en los que don Luis de Góngora retorció enredaderas caprichosas y en donde musicalizaba el surtidor de armonías endecasílabas de Garcilaso de la Vega; surtidor que insuflaba brisas italianas, pues que de allá trajo el poeta el endecasílabo imponiéndolo en sus EGLOGAS después de que Boscan de Almogaver produjera en el solar español, con esta métrica, en el siglo XVI el escándalo que se notó cuando se conociera la filtración musical del alejandrino francés en la métrica ibera.

Al hacerse por aquí la filtración gala en la morfología española, apreciábase el cansancio producido por péndulos que golpeaban con acentos

invariables en endecasílabos, dodecasílabos, decasílabos, versos de arte menor, así como en los octosílabos —forma ésta salida también de Italia de donde emigró en fuerza de la evolución estética impulsada por el Renacimiento, yéndose el alejandrino para Francia y el octosílabo para España floreciendo el endecasílabo, con el que escribiera Dante su Comedia.

Consumidos vinos de odres antiguos con que España embriagara a varias generaciones, ya no cabía en la emotividad que pugnaba por otros predios, la cadencia monótoma y acogotada, buscando las emociones, intersticios por donde salir para respirar otro aliento y expandirse con elasticidad y delicadeza. Porque el alejandrino de don José Zorrilla “qué quieren esas nubes que con furor se agrupan”, no satisfacía el ansia que angustiaba los pechos. Se anhelaba algo más para la emotividad de aquella hora; más sutil, menos pesado para vuelos de imaginación que estaba presa en moldes con acentos fijos, estancando así la flexibilidad y brillantez que se advirtió después, en el alejandrino del modernismo literario que naciera el siglo pasado, con la incorporación que llegara en hora oportuna a enderezar cánones, o a forjar nuevos cánones estéticos, inmovilizados por falta de energía que los volatilizara.

Gonzalo de Berceo primero; Juan Ruíz de Hita después —Siglos XIII-XIV— si escribieron versos con tendencias al alejandrino, no eran precisamente cortados por riguroso patrón estético avenido, desde luego, a las ansias que después impusieron forma distinta. En el poema del Cid se vislumbran remotas intenciones de cambio; pero tan remotas que apenas si se advierten al renacer eficazmente la forma en que vaciaron sus pensamientos don Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, Núñez de Arce, Rioja, Lope de Vega, José Zorrilla y otros, en los que se imponía lo que después fuera cárcel retórica que forjara José Mamerto Gómez (Hermosilla).

Con el acodo al árbol castellano, acodo con fibra francesa, se despertó lo que estaba dormido. El molde se quebró. Y si bien Rubén Darío hiciera aquel acodo del que sacó cetro siendo portador de una divisa revolucionaria que abrió brechas por sendas donde estaban firmes centinelas y bardos anteriores a la revolución, manteniendo así el escudo de su fuerza creadora e innovadora, no es menos cierto que aquí en El Salvador FRANCISCO GAVIDIA realizó el injerto al incorporar el ritmo francés en la poética española para que luciera el vistoso traje —con médula castellana— que ductilizaba el ritmo, tornándolo musical y sedoso y haciendo gritar de espanto a los dómínes que, desdeñando primero y lapidando después, cayeron vencidos al esplendor armónico de versos que, siempre con catorce sílabas, movilizaban los acentos: versos divididos unas veces en dos hemistiquios como estos de Darío:

**“El enigma es el sopro — que hace sonar la lyra  
El enigma es el rostro — fatal de Dejanyra”**

O sin la sesura como en los siguientes del mismo Darío en su RETORNO A LA TIERRA NATAL:

**“El retorno a la tierra — natal ha sido tan  
mental y tan senti — mental y tan divino  
que aún las gotas del alba — cristalinas están  
por el jardín de ensueño — de fragancia y de trino”**



En la historia de la literatura española debe figurar el nombre de Francisco Gavidia, como el técnico en esta innovación métrica, por la filtración gala en cuanto a forma. Fué él quien se posesionó a conciencia de lo que iba a hacer llevando a la práctica lo que para poetas de habla castellana estaba escondido en el venero de la lengua francesa.

El poema STELLA de Víctor Hugo dió pie para el estudio del Maestro, y de él extrajo la piedra preciosa que debería cabrillear en sortijas del idioma de Castilla.

El alejandrino francés tiene doce sílabas. Las frases francesas son agudas casi todas y esta métrica intrigó al autor de La Didascálida. E intrigólo más, porque no sólo deseaba trasladar la forma, sino la esencia que Hugo pusiera en el poema que principia:

**“Je m’etais endormí la nuit prés de la gréeve . . .”**

Son catorce sílabas como puede apreciarse. La forma francesa es más melódica, aunque algunas veces monótoma, aterciopelando el concepto y suprimiendo lo más que se pueda la sinalefa —no digamos el hiato, que quedó abolido desde Rimbaud—, para que la armonía se torne melodía desenvolviéndose finamente.

¿Cómo hacer para que no perecieran las doce sílabas en la transfiguración del verso? Sabido es que las frases agudas, en español, al término de un verso lo acortan en una sílaba (ahora los hacen de doce porque se ponen agudos al final de cada hemistiquio en los alejandrinos). Y como queda dicho las palabras francesas casi todas son agudas. He aquí que el que buscaba en la veta la molécula para incorporarla al plinto ritmológico ibero, encontró salida formando dos hemistiquios de aquellas sílabas. Al traducir el poema de Hugo, del cual el primer verso en francés quedó anteriormente escrito, el maestro afirmó:

**“Yo dormía una noche — a la orilla del mar.  
Sopló un helado viento — que me hizo despertar.  
Desperté. Vi la estrella — de la mañana. Ardía  
en el fondo del cielo — en la honda lejanía,  
en la inmensa blancura — süave y soñolienta.  
Huía Aquilón llevándose — consigo la tormenta”.**

Los dísticos cabales. La música, en eco a la del poema hugesco. Y en esta forma se injertó savia y forma al árbol que antes no se mecía sino rigiendo el compás del aire de panidas de siglos del XIV —fines— al XIX. El retoño fué rama fuerte y flexible y sigue siéndolo aun con las tempestades de Vanguardia. En ella cantaran con novísimo canto la generación en marcha que con Manuel Gutiérrez Nájera en anhelos de esa renovación, trina alegre o lúgubremente; es lunática en Silva, se hiperboliza y gongoriza en el originalismo metafórico de Julio Herrera y Reissig, relampaguea y truena en las estrofas nómicas e hirvientes de Salvador Díaz Mirón, es aguda y contemplativa en el misticismo de Amado Nervo, vibra profundamente en la lírica de Juan Ramón Molina y Santiago Argüello, se ensancha con los espejismos hiperbólicos de Leopoldo Lugones y responde por ella en plenitud el engendrador Rubén Darío quien llevó por el mundo el vigoroso acento de su poesía —suya en él— como himno triun-

fal iluminando la época que se fastidiaba de los poetas encasillados en el molde español, por lo que le llamaron "decadente".

"Escribía —me dice don Francisco Gavidia— traduciendo el poema STELLA de Hugo. Buscaba manera adecuada para que en la adaptación no sufriera pensamiento e idea. Trabajaba en esto cuando llegó Rubén (refiérese a Darío.) Le comuniqué mi propósito y le leí, tanto el original como lo traducido. Rubén escuchó atentamente y pidióme que leyera de nuevo. Lo hice, prestando él más atención. Me repitió su petición para que otra vez diera lectura al original. Al terminar, nos referimos a esta labor y él se despidió. Días después vi publicado en "El Comercio" de don Francisco Castañeda, tirado entre los anuncios un poema de Rubén Darío con la métrica del alejandrino francés. Había él hecho el traslado prosódico y harmónico en los versos que fueran mal tratados por el dueño del periódico. En la sección de anuncios, vistos con menosprecio aquellos versos, no me agradó y le escribí una carta al director de tal hoja, enviándole conjuntamente el poema STELLA de Víctor Hugo traducido por mí".

Así nació el alejandrino español extraída su musicalidad y forma de la estructura del francés! (1882).

—Más tarde —agrega don Francisco— Adriano Páez, director de La Voz de Cundinamarca de Colombia, reprodujo el poema comentándolo. Esto fué allá por los años del 83 al 84.

Y principió a conocerse el alejandrino francés trasplantado al español. Después, los poetas de hace cuarenta años, cuando Rubén Darío llevara la revolución por todos los rumbos de la poesía expresada en castellano, escribieron no sólo en esa forma sino que "rubenizaron" en imitaciones poco felices, no únicamente en alejandrinos, sino en lo que el bardo nicaragüense fué inimitable, ya que revolucionó hasta la prosa, giro y sintáxis y prosodia castellanos.

Queda desde luego sentada la posición del Maestro Gavidia en cuanto a estudio de forma, en lo que a métrica corresponde; que en lo que concierne al hexámetro, el del ilustrado salvadoreño —profundo en literatura y lenguas madres e hijas— es griego, con los firmes cinturones de gracia. Que el hexámetro dariano tiene la musicalidad latina: (semibarbaro).

**Jam redit et virgo redeunt Saturnia regna  
Vere et incipient nagni procedere menses (Virgilio).**

Por lo que Darío escribió con la misma musicalidad:

**"Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda  
espíritus fraternos luminosas almas salve".**

Las generaciones presentes y futuras al hacer el recuento esencial y fundamental de la literatura española le darán su puesto a quien, con gran conocimiento, contribuyó a la estructuración de la métrica gala-española en lo que corresponde al alejandrino francés. Al lado de la gloria de Rubén Darío debe estar la de Francisco Gavidia. Tanto es así que, por estas parcelas, fundos de literatura centroamericana, pocas veces nómbrese a Gavidia sin que se deje de recordar al cantor de los Cisnes. Están

juntos los dos: Gavidia hizo su trabajo a conciencia hurgando en la diversidad de sus conocimientos. Rubén, intuitivo, intuyó antes que aquél realizara su estructura. El primero se le adelanta con el cerebro, cerebral, profundo en sus talentos; pero el segundo, guiado por la luz oculta de su intuición, da de lleno en la música, en el cauce, en la esencia y presencia, y vuelca de inmediato la forma antes de que el otro terminara de realizar técnicamente la labor.

Cuando don Francisco Gavidia habla haciendo reminiscencias en las que brota el nombre del Panida, exclama:

“¡Tengo una deuda inmensa de gratitud con él! A Rubén no se le ha hecho justicia todavía, (ni a don Francisco, decimos nosotros). Lo escrito acerca de su inmensa personalidad, con escasas excepciones, no ha sido más que por la novedad de su poesía; pero llegará la crítica histórica, ponderada y severa, la que busque todo lo que hay en esa rica mina y se saque a relucir, no lo que ahora se dice que es lo mejor, sino lo que en realidad es lo mejor”.

“Esa deuda la tengo que pagar —afirma—. ¡Y quién sabe si la pague como él lo merece! Porque lo que él escribió para mí, está muy aparte de las cosas intelectuales y literarias. Fué el producto de su afecto, de su invariado cariño y de su aprecio”.

Tiene don Francisco Gavidia, en uno de sus tantos volúmenes inéditos, el historial del alejandrino francés y la adaptación de éste al castellano. Espera publicarlo para que ampliamente sea conocido sirviendo así a la gesta de la literatura universal.

Francisco Contreras, así como Arturo Marasso, escribieron ensayos referentes a dicho alejandrino haciendo mérito a la obra innovadora, en lo que a técnica corresponde; obra que arranca del año 1882.

Ahora, en esta época de confucionismo estético, en busca de nuevas formas que satisfagan las preocupaciones evolutivas, por lo que ha habido corrupción, pues que la poesía es incorruptible, esta incorporación está ahí: la forma renovadora está grabada en los acontecimientos mundiales, en época y en arte.

Don Francisco Gavidia tiene así su posición, al lado de Darío, invariable, firme, permanente.

(Del Libro “Los Desterrados” Tomo I. 1938).

—oOo—

# Solitario y Glorioso, Dedicado al Trabajo Vive su Vida

Con Más Allá de los Ochenta Años,  
Don Francisco Gavidia

Por JUAN FELIPE TORUÑO

(Entrevista Efectuada en Junio de 1946)

Se asciende hasta su casa ubicada en la 13 Calle Oriente y Callejón Araujo.—El estudio del maestro es un mundo de papeles, libros, revistas, cromos, fotografías.—Su opinión acerca de las tendencias de Vanguardia.—Que demuelan todos los palacios de América antes que quitarnos a las musas, dice al referirse al Futurismo.—Su indigenismo fundamental y patrio en relación con la mitología griega.—Estudios helénicos.—Su conocimiento de lenguas muertas y vivas.—Relación de la poesía inglesa con la española.—Sutilezas acerca de don Fernando Velarde.—Afán por establecer una peña de humanistas.—Cómo hizo su primera composición poética.—Estudio acerca del alejandrino francés.—Una visita de Rubén Darío.—Desea conocer la Tomasiada, de Diego Sáenz de Ovecure.—Su diletantismo musical.—Importancia de estos perfiles del maestro.—Dos horas en su estudio.

## G A V I D I A

Un hombre camina por las calles de San Salvador. Va aparentemente distraído. Brillan sus ojos. Mira hacia uno y otro lado como demostración de internas preocupaciones. Detiéndose en alguna vitrina de libros o escaparate de objetos de arte. Complexión robusta. Amplios hombros. Estatura mediana. Tez broncea. Sombrero colocado al desgaire en la cabeza. El pelo lacio, negro, deslízase inoportuno amenazando cubrir nuca y frente. Traje blanco —regularmente— llevado como por necesidad. De vez en cuando se detiene a paladear con las pupilas la lejanía azul. Este hombre va solo por la calle. Más tarde estará solo en su habitación. O, mejor dicho, estará demasiado acompañado, que es el mejor medio de encontrar soledad. Acompañado de sus libros. Como De Vinci deseara —tal lo ha hecho— encontrar por sí sólo comprensión y resolución de problemas que más le preocupen a sus talentos. Querrá conocer más y más: descubrir novedades ocultas en la dialéctica, en las interpretaciones hermenéuticas, en los pozos de la filosofía, en los cauces idiomáticos, en las encrucijadas del humanismo o en los ductos de la historia. Estará ahí —está— solo. Sin preocuparse del tiempo y trabajando. Ese hombre que camina aparentemente distraído, por las calles y que posee métodos experienciales propios, es FRANCISCO GAVIDIA.



Convaleciendo después de una  
de tantas enfermedades que  
lo postraron.



Don Francisco Gavidia en la entrevista con Juan Felipe Toruño,  
en 1946, y que se leerá en esta misma edición.





**Cuando se creyó que don Francisco Gavidia no se levantaría de su lecho de enfermo. Lo acompañan, su esposa doña Isabel Bonilla de Gavidia, y su hija, Madre Conchita.**







**Don Francisco Gavidia, pocos días antes de morir.  
(Dibujo de Valero Lecha)**



## SU CASA CON EL NUMERO 12

Por el rumbo hacia el norte de la ciudad, se llega a la casa en donde él tiene su estudio y habita con su familia. Es la número 12 de la 13 Calle Oriente que toma también el Callejón Araujo. Cerca de la suya casa abre sus glorias una rosaleda ocupando predio de más de un cuarto de manzana. Frente a ésta, índices verdes de araucarias, al lado de la blancura pulida de mansiones con arquitectura moderna.

Continguo a estas casas está un recinto para enfermos en donde la cuchilla del cirujano rubrica cuerpos buscando en la anatomía humana, fallas que han desequilibrado la estabilidad armónica del organismo.

## SU ESTUDIO

Junio enciende calores. Sudan los rostros. En la emergencia cotidiana búscase refugio que atempere la desesperación.

Para visitarlo, llegamos a la casa de don Francisco Gavidia. Disponemos irrumpir en su soledad en la que tiene ahora la presencia de una secretaria, Juanita Soriano. Esta copia los volúmenes que serán editados por disposición de un Decreto Legislativo del año de 1933, el que manda que por cuenta del Estado sean impresas las obras de don Francisco Gavidia.

Llegamos a su casa, situada entre el Callejón Araujo y la 13 Calle Oriente, número 12. Cerrada por los dos costados. Llamamos. Nadie. Volvemos a llamar. Ninguna indicación atenta. Otra llamada. Disponíamos alejarnos cuando irrumpie un chico de la calle. Salta sobre la antepuerta, abre y deja el paso libre. Parece —como despertando de un sueño— don Francisco, que ya llegaba para atender al llamado. Manifiesta que los suyos están fuera de casa por fallecimiento de un familiar, él no pudo asistir por el estado de su salud que no se lo permite.

Nos hace entrar a su estudio.

Libros por todas partes. Papeles en desordenado orden. Baldoquines con diplomas. Fotografías. Bustos de él. Cuadros. La máquina Royal de la secretaría vacía. Es día feriado, 22 de junio. Día del Maestro.

En vez de hacérselas a él, toma la delantera y pregunta. Inquiérese acerca de la obra de Diego Sáenz de Ovecure, LA TOMASIADA. Interésase en una republicación. Desea saber cómo obtuvimos el dato publicado en obra reciente nuestra. Se lo explicamos, mencionándole en última instancia a Mencos, guatemalteco, en sus reseñas literarias acerca de escritores de la colonia.

Pronuncia algunas frases de encomio para nuestra labor.

¡Sofoca la temperatura!

Por una puerta entra a filo el fuerte sol de junio. El aire tibio, paralizado. Apenas una que otra vez cuélase por entre los papeles diseminados sobre escritorios.

Insiste él sobre lo de Ovecure y nos hace escribir algunos datos. Se dirigirá a la Academia guatemalteca de la lengua correspondiente de la Española en solicitud de los nueve volúmenes de La Tomasiada. Para que se los presten.

## IDEAS DE VANGUARDIA Y SU POESIA

Se pasea.

Ve de reajo.

Hablamos de los próximos libros que le están copiando. Cita a un escritor amigo de él, discípulo que fuera de don Francisco Castañeda: Julio César Revelo. Hace elogios de éste.

Queremos oír su opinión relativa a tendencias de vanguardia. Rechaza de modo calcinante al futurismo en el aspecto destructor de lo pasado:

—Es preferible— afirma— que demuelan todos los palacios de América pero que no nos quiten a las musas. ¡Sin las musas no se puede hacer nada! ¡Imagínese usted...! ¡Las Musas!

Salta el enciclopedista en sus disciplinas congruentes: el que atrapa a Cátulo y a Lucrecio en latín y a Esquilo y Demóstenes en griego; el que pasó veinte años estudiando hebreo y que del 40 para acá, para describir altos relieves de una artística joya oriental se dedicó a conocer el árabe e igualmente el chino, teniendo ya unos códigos rayados y subrayados en laberintos de líneas e indicaciones que él asegura son fáciles de entender e interpretar.

Le recordamos a don Federico Henríquez y Carvajal, el maestro antillano coetáneo de él, y nos dice algo que está arraigado en sus convicciones. Vemos al sujeto de rigorismos mentales.

Nos habla de su liberalismo, un liberalismo que lo defiende sustantivamente en principios que no varían en la nomenclatura de sus años.

Vira después sobre instantes de poesía, acaparamiento de escuelas sin seguirlas él, repujando sobre ellas pensamiento y estilo que marcan su personalidad...

La poesía de don Francisco Gavidia trasciende por métodos convergentes y divergentes. Se posiona, en el primer aspecto, de los fundamentos de estirpe poética secular; hebreos, griegos, latinos. Esto lo relaciona con lo aborígen en perfiles míticos. Trae a Ptolomeo Soter, de lo egipcio; da funciones de héroes mitológicos a héroes cuscatlecos. Diversifica estos aspectos fundamentales en escenas en donde están aquellos seres actuando en hechos y acontecimientos. La función del lenguaje se dinamiza, o se hieratiza, conforme atributos que él coloque en el desarrollo de sus discursos o poemas. Con el conocimiento de idiomas, en la aparente sencillez expresiva del poeta, existe complicación un tanto difícil para los que quieren poesía directa, inimaginista, o por el contrario enmarañada en metáforas de combinaciones metafóricas o de triples imágenes.

### EL INDIGENISMO EN LA LITERATURA DEL MAESTRO

En sus primeros tiempos don Francisco fué esencialmente neoclásico y después romántico. Sigue siéndolo en el fondo.

Sostenemos esta apreciación apoyándonos en el estudio de su obra. Hemos dicho también que es adelantado indigenista. Así es. Pero su indi-

genismo difiere de tendencias ensayadas en algunos países de América. En el Perú, Guillén, Vallarano, Kemf Mercado. En Guatemala, Asturias, Mirón Alvarez, Meneses. Tal tendencia no arraigó porque carecía de aliento sosteniéndola, los afiliados a ella, en copiar modismos, frases y decires indígenas, sin entrar al tuétano de vida, a la animación existencial ni a la raíz étnica. De tal modo que esta intención devino lánguida pero cuajó en lo que se denomina Nativismo alentado por el uruguayo Fernán Silva Valdés. Gavidia no perdió tiempo en mimetismos costumbristas y penetró a la entraña. Al penetrar, extrajo la fuerza mítica, de lo pagano, los atributos de dioses, características olímpicas y las refundió en lo indígena y en las acciones nacionales de vigor heroico y epopéyico.

Así es como se entiende el indigenismo de Gavidia y así es cómo traspasa los dinteles de una época, entra a ella y trae a lo presente aventuras y hechos que discurren en su obra.

Siendo clásico por forma y asuntos, siendo romántico cuando el sentimiento se escapa por las corrientes de su inspiración (inspiración en el sentido clásico del vocablo), en estos aspectos moviliza su indigenismo que arriba a lo patriótico en un patriotismo puro, de ideas y de alma, y que viene de épocas remotas trasvasándose en su sangre y en su espíritu.

Con estas funciones intensamente dominadas y predominantes en él, le picó el deseo de conocer culturas europeas en la porción francesa. Entró a los cauces de Musset, de Lamartine, de Chateaubriand, de Taine, de Saint-Beuve, Boileau, Hugo. Al barrenar las consistencias de Hugo, fué impulsado a conocer fuentes de la lengua francesa.

En esta fisonomía mental del maestro habrá que detenerse para escharbar cómo y hasta donde llegó él en los fondos de una lengua que, aunque latina, tiene perfiles psicológicos diferentes a la ibera. En la lengua de Racine, Stendhal y Voltaire, quiso él captar el alma de ella principiando por la forma para poder encontrar tuétano y esencia galos.

### COMO HIZO ESTUDIOS DE METRICA FRANCESA Y UNA VISITA DE DARIO

—¿Qué le indujo—preguntámosle— a indagar ritmo y metro de lo francés?

Por contestación expone:

—Visitaba yo a la señorita Agustina Charvin, profesora francesa, a fines del año de 1880 y me llamó la atención, al oírla recitar, la fonética y cierto canto monótono. Pedí indicación acerca de la estructura. Se me hizo. Y al estudiar francés me encontré con que el alejandrino es pareado, monótono, puramente rítmico... enormemente monótono, dejándole al lector, a la mentalidad del lector y a la del oyente, funciones perceptivas y hasta de conceptos. En tal forma, que con esos agudos constantes, excesivos, y versos pareados, resulta pobre el alejandrino francés. ¡Pobre! Sin que se puedan desatar de esa mononía los poetas galos, con esa agudeza y canto a expensas del lector. Sin este y el que oye, puede decirse que se viene abajo todo...

Dispuse —continúa—, ensayar un traslado y comencé a hacer estudios en composiciones de diferentes poetas: más con Víctor Hugo, dedicándome a la traducción de “Stella” y trabajando por colocar al modo francés los alejandrinos españoles, o, mejor dicho, el alejandrino francés en la métrica española.

Trabajaba en eso —evoca— cuando apareció un día Rubén (se refiere a Rubén Darío). Se acercó a donde yo estaba sentado. (Patéticamente don Francisco se sienta y explica). Se quedó en pie, como está usted, y me pregunto qué hacía. Le expliqué mi procedimiento. Me pidió que leyera lo que estaba traduciendo, “Stella”, de Hugo. Leí una, dos, tres veces a instancias de él y... Rubén se despidió. Días después leí en el periódico de don Francisco Castañeda una composición de él, con ritmo y metro del alejandrino francés. (1) Había captado bien la música francesa y la asimiló con perfección. Y como los versos de Rubén estaban tan mal tratados, imagínese! tirados entre los anuncios... Que si no hubiera sido de Rubén a otro no le publica eso Castañeda... Era muy severo, el autor de la retórica...! Inmediatamente protesté por aquel modo de tratar lo que indicaba la nueva forma del alejandrino en español... Con una indiferencia que no hay comparación.

¡Y aquí nació el alejandrino español con métrica francesa!

### EL ENCICLOPEDIISMO DE GAVIDIA Y SU POSESION DE LENGUAS MUERTAS Y VIVAS

El poeta en estos momentos se refunde con el enciclopedista. El instante mágico de la sensibilidad se presenta y el maestro cita y recita a sus autores predilectos en latín, Ovidio, Horacio, Virgilio. Saboreando, dice de Ovidio:

*Terretur minimo penna stridore columba,  
unguibus, accipiter, saucia facta tuis;  
neo procul as tabulis audet secedere, si qua  
excussa est avidi dentibus agna lupi”.*

Y con Ovidio recuerda a Virgilio en la Egloga IV:

*Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;  
Jam nova progenies coelo demittitur alto.  
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primun  
Desinet ac toto serget gens aurea mundo,  
Casta, fave, Lucina; tuus regnat Apollo.*

En la exaltación emotiva, se detiene en los poetas del renacimiento latino, Lucano, Ariosto, Petrarca, Del Dante recordamos aquella primera estrofa de la Divina Comedia:

*“Nel mezzo del cammin di nostra vita...”*

(1)—Léase del autor: “Incorporación del Alejandrino francés a la métrica española”, en el Tomo I, de LOS DESTERRADOS.

Prosigue hasta llegar a la bahía dolorosa en que naufraga Leopardi, el torturado, el solitario, enfermo de cuerpo y alma. Y don Francisco deteniéndose, como buscando un apoyo a su memoria, da principio al soliloquio del desterrado de toda satisfacción y alegría:

*"Or poserai por sempre,  
stanco mio cor, Peri Pingano estremo,  
ch'eterne io mi credei. Peri, Ben sento,  
in noi di cari inganni,  
non che la speme, il desiderio é spento".*

Toma a Musset, a Chenier, a Samain, a Hugo en su CHENTS DU CREPUSCULE:

*"Il arrive parfois dans le siècle uó nous sommes  
qu'un grand vent tout á coup soulève á flots les hommes;  
vent de malheur, formé, comme tous les autans,  
de souffles quelque part comprimés trop longtemps;  
vent qui de tuot foyer disperse la fumée;  
dont s'attisse l'idée a cette heure allumée;*

#### RELACION MORFOLOGICA INGLESA CON LA ESPAÑOLA

Tratamos de interponer algunas preguntas a efecto de encontrar sus datos personales, pasajes de su vida, motivos de sus poesías; mas él continúa embargado en evocar e invocar, en recorrer la gama del conocimiento y es entonces que inquirimos acerca de su parecer sobre el pensamiento inglés.

A esta pregunta, relaciona a la poesía española con la inglesa. Hace notar que la estética de ambas tiene parecidos; pero que los ingleses definiendo su sajonismo de modo peculiar, por cuanto que la emotividad sajona carece de las calorías que le imprimen fuego al sentimiento español.

Ocurre don Francisco a sus libros. Revuelve papeles y extrae uno. Lee. El acento es decasilábico, y es un poema de Lord Alfredo Tennyson que principia:

*"The voice is on the rolling air;  
I hear thee when the wathers run;  
thon standest in the rising sun,  
and in the setting thon art fair".*

(De "In Memoriam")

Se hace la comparación con decasilabos del Duque Job, Gutiérrez Nájera, y con Darío, en "Los Cisnes":

*"Antes de todo, ¡gloria a tí Leda!  
Tu dulce vientre cubrió de seda  
el Dios ¡Miel y oro sobre la brisa!  
Sonaban alternativamente  
flauta y cristales. Pan y la fuente  
¡tierra era canto: cielo sonrisa!*

Recordamos en este momento al introductor del hexámetro latino en la lengua inglesa, al estadounidense Longfellow, con su poema "Evangalina":

*"This is the forest primeval. The murmuring pines and the hemlocks  
bearded with moss, and in garments green, indistinct in twi light"*

Detiéndose, después de explicaciones acerca de otros aspectos de la literatura inglesa, en las redondillas de don Lupercio de Argensola:

*"Señora, después que os vi  
Paso la vida en quereros  
Y lloro al ver cuán ligeros  
Pasan los años por mí;  
Que aunque aborrecer se debe  
Vida tan triste y amarga,  
Si para sufrir es larga  
Para merecer es breve".*

### DON FERNANDO VELARDE MURIO EN EL SALVADOR

Desciende desde el siglo XV a la españolidad del siglo XVII y XVIII y del XIX. Bécquer le seduce, como le seduce el hieratismo que es un tanto similar al de él —cuando lo usa— de don Gaspar Núñez de Arce. Cita a don Fernando Velarde que está enterrado en un cementerio de El Salvador y que tuvo en Rubén Darío al primer adversario de sus explosiones sentimentales.

—Ah...! Velarde. Don Fernando Velarde —dice con énfasis el Maestro.— Hubiera sido un gran músico, (y en ello notamos cierta sutil apreciación de don Francisco), porque era amante de los efectos, de los acordes, de las orquestaciones:

*"Y se pierde el raudal de mi ternura  
cual se pierde el Jordán en el Mar Muerto".*

¡Imagínese usted! Pero Rubén fué el primero que contradijo a Velarde, que ya había muerto cuando aquél pronunciara su primer discurso acerca de poesía en "Juventud".

Mesándose con los dedos el cabello, prosigue refiriéndose al movimiento intelectual salvadoreño de 1880, sobre todo en la ciudad capital.

### DESEOS PARA ALENTAR ESTUDIOS HUMANISTICOS

De pronto se detiene y varía de tema.

—Sí. La preparación de humanidades.

Como se había recordado a Virgilio y al Dante, a los griegos, a lo clásico, le punza la idea acerca de realizar un propósito que tiene de ha tiempos y continúa:



—La preparación de las humanidades en Europa y en todas partes se basa en el estudio de los clásicos, de griego y de latín... Hay que buscar el modo de hacer esa preparación que aquí no se hace ni en la secundaria, ni en el bachillerato, ni en...

Interferimos al decirle que la Universidad autónoma quiere afianzar los estudios de humanidades y él afirma:

—Se suprimen los estudios y se deja sin conocer el valor de los autores clásicos. Yo he pensado —y tenemos que hacerlo— que nos reunamos aquí los que podamos, para preparar programas y materias a estos jóvenes que quieren conocer lo que se ha escrito en el mundo griego y latino. Se haría una serie de ejercicios, como el de la oratoria. Y no es difícil. Nosotros, usted, el otro, yo... para estudiar griego... ¡Es tan fácil!— Trae un cartón como de un metro de alto por medio de ancho. Es un laberinto de indicaciones. Se ve escrita una palabra en caracteres llenos, SER, y que es centro de ángulos, rectas, curvas y él explica:

—El verbo griego es uno: SER. La raíz es una y es en una palabra donde está la raíz de ese voluminoso mundo griego. De ahí salen noventa y cinco palabras. Y por ellas, se tiene ya conocimiento del griego. ¡Son muy sencillos los griegos! Esto es fácil de estudiarlo y debemos formar como si dijéramos un cónclave, una cátedra. ¡Es muy fácil esto!

El maestro continúa explicando, alejado de todo aquello que pudiera estar fuera de su concentración, fuera de tiempo, fuera de espacio, en un ambiente único de conocimiento y de arte. Pasa después de un tema a otro. Ocurre a las matemáticas. Entreteje conceptos acerca de los movimientos sociales. Narra anécdotas. Insistimos en conducirlo a sus líneas biográficas, pero él no está para ello, sino para expandirse sobre la concepción del pensamiento y ensanche del conocimiento. En esto, le preguntamos acerca de su primera composición poética y se allana:

#### LA PRIMERA COMPOSICION POETICA DE GAVIDIA EN 1876

—Es difícil, difícil decirlo. Sí, recuerdo que fué un soneto. Un soneto escrito... Mi primera composición la escribí en el año de 1876 cuando yo frizaba en los catorce años. Comencé por probar si podría sacar consonantes y dominar la métrica. Me encerré en mi cuarto y salí bien. El ensayo mereció elogios y superó a lo que yo deseaba. Esto fué en San Miguel cuando yo estudiaba en el Colegio de un señor que vino de Guatemala. Pero quien me alentó efectivamente fué Pedro Bruni. El Profesor Pedro Bruni y el periódico en que fué publicada la pieza se llamó "Aspiración". Después de esta aventura, estimulado por amigos y por mis propios deseos, me vine a San Salvador y... le cuesta a uno defender su posición. Llegué a principios de 1880 y —como usted ve— cuesta defender uno sus principios para no sacrificarlos.

#### LA IMPORTANCIA DE ESTA ENTREVISTA

Personas que dan poca importancia a esto y lea lo anterior, supondrán que esta charla, o estas manifestaciones son simples: que carecen de interés; pero nosotros vemos que sí tienen, y mucho, porque están ellas

mostrando al hombre en sus diferentes aspectos; al que se ha forjado por sí propio, al que siguiendo por los caminos de la vida, pudo exaltar a ésta en sus manifestaciones esenciales. No se le vaya a reclamar a don Francisco Gavidia actitudes distintas a las que él ha forjado en sus más de ochenta años, ni se le quiera poner en cauces clasistas. El está ahí adentro de la historia manteniendo su posición, como él dice. Manteniéndola sincera y honestamente, siendo uno de los pocos hombres que en América, van quedando de aquel grupo que, como Ricardo y José Joaquín Palma, Ruy Barbosa, Tulio Febres Cordero, Enrique José Varona, Joaquín Méndez, Mariano Barreto, sostuvieron la fuerza clásica y que aunque algunos de ellos pudieron arribar a lo moderno, no alcanzaron a calcar placas ultramodernistas, de vanguardia, sino que se mantuvieron sosteniendo la estética propia de ellos; que sólo esa elevada personalidad de don Baldomero Sanín Cano, el ilustre colombiano, otro de los que aun quedan, ha podido, hasta cierto punto, compenetrarse de los movimientos "istas", de transicionismo, y de los ímpetus de esa vanguardia.

Queremos describir formas en que se mueve la existencia de este hombre sencillo, sin complicaciones en su vida; pero, con una serie de anécdotas que ya vendrá el momento en que salgan al público, puesto que se tendrá que revisar la obra del Maestro, lo que ella es en contenido y trascendencia, no sólo para el país en donde nació, luchó y vivió, sino para las letras de habla española.

Ya habrá oportunidad que entremos al carril de su obra y entonces saldrá a la vista lo que hay y hubo en este varón de las letras.

Por ello es que nos situamos descriptores y damos al público lo que resultó de unos momentos de charla en la visita que hicieramos al maestro.

Así, con más de una hora de permanencia en su estudio, quisimos retirarnos. Al agradecerle a don Francisco sus atenciones, no lo permite. Todavía hay algo por delante. Abre por ahí, con una llave que saca de quien sabe de dónde, un armario y toma un recipiente.

—Este—dice—viene hecho así; es para señoras. Suave. Inquirimos acerca del contenido. Ignora qué es, ni cómo se llama. Es suave y para señoras. Nada más.

Cuando le indicamos que teníamos cerca de diez años de no tomar licor, dice riéndose, con una risa que se toma todo el rostro:

—Se defiende, usted. Se defiende; pero vacía en dos copas el líquido y tomamos un Martini semi-seco.

### ALREDEDOR DE TREINTA VOLUMENES INEDITOS

Habla de la obra por hacer. Son tantos los libros que se copiarán que será tarea fatigada. Y hay uno, dos, cinco, diez, catorce, veinte volúmenes que están escritos por él en una letra ilegible, en papeles distintos y de variados tamaños, en programas, en carnets, en hojas sueltas, en papel marquilla...

Está ya terminando el volumen que lleva por título LA PRINCESA CITALA.

Repetimos aquí lo que hemos sostenido en ensayos acerca de la posición de los hombres de letras de América, en cuanto al escudriñamiento de lo que ha tenido vida en la cultura precolombina; que, en lo tocante a modalidad literaria fundamental, no mero dato histórico, seco y guarismal, de fecha escueta, don Francisco Gavidia se adelantó a lo denominado indigenismo. Buscó en canteras aborígenes los símbolos, barrenó porciones matemáticas, en cálculos. Desenvolvió logaritmos y explanificó concepciones. Hizo así estudios en que mezcló la belleza literaria, informó y deleitó.

Gavidia ha escrito fábulas, teatro, novelaciones, aventuras de Quetzalcoatl, indicaciones totémicas, ensortijando rayos de sol en las bruñidas arcillas, trascendiendo su labor y refundiendo en lo nacional lo pagamente mítico.

Así estarán también impresos, a más de estos libros de sabor aborigen, lo que corresponde a la colonia: Cuentos de Marinos, Cuentos que se concretan a la conquista de las Molucas, la expedición de García Palacios, aquel Diego García Palacios fabuloso: oidor, hombre de espada y de damas, autor de obras jugosas y que un día de tantos embarcó en una aventura de la que no se supo en donde terminó. Se hizo al mar en embarcaciones construidas en Ixtapa, Acaxutla y La Unión, puertos salvadoreños. Se dirigía al Perú, pero... se perdió a través de los mares, de la tierra, y en el tiempo lo revivirá don Francisco Gavidia.

SOTER, titulase una de las obras por editarse y que estará contenida en tres tomos. TIERRA DE PRESEA —Cuscatlán— posee aspecto esencialmente nacional, trascendiendo esto a lo ecuménico. Estará ahí el marco de la vida cuscatleca, el desarrollo de hechos que tuvieron por escenario panorama, costumbre y barro salvadoreños. Lo lempino y ultralempino. La reemplazón climática. La anuencia —sin anuencia psicológica— entre lo que se fue quedando en el pasado y lo que sobrevino con los conquistadores. Un troquel en el que se fundirán energías, figuras fundamentales y decorativas, lo central y el contorno.

### EN MEDIO DE SU HUMANISMO, LA MUSICA LO ATRAE

Hemos al fin estado cerca de dos horas con don Francisco Gavidia. Nos retiramos. El maestro invita para una nueva charla. En ella habrá música. De su música favorita.

Como Camile Mauclair, él hace apreciaciones acerca de temas y de ejecuciones; técnica y expresión creacionales. Es un diletante que ha querido extraer por sí solo dificultades armónicas, de contrapunto y canon, así como hacer modificaciones —para su gusto personal— en el arpa y la clave.

—Otro día oirá usted —asegura sonriente— las maderas de Sarazate, el marfil de Paderewski, las cuerdas de Paul Cassals, los perfectos cuartetos de cuerda, en los trastos y brazo de la caja de Tárrega.

Le decimos que un fotógrafo de DIARIO LATINO llegará para tomarle fotografías.

Al despedirnos, acompañanos hasta la calle. Insiste en lo de Ovecure que lo tiene un tanto obsesionado, y comenta:

—Usted que conoce de esto... entiendo que no hay octasílabo, ni estrofas toscanas de Castellanos —se refiere a Juan de Castellanos, el de Alaniz de Sevilla que murió en Tunja, Colombia —que se compare a Ovecure. Eso creo yo —afirma.

No le contradecemos.

En la acera de su casa, repetimos la oferta del fotógrafo y, a nuestros agradecimientos por su atención, repite:

—Tenemos que agradecerle a usted— que enseña muchas cosas que desconocemos y lo que está haciendo en una labor que favorece las letras de América.

Quédase en la puerta de su habitación. Sobre de su cabeza, el número 12 de la nomenclatura municipal. Su figura enmárcase en el rectángulo. Recia y severa, con una sonrisa estereotipada en el rostro y con un brazo en jarra.

Corre un aire de fuego.

Tomamos por la calle, hacia la rosaleda que sufre la ardentía de este sol de junio.

A lo lejos, hacia el oeste, el volcán de San Salvador rectando el panorama estuoso y recortándose en el azul desvahido. Es la ballena enorme del Abate Brasseur de Bourbouj.

—oOo—

## Bio-bibliografía del Maestro FRANCISCO GAVIDIA

(Tomado de Diccionario Biográfico de El Salvador)

**GAVIDIA, FRANCISCO.**—Nació en 1863 en San Miguel. En 1883 la revista "La Juventud", dijo que entre los noveles poetas salvadoreños, el que descollaba era éste. Un año después fue confirmada esta opinión cuando publicó un volumen de versos, y fue un acontecimiento que honraba verdaderamente a las Musas nacionales. Nadie a la edad de Gavidia había escrito en esa época un tomo de poesías semejante, y muy pocos lo habían hecho en América del Sur y aun en España. El nombre de Gavidia figura entre los miembros de la Real Academia Española: es Socio de Número de la Academia de la Historia; Presidente Honorario del Ateneo de El Salvador; Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional; Catedrático de la misma; Autor de Obras Científicas y uno de los más reputados escritores nacionales. Fuera de las letras, cultiva la música. Posee varios idiomas conociendo también a fondo algunas lenguas muertas. En mérito a su intensa labor intelectual la Asamblea Nacional Legislativa, lo declaró Ciudadano Meritísimo.

### Nombres de Familia:

Padre: Don Francisco Gavidia.

Madre: Doña Eloísa Guandique de Gavidia.

Nombres de la Señora: Doña Isabel Bonilla de Gavidia.

Padre de la Señora: doctor Carlos Bonilla.

Madre de la Señora: doña Isabel Portal de Bonilla.

Fecha de Matrimonio: 1887.

### Hijos:

Doña Elisa Gavidia de Monterrosa, la mayor (ya difunta).

Doña Ester Gavidia de Mata y Balta.

Doña Isabel Gavidia de Dubois (ya difunta).

Sor Concepción Gavidia.

Doña Mercedes Gavidia de Kerrinck, (ya difunta).

Doña María Gavidia de Luna.

Carlitos Gavidia, niño (ya difunto).

Enriquetía Gavidia, niña, (ya difunta).

Fanny Gavidia, niña (ya difunta).

## Nietos:

Doctor infieri Francisco Monterrosa Gavidia.  
 Bachiller don Carlos Mata y Gavidia.  
 Alfonso Mata y Gavidia.  
 Sor Remy Mata y Gavidia.  
 Contadora Isabel Mata y Gavidia.  
 Profesor José Mata y Gavidia.  
 José Luna Gavidia (Primer Curso CC. y LL.)

## Biznietos:

Guadalupe Mata y Estrada.  
 Remy Mata y Estrada.

## OBRAS PUBLICADAS:

HESPERO (En cuatro cuadros y seis escenas).  
 Oratorio, misterio, Poema dramático o Auto Sacramental a la moderna.

LA VUELTA DEL HEROE.

EL SUEÑO DE ESCIPIÓN,  
 por Marco Tulio Cicerón. (Traducción del Latín).

HISTORIA MODERNA DE  
 EL SALVADOR, I y II TOMOS.

Escibióse esta obra por disposición y encargo del señor Presidente de la República, don Carlos Meléndez.

POEMAS Y TEATRO - LIRICA.

POEMAS.

MUSA MAYA.

MUSA TRADICIONAL.

TEATRO.

LIRICA.

CUENTOS Y NARRACIONES.

LECTURAS IDEOLOGICAS, 1814.

LA TORRE DE MARFIL.

(Drama en cuatro cuadros y dos Actos).

RAMONA (Drama en seis cuadros y un Acto; Primera parte del Drama "La Torre de Marfil").

REGLAMENTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA  
 MODERNA Y PROGRAMAS.

DISCURSOS, ESTUDIOS  
 Y CONFERENCIAS.

COMEDIA LIRICA: EL AMOR Y EL INTERES. (Letra de Francisco Gavidia y Música de Paniagua-Rossi).

CUENTOS DE MARINOS.

FRANCISCO GAVIDIA

## Salvadoreño Meritísimo

(Tomado del Diario Oficial del 21 de Noviembre de 1933)

En octubre de mil novecientos cuarentitrés, la Asamblea Legislativa emitió dos decretos por los cuales se le daba título de SALVADOREÑO MERITÍSIMO a don Francisco Gavidia y se le otorgaba una pensión del Estado, pensión vitalicia, e igualmente se ordenaba la edición de sus obras.

En tal mandato, don Francisco Gavidia goza de esa pensión vitalicia y aquella disposición de editar sus obras, no se había cumplido. Es hasta este año de 1946, que el Ministerio de Cultura quiso llevar a la práctica la cláusula de aquel decreto, mandando a imprimir las obras. Pero como éstas no estaban debidamente acondicionadas, ni legibles, envió a uno de sus empleados para que se encargara de sacar las copias. El nombramiento recayó en Juanita Soriano, quien está actuando de secretaria del Maestro. (1946)

Era hora ya de que se hiciera lo que con tan buen acierto está realizando el Ministerio de Cultura. Porque si ello no se hace, podría ser que —todos vivimos a expensas de la muerte— que cuando don Francisco desapareciera de la existencia, nadie entendiera sus originales ni pudiera ordenar aquellos manuscritos enrevesados, ilegibles, en una confusión de hojas.

Ahora sí. Al menos, si no se edita completamente la obra, quedan

ya en orden los originales y con letra de máquina. (1)

A continuación damos los decretos por los que se le da título de Salvadoreño Meritísimo a don Francisco Gavidia, así como las disposiciones para la pensión vitalicia y la edición de sus libros.

### DECRETO N° 211.

La Asamblea Nacional Legislativa de la República de El Salvador,

CONSIDERANDO: que la eminente labor desarrollada durante su vida por el ciudadano Francisco Gavidia como humanista, maestro y literato constituye un timbre de honor para la Patria Salvadoreña;

CONSIDERANDO: que esa labor es tanto más meritoria cuanto que no ha sido empañada jamás por ningún interés mezquino, y se valoriza —si cabe— por la ejemplaridad virtuosa de la vida pública y privada del integérrimo ciudadano;

CONSIDERANDO: que es un deber de la Patria expresar su re-

(1) Esto lo escribimos en 1946, suponiendo que se sacaría en limpio las obras del Maestro, pero no fue así. Se suspendió la actividad de la secretaria Juanita Soriano y ahora la obra de don Francisco Gavidia. — J. F. T.

conocimiento a quien ha contribuido a su prestigio, y que corresponde a la Representación del Pueblo señalarlo al respeto, admiración y gratitud de todos sus conciudadanos;

**POR TANTO,**

en uso de la atribución 18a. del Artículo 68 de la Constitución Política de la República,

**DECRETA:**

Artículo 1º—Concédese al ciudadano Francisco Gavidia el título honorífico de Salvadoreño Meritísimo, en reconocimiento expreso de la ejemplaridad de su vida y de su gloriosa labor como humanista, maestro y literato.

Artículo 2º—Póngase en manos del agraciado un ejemplar de este Decreto en Sesión plena extraordinaria de esta Asamblea, el próximo doce de octubre, Día de la Raza; facultándose a la Mesa Directiva para que disponga todo lo necesario a efecto de que el acto revista la mayor solemnidad.

Dado en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo: Palacio Nacional: San Salvador, a los nueve días del mes de octubre de mil novecientos treinta y tres.

R. V. Morales, Presidente. P. Guzmán Trigueros, Primer Secretario. Franco. Fedó. Reyes, Segundo Secretario.

**DECRETO Nº 242.**

La Asamblea Nacional Legislativa de la República de El Salvador,

**CONSIDERANDO:** que por disposición legislativa de nueve del corriente se concedió al ciudadano don Francisco Gavidia el título honorífico de “Salvadoreño Meritísimo”;

**CONSIDERANDO:** que tal título debe ser acompañado de una

pensión vitalicia para que llene mejor las aspiraciones nacionales en orden a premiar a los ciudadanos que se distinguen de modo extraordinario en las disciplinas científicas y en la vida espiritual, constituyendo timbre de honor para el nombre de la República y ejemplo viviente digno de imitarse;

**POR TANTO,**

en uso de sus facultades constitucionales,

**DECRETA:**

Artículo 1º—El título honorífico de “Salvadoreño Meritísimo” que la Asamblea otorgue o haya otorgado en los casos excepcionales a que se refieren los considerandos que anteceden, irá acompañado de una pensión vitalicia de doscientos colones mensuales para el agraciado, haciéndose caso omiso de cualquiera otra pensión o jubilación de que ya disfrute.

Artículo 2º—Las obras literarias y científicas del agraciado con el título de “Salvadoreño Meritísimo” deberán ser editadas por cuenta del Estado en formato de fácil consulta, entregándose al autor quinientos ejemplares de tal edición.

Artículo 3º—La pensión vitalicia a que este Decreto se refiere se pagará por mensualidades vencidas por la Tesorería General del fondo de Eventuales del Poder Legislativo, mientras no se establezca partida especial en el Presupuesto.

Dado en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo; Palacio Nacional: San Salvador, a los veintiséis días del mes de octubre de mil novecientos treinta y tres.

R. V. Morales, Presidente. P. Guzmán Trigueros, Primer Secretario. Franco. Fedó. Reyes, Segundo Secretario.



## A Centro América (1)

Por FRANCISCO GAVIDIA

Centro América duerme  
 Silenciosa e inerme  
 El sueño del olvido de los mundos;  
 sus pueblos son estériles llanuras,  
 Zarzales infecundos,  
 Temerosas y agrestes espesuras  
 Que hincha de negra savia el egoísmo;  
 Por esta selva lúgubre y sombría,  
 su horrible paso en las tinieblas guía  
 Leñador infernal, el despotismo.

Ved el cuadro, que aviva  
 En la conciencia pública extenuada  
 El rayo de una lumbre fugitiva;  
 Ved extender la historia  
 Su acusador legajo.  
 ¿Qué véis? El crimen coronado arriba.  
 ¿Qué véis? El crimen inconciente, abajo.  
 Los tiranos, la plebe,  
 Todos los oprimidos, los que oprimen,  
 Todo pasa y se mueve  
 En un sudario fúnebre de nieve  
 Que de gotas de sangre siembra el crimen.

¡Oh, Patria! Oh, Centro América,  
 Necesitáis con vuestras propias manos  
 Levantar vuestra lápida mortuoria  
 Que gravita en la tierra como un monte  
 E interrogar después el horizonte  
 Para encontrar el rumbo de la gloria.

No; no habían pensado  
 Los PROCERES augustos,  
 Cuando hace medio siglo proclamaban  
 Tu santa libertad y tu grandeza,  
 En el noble estandarte desgarrado  
 Ni en el pueblo cobarde y maniatado  
 Sobre cuya cabeza

---

Esta composición se escribió cuando el autor hacía una propaganda asociacionista que originó la fundación de medio centenar de sociedades y cuando una revolución de ideas encaminaba por nuevos senderos el país y las instituciones. Los pasos que se han dado hacia adelante y el progreso de que hoy nos enorgullecemos tienen por antecedente y causa aquellos sacrificios. N. del A.

Su huella sepulcral dejará un día  
 Como estampa de sangre  
 El pie de la cobarde tiranía.

No; la vehemencia que cual fuego abrasa,  
 La indignación terrífica y solemne;  
 La sagrada iracundia  
 Con que anatematiza y amenaza  
 La palabra de truenos de Barrundia;  
 La calma pensativa  
 Con que en las soledades de la noche,—  
 Cuando alzan los espíritus el vuelo  
 Y los perfumes suéltanse del broche  
 Y el pensamiento se encamina al cielo;  
 Cuando tiende profunda sobre el orbe  
 La sombra, como trémulo palacio  
 Su triste inmensidad de terciopelo;  
 Cuando, Oh Natura, tu suspiro exhalas  
 Y los ámbitos cruzan del espacio  
 Misteriosos enjambres  
 De almas errantes de impalpables alas;—  
 La calma pensativa, inmensa lucha,  
 Del genio soberano,  
 Con que el gran Valle en el silencio escucha  
 Misterioso y profundo,  
 Inclinado a las simas de la ciencia,  
 Cual forja el porvenir, la Providencia,  
 Para este corazón del Nuevo Mundo;  
 La fuerza poderosa con que escruta  
 El espíritu inmenso de Delgado  
 Del corazón la misteriosa ruta,  
 Cuando extiende la diestra  
 Sobre el pueblo a sus pies arrodillado  
 Que espera sus palabras para erguirse  
 Y lanzarse al fragor de la palestra;

La espada, luminosa cual la idea,  
 Con que Francisco Morazán sondea  
 Donde su rayo el patriotismo fragua,  
 Para escalar las escarpadas cumbres  
 En que el laurel florece de la gloria  
 Y llevar por la mano a la victoria  
 El furor de las bravas muchedumbres;  
 Las épicas y ardientes aventuras,  
 Con que un día el coloso,  
 Gloria del Salvador, hijo de Honduras,  
 Padre de Centro América glorioso  
 Ensordeció los ámbitos del istmo  
 Surgiendo, como un león con la bandera  
 Del derecho, trasunto de Mavorte,  
 Con sus huestes ardientes y bravías,  
 Luminosa cohorte,

Detrás de esas azules serranías  
 En que flotan las nieblas, hacia el Norte;  
 El que sembró llanuras y montañas  
 Con victorias y hazañas,  
 Dando asunto a las rústicas familias  
 Para animar de noche sus vigiliás  
 Con el nombre del héroe en las cabañas;

Toda esa fulgurante llamarada  
 Que cual gloriosa bruma  
 Está flotando, Oh Patria, en tu memoria;  
 Los héroes de los triunfos de la espada  
 Los héroes de los triunfos de la pluma,  
 Que han tejido de triunfos nuestra historia;  
 Obra providencial, santo legado,  
 ¡Oh! no eran para un pueblo esclavizado  
 Sobre cuya cabeza  
 Su huella sepulcral dejará un día  
 Estampada con sangre  
 El pie de la cobarde tiranía.

¡Oh, centroamericanos,  
 Despertad ya de la tremenda calma!  
 Y en vez del negro y gélido vacío  
 Que lleváis en el pecho,  
 Poned en él un corazón y un alma  
 Formados por la audacia y el derecho.  
 ¡Oh centroamericanos!  
 No acabará la esclavitud si pronto  
 No os tomáis de las manos  
 Ni avansáis en unión estrecha y fuerte,  
 Poniendo un solo pecho como hermanos;  
 A ver si hiere a un pueblo de esa suerte  
 El destino que forja los tiranos  
 O si ellos en la empresa hallan la muerte.  
 Sí, un pueblo yace en el tremendo sueño  
 Del baldón y el olvido  
 En que se hunden lo oscuro y lo pequeño,  
 Cuando el ánimo pobre y abatido  
 Vive esperando con vigor escaso,  
 Que le trace un camino  
 El ademán de loco del destino  
 O la brújula imbécil del acaso.

Oh, no esperéis que el dedo de la suerte  
 Os marque el ignorado derrotero,  
 Mientras dormís en estupor inerte  
 Y al borde del abismo traicionero.

El porvenir no llega, inesperado,  
 Advanedizo sin misión ni nombre  
 Llega porque es llamado  
 El valor y el espíritu del hombre  
 Y porque el hombre mismo lo ha creado.

No es hijo el porvenir de la fortuna  
 Ni es el azar el padre de la gloria,  
 Ni va sin ley sin conciencia alguna  
 Sin fe e inteligencia,  
 Trazando los caminos de la historia  
 La mano de la oculta providencia.

¡Oh! no habrían los mares  
 Desvelado su seno  
 Que un nuevo mundo encierra,  
 Si el genio no venciera los azares  
 Con que la chusma pálida se aterra,  
 Para transfigurarse en el océano,  
 Al gritar ¡tierra! al contemplar la tierra—  
 Ante el mar y las brumas y el misterio,  
 Como si Dios al extender la mano  
 Engendrarse en la sombra un hemisferio.

Los pueblos cuyo espíritu desmaya  
 Al azar confiados  
 Que con ellos navega,  
 Abandonados a la fuerza ciega  
 Nunca alcanzaron a ganar la playa:  
 Sin fe, sin guía, sin razón ni tino,  
 Jamás se salva el pueblo que se entrega  
 Solo a las tempestades del destino.  
 No es sociedad la turba que amalgama  
 El azar, y en que el pálido egoísmo  
 Su simiente derrama  
 Preparando la siembra de tinieblas  
 Que ha de segar después el despotismo.

Ved lo que os pide el porvenir: un lazo;  
 Unir el brazo, unir los corazones,  
 Una gran sociedad, un gran abrazo  
 Que una los corazones y una el brazo;  
 Así la tiranía que envenena,  
 No hallará sin ligar los eslabones  
 Ni romperá jamás esa cadena.

Oh, minorías cultas, indolentes;  
 ¡Minorías! la gloria será nuestra,  
 Cuando inclinándoos sobre el pueblo rudo,  
 Tendiéndole la diestra,  
 Hagáis del pueblo indestructible nudo  
 Y halle en la unión impenetrable escudo  
 La corrupción irónica y siniestra.

¡Una alma para el pueblo!  
 Ved lo que os pide el porvenir: un lazo  
 Que estreche los espíritus y el brazo  
 Y que os sostenga al ir hacia adelante:  
 La democracia, formidable atlante,

Invencible coloso,  
Vendrá, cuando en trabajo luminoso  
Concentréis el espíritu que flota,  
Como una fuerza cósmica gigante,  
En la dispersa muchedumbre ignota.

Y un día el porvenir que hoy os aterra,  
¡Oh, centroamericanos!  
Vendrá a poner su antorcha en vuestras manos,  
A la faz de los pueblos de la tierra...  
Así el ardiente Izalco un tiempo era  
Un declive sin faldas ni estatura.  
Donde al sol dormitaba la palmera,  
Abanico oriental de la llanura.  
Una sima espantosa  
Que arrojó de su cráter iracundo  
Por sobre de las simas de la sierra  
un torrente de luz que alumbró al mundo.

Ahora el navegante  
Que el ardor de los trópicos agosta,  
Cuando en la noche espléndida y desierta  
Al fulgor del Océano, vacilante,  
Con rendida mirada  
Busca los arrecifes de la costa,  
Vé, cual mito de una hórrida odisea;  
Cual si agitasen con terrible aliento  
Los titanes del Itsmo  
Las flamígeras crenchas de una tea  
Que empezáse a quemar el firmamento  
Surgiendo de las sombras del abismo,—  
Cortando enhiesto al horizonte el rumbo,  
Que tuercen a su vez los huracanes,  
Y ensordeciendo al mar con su retumbo,  
Cual titán remedor de los titanes;  
Al Izalco terrífico,  
Monologando en sus tormentas bravas  
En las tinieblas de la noche, a solas,  
Titánico y magnífico,  
Bañado en el torrente de sus lavas,  
Y alumbrando, al aplauso de las olas,  
Las soledades de agua del Pacífico.

## URNAS DEL TIEMPO

## El Gavidia que Conocemos

Por LEON AGUILERA

Cuando llegamos a San Salvador en 1921 con un penacho de colores de Corinto, Amapala, La Unión y el Golfo de Fonseca, y un rumor de islas verdes y moradas en el dormido oleaje azuloso, era imprescindible, como intelectuales casi adolescentes, presentarnos ante el gran hombre salvadoreño Francisco Gavidia.

Y fuimos la primera tarde cuando los volcanes presidían en la distancia, al final de las calles y avenidas. Entramos en el gabinete del hombre, un gabinete de estudio, revuelto de papeles, frente a los estantes con libros, Gavidia no se mostró ni engreído ni protector ante el joven. Al contrario, fué desde el principio estimulativo y entusiasta. Era una trimurti de entusiasmo para la juventud con Salvador Merlos el Unionista y Juan Ramón Uriarte el mentor.

Conmovidos después de hablar al erudito y al poeta, y al llamado mentor del Rubén Darío y precursor del verso modernista a la francesa, regresamos a La Prensa de los hermanos Dutriz y escribimos un soneto en que decíamos que El Salvador tenía dos grandes maravillas: sus gigantes volcanes y Francisco Gavidia. Don Tono Dutriz, entusiasmado con el soneto, tras su rostro rosado y amplio, de gran papada, mirada de espejuelos, nos abrió un puesto de redacción, inmediatamente en La Pren-

sa, un diario por el que ya habían pasado muchos escritores de la América.

Esporádicamente visitábamos a Gavidia, quien nos sonreía con sus bigotillos delgados de un lado, a lo chino y su pelaje revuelto. Tenía siempre una fe cálida que transmitir. Nos brindó con elogiosa dedicataria un libro cuadrado, de más de mil páginas, en donde había recogido su obra en verso, teatral y hasta un léxico de lo que intentó ser el "idioma Salvador", obra vasta, de estudio y de titán, pero que difícilmente intentamos leer, salvo los poemas.

Entonces estaba en su auge el grupo Espiral, de Miguel Angel Chacón, Salarrué, Ramón de Nufio, Carlos Bustamante, Rosales y Rosales y otros que escribían a la manera herrerareigsiniana y daban las espaldas a Darío y por lo tanto no tenían en mucha reverencia a Gavidia. Al contrario.

Gavidia, hombre acercándose a la sesentena, sonreía. Son jóvenes, exclamaba. Están en su derecho. Así éramos cuando Rubén Darío y yo echábamos abajo la vieja retórica para el verso español.

Nos placía el hombre, al que no podíamos calificar de viejo, por su poderosa complexión autóctona. Era un ferviente de la poesía. Era un erudito en la completa acepción de la palabra. Un humanista

profundo, dominador del latín y griego, hasta el punto de haber logrado, con éxito, componer exámetros en español al estilo de Horacio. Su poesía, perfecta por la falta de rípios y su regular composición lírica, modernista, nos parecía fría; armoniosa, pero falta del "ejance" que transportó a Rubén Darío a la cima mundial entre los líricos.

Estudiaba de continuo, no sólo leía. Su obra es vasta. Su teatro interesante y vivo. Ha faltado una divulgación más poderosa en su obra, porque en San Salvador, bastaba con tenerlo como el monumento de las letras, pero las juventudes trataban de arrumbarlo. Esto no fué posible, porque cuando se es volcán, aun cuando sea pelado o abrupto, no puede quedar oculto ante la medianía humana.

El nombre de Gavidia está unido en los albores de la revolución modernista de Rubén Darío, cuando se ha adjudicado al grande erudito y poeta salvadoreño la iniciativa del verso alejandrino en español, a la francesa, al estilo huguiano. Puede ser así; pero tocó a Darío desenvolver las formas francesas y adaptarlas a su propio ge-

nio creador de elegante y profunda armonía.

De Gavidia conservamos aún una carta de recomendación, cuando intentamos irnos a México y Juan Ramón Uriarte nos impulsaba hacia el Sur. San Salvador, aún con las huellas del último terremoto entonces, con casas aún con paredes de hojalata corrugada, era para nosotros una ciudad de ilusión. Y la recorríamos con ojo de poeta y de periodista. Gavidia fue uno de los primeros en elogiar nuestra obra primigenia de versos La Ofrenda Matinal, editada por el bondadoso don Tono Dutriz, en correspondencia a la dedicatoria de un poema.

Gavidia ha pasado a la tumba. No sé qué de huguesco hay en su manera de ser. Debatido y fuerte, deja tras sí una recia personalidad. El aceleró el numen inquieto de Rubén Darío. Ahora va a unírsele en la posteridad.

Recordamos al maestro de la juventud que quiso oírlo. Nosotros estuvimos siempre dispuestos a escucharlo, como un héroe de las letras. Porque eso ha sido: una figura heroica de las letras centroamericanas y un renombre ilustre para su patria salvadoreña.

# UN REQUIEM PARA FRANCISCO GAVIDIA

Por ALBERTO VELASQUEZ

Con el ánimo llena del estupor de tu partida, musito en el silencio más hondo de mi entraña este réquiem que brota como una solfatara y sube hasta los cielos por tu intención, viejo Maestro insigne.

Tu cabeza sin canas reposa al fin sobre el regazo cósmico de la muerte. Tu corazón intemporal asilenció sus arpas, y en el rumor que emana del infinito sus armonías duermen como calandrias mudas.

Tu fanal extinguióse en la sombra del Dios de los poetas; tu lámpara gloriosa, que iluminó caminos de inquietud, se ha apagado después de arder nutrida por aceites divinos en un templo sin nombre.

Tu imaginación tuvo un confín y halló un fin, después de casi un siglo de vendimias plurales. Tuyos, Maestro, han sido los gerifaltes que alzan el vuelo a caza de astros; los azores que van, veloces como flechas, en cetrería de ángeles.

Ya tu jardín cubrióse de nubes de la tierra, en tanto que un celeste jardín se abre a tu vuelo. Justo era ya que un águila bajara a rescatarle, oh soñador longevo, monje de gaya ciencia, santo de poesía.

Al caer la gota última de tu clepsidra, puso punto final al drama denso de tu destino. Maestro fatigado de la fatiga fáustica, cuán vasta y armoniosa fue la parábola de tu sér sobre el mundo, cuán sonoros los ecos de tu vernal siringa.

Rubén bajó a esperarte al más cercano otero de los que reverdecen entre el mundo y la gloria. Qué encuentro de adalides el de Rubén y el tuyo; mas tú encima llevabas más polvo de la tierra, más polen de esperanza, más ciencia de mortales.

Todavía tu cuerpo está yacente entre cirios; aún gimen las Nueve Hermanas en torno a tus despojos; y un pueblo desolado contempla bajo flores el túmulo en el cual se sumergen tu perfil de patriarca, tu cabeza de mago, tus manos taumaturgas.

Maestro Gavidia, has muerto en olor de eternidad. Dios te salve en el nombre de las divinas cuerdas de la Lira. Dios te lleve, oh Bramán de la Belleza, a donde Goethe sonrío, Hugo canta y Mistral caza estrellas en el jardín celeste.

Guatemala, Septiembre 1955.



## RECUERDO DEL MAESTRO FRANCISCO GAVIDIA

Por ENRIQUE CHALULEU GALVEZ

Estuvo entre nosotros, en 1945, cuando se inauguró la Facultad de Humanidades. Fué nombrado padrino y Profesor honorario de la misma. No obstante su retiro voluntario, debido a su avanzada edad, no vaciló en venir a Guatemala, país que amaba entrañablemente. Y tuve la oportunidad de conocerlo y de tratarlo, así como a otros distinguidos intelectuales centroamericanos.

El día 17 de septiembre del año indicado, en el paraninfo universitario, con gran solemnidad, quedó fundada la Facultad de Humanidades. Se me encargó la grata misión de acompañar al maestro Francisco Gavidia al edificio universitario y estuve puntualmente por él, en el hotel en que se hospedaba. Grande fué mi sorpresa al saber que había salido minutos antes, sin decir a donde iba. Pensé, como más lógico, que se encontraba en el Paraninfo y hacia allí me encaminé. Nadie dió razón del maestro y encargué a José Mata Gavidia que lo localizara.

El acto se fué desarrollando conforme el programa y el maestro Gavidia no aparecía por ningún lado. De repente, irrumpió Mata Gavidia y me dijo que después de minuciosa búsqueda, había aparecido el humanista salvadoreño. Estaba en el Parque Centenario, viendo plácidamente la caída de la tarde y regocijándose de ver a los pajarrillos que a esa hora buscaban abrigo en las copas de los árboles del bello parque, mientras revoloteaban gorjeando. El poeta se quitó la mundanal corteza y se había elevado a las nubes de su idealis-

mo. La poesía, una vez más, lo había raptado y lejos, muy lejos, quedaba la tierra con sus miserias.

Hubo que volverlo a la realidad del momento y del brazo del querido familiar, llegó al paraninfo. Sentado entre el numeroso público, era un verdadero problema llevarlo al presidium. No vacilé y lo invité a subir, interrumpiendo el ceremonioso acto. Todos aplaudieron calurosamente al distraído poeta que había preferido el gorjeo de las aves, a los encumbrados discursos de inauguración. Pocos momentos después, profundamente emocionado, recibía el diploma de profesor honorario y las muestras de simpatía de los asistentes, conocedores de sus elevados méritos.

El recuerdo del maestro Francisco Gavidia, también me trae a la mente a otra figura cimera de la inauguración de Humanidades (el 17 de este mes cumplió diez años de labores): el doctor Roberto Brenes Mesén, tan querido en esta tierra, y desaparecido hace algún tiempo.

En La Habana, en 1953, tuve el agrado de conocer a su hija, la señora Fresia Brenes de Hilarov, y al contarle el cariño paternal que supo granjearse en Guatemala el maestro Brenes Mesén, ella me brindó el tratamiento de hermano.

Ambos humanistas han superado ya la etapa terrenal y en los espacios infinitos, se deleitan —sin preocupaciones de actos académicos ni de fastidiosos discursos— viendo la caída de la tarde y oyendo el trino de las aves, al buscar abrigo en la copa de los árboles.

# DOLOROSA PERDIDA SUFRE EL SALVADOR

Del Diario "EL IMPARCIAL"  
(27 de Septiembre de 1955. — Guatemala)

Con sólo una semana de diferencia El Salvador acaba de perder a dos de sus intelectuales que se habían distinguido parejamente en el servicio vocacional a su patria y en la longevidad: el historiador García y el poeta Gavidia.

El señor García acometió la empresa sobrehumana de un diccionario histórico biográfico de la nación salvadoreña, y la llevó adelante tanto como se lo permitió una larga existencia consagrada exclusivamente a la investigación, a la recolección y traslado de documentos e impresos que, gracias a él, volvieron a cobrar vida en páginas de voluminosos tomos en donde el estudioso y de preferencia el historiador encontrarán materiales preciosos que de otro modo quizás no llegarían a sus manos, tal es de azarosa la vida de las publicaciones centroamericanas. Al señalar el valor de esa obra cuya ejecución implicaba un entusiasmo indeclinable y un esfuerzo sin duda fatigosísimo, muchas veces hicimos aquí resaltar la importancia que tenía para Guatemala, donde las publicaciones de orden histórico han quedado reducidas casi sólo a la revista Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, meritísima, pero que sufrió larga preferencia en la imprenta nacional, espaciándose demasiado sus salidas, que antes eran trimestrales y de marcada regularidad: el Diccionario del señor García era tanto salvadoreño como guatemal-

teco, ya que una gran parte de la historia de las dos repúblicas está indisolublemente enlazada.

La otra insigne figura que ha perdido ahora El Salvador, Francisco Gavidia, llamado antonomásicamente el maestro Gavidia, era como una institución nacional allende el Paz, una verdadera reliquia, rodeada de esa admiración tan peculiar con que se guarda la ancianidad de los hombres que brillaron un tiempo, y a los que, por cierto, no falta quienes nieguen y olviden, también... Pero los salvadoreños en general se conmovían con la ilustre ancianidad de Gavidia, y periódicamente se le exaltaba en homenajes, como el último que se le rindiera, en unión del señor García, por el gobierno del presidente Osorio, de modo que pudo vivir su gloria, tener la emoción de una posteridad que habría de recordarlo con cariño. Ahora, su memoria entra en la otra prueba, más difícil, para su perduración indefinida; pero es de esperar que de ella salga egregiamente, dados los méritos de su obra, situada en su tiempo, y dado el nacionalismo vigoroso de los salvadoreños, que saben poner por encima de pequeneces y rivalidades, sus altos valores para justificación y fortalecimiento de la grandeza moral del país.

La obra de Francisco Gavidia fué publicada varias veces bajo patrocinio del Estado, habida cuenta

de la necesidad de divulgarla y de la ausencia de casas editoras que se encarguen de esa empresa; sin embargo, es penoso confirmar con este hecho lo que hemos dicho a otro propósito, refiriéndonos a los autores guatemaltecos: los libros editados por el Estado desaparecen o pasan inadvertidos, y es natural, porque nunca se pone interés minucioso en difundirlos y hay falta de medios para ello, o bien porque pasado el entusiasmo del primer momento, los ejemplares se arrumban en los sótanos de los ministerios o de otras dependencias: se ha cumplido con el deber y se ha ganado un poco de prestigio, pero no se pueden mantener aquellos cuidados que serían indispensables para el éxito exterior, que sólo las casas editoras particulares saben realizar, por propia conveniencia; es el mismo el caso si los escritores en lo personal publican sus libros, o si el Estado les dona la edición o parte de ella...

Pero esto es secundario, y no lo es al mismo tiempo, si se piensa que en el caso de Gavidia como en algunos otros, precisa al prestigio de nuestros países y al desarrollo de su cultura que se den a conocer sus obras, y porque esta es la mejor manera de manifestar la admiración y la gratitud que se les de-

ba. Estamos seguros de que El Salvador, además de lo mucho que ha hecho en honor al maestro desaparecido, sabrá seguir cumpliendo con estas formas de su deber, que han de ser formas de su complacencia.

Ahora El Salvador está deplorando esa desaparición, no por esperada ya, menos lamentable, y ha de serle satisfactorio saber que todos los pueblos centroamericanos han hecho suyo el duelo de sus letras, porque en verdad a todos nos afecta y esta solidaridad es ineludible. A Guatemala le afecta especialmente, pues, Gavidia estuvo ligado a una de las más brillantes promociones literarias del país a fines del siglo pasado, y por su presencia material acá; siempre se le recordó con simpatía y la admiración que se le ha tenido no se enfrió en modo alguno.

Gavidia labró páginas que serán perdurables en la literatura de América; es ello un orgullo para El Salvador, para Centro América; y lo es muy acendradamente para Guatemala, que ante los triunfos y los dolores de los pueblos centroamericanos siempre tiene sentimientos de vieja madre, que no en vano es para las restantes repúblicas del istmo la cordial hermana mayor...